Virginia
Martínez

Los fusilados de abril

¿Quién mató a los comunistas de la 20?

Ediciones del
caballo perdido

1972

24 de febrero. El MLN secuestra al fotógrafo policial Nelson Bardesio, integrante del Escuadrón de la Muerte.

1º de marzo. Asume la Presidencia de la República Juan María Bordaberry.

9 de abril. Atentados contra los senadores Zelmar Michelini y Enrique Rodríguez.

14 de abril. El MLN mata al Prof. Armando Acosta y Lara y a tres integrantes de las FFCC. acusados de pertenecer al Escuadrón de la Muerte. Como represalia, son abatidos 8 tupamaros. De noche es copada la sede central del Partido Comunista en la que están reunidas 500 personas.

15 de abril . La Asamblea General suspende las garantías individuales y aprueba el Estado de Guerra Interno. El senador Enrique Erro lee un documento del MLN con declaraciones de Nelson Bardesio.

16 de abril. De madrugada hay varios atentados contra las casas de personalidades del Frente Amplio. Durante el día es allanado dos veces el Seccional 20 del Partido Comunista ubicado en el Paso Molino: detienen una docena de personas.

17 de abril . Poco después de la medianoche comienza un tiroteo contra el local partidario. Cae herido el capitán Wilfredo Busconi. La casa es atacada y son asesinados, sin resistir, siete comunistas; uno herido, muere 11 días después. Quedan tres sobrevivientes. A las 17 horas se da a conocer el Comunicado 77: en él se habla de un ataque, desde el local, a las fuerzas de vigilancia policial y de 7 muertos caídos al repeler la agresión.

18 de abril. Los asesinados son velados en la sede central del Partido Comunista. Paro general de la CNT: llamado a acompañar el cortejo hasta el Cementerio del Norte. La Orden de Seguridad No. 1 de Defensa e Interior exige a la prensa atenerse a las versiones oficiales.

27 de abril . Informe de Jaime Pérez en el Parlamento: demuestra que no hubo resistencia y que los muertos fueron ejecutados. Anuncia la presentación de la denuncia ante la Justicia Civil. El comunicado No. 100 rechaza por calumniosas las expresiones del parlamentario.

Los fusilados de abril

Virginia Martínez

Los fusilados de abril

¿Quién mató a los comunistas de la 20?

Ediciones del Caballo Perdido

Agradecimientos

a todos los entrevistados
a Anahit Aharonian, Abel Barboza, *Baby*, Carina Blixen, Guillermo Bodner, Oscar Brando, David Cámpora, Ivonne Dessent, Lille Caruso, Hugo Cores, Walter de León, Lilián Kechichián, Mariela Genta, Andrés Gesto, Raúl González, Daniel Gil, Víctor Licandro, Carlos Liscano, Feruccio Musitelli, Efraín Olivera, María del Carmen Ortiz de Terra, Octavio Podestá, Víctor Rossi, Niko Schwartz, Andrés Stapff, Daniel Stapff, Camilo Wühl.

Diseño de tapa: María Eugenia Ferreiro
Diseño interior y armado: Sonia Mosquera

© ediciones del caballo perdido
ISBN: 9974-7606-6-6

ÍNDICE

La canción quiere de Alfredo Zitarrosa 7

ESCENARIO DE LA MASACRE

Ciudad oscura y temerosa 15
Viernes 14 de abril 19
Estado de Guerra Interno 21
Ensayo general 23
El Escuadrón de la muerte 31
Amenaza de golpe de Estado 34
Nelson Bardesio ante el Tribunal del Pueblo 35
Primer día en Estado de Guerra Interno 38

LA MASACRE

El Paso Molino y la 20 43
Luis Alberto Mendiola 50
José Abreu 53
El Vintén Rodríguez 54
Ricardo González 55
José Machado 56
Wilfredo Busconi 57
Ruben López 60
Comienza la matanza 60
Elman Fernández 61
Los primeros caídos 62
Raúl Gancio 64
Hay dos sobrevivientes 67
Justo Sena 69
El operativo no ha terminado 69
El Comunicado 77. Lunes de tarde 74
Otra vez los cortejos fúnebres 77

Debate en el Parlamento 83
Bando Militar 87
La primera investigación 88
Los testigos hablan ante el Juez 90
Héctor Cervelli 92
El informe de Jaime Pérez 93
La ratonera de la calle Valle Edén 94
El Comunicado número 100 98
Primer balance del Estado de Guerra Interno 103
¿Quién mató a Busconi? 105
Provocadores e infiltrados 110
Un fallo que llega tarde 113
El testimonio de Julio Stella 115
Más sobre el Escuadrón de la Muerte 119
La reconstrucción del Seccional 122
Cambio de rumbo 124
Acabar por 50 años con el Partido Comunista 129
El Partido es uno solo 132
La Justicia tarda y no llega 135
Contra el olvido 137

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO 143

La canción quiere

Fruto maduro del árbol
del pueblo
la canción mía
siempre porfía.
Puede morir pero quiere
cantarle solo a la vida
que no la olvida.
No tiene miedo a la bala
ni a la bomba ni al infierno
canta pudiendo.
Lleva en las manos heridas
una flor con una espina
agua y harina.
Canto del pueblo que ama
también canta por dinero
como un obrero.
Sombra de Gancio
y de Mora
de Fernández
de Mendiola
no canta sola.
Quiere ser flor y se cierra
como un puño
que la cuide
eso me pide.
Nombra la carne horadada
de la vida más amada
la desarmada.
Fruto maduro del árbol
del pueblo
la canción mía
siempre porfía.
Quiere ser flor y se cierra
como un puño
que la cuide
eso me pide.

Alfredo Zitarrosa

La madrugada del 17 de abril de 1972 fuerzas del Ejército y la Policía asesinaron a ocho obreros. Sitiaron el local del Seccional 20 del Partido Comunista Uruguayo en la avenida Agraciada casi Valentín Gómez, en el Paso Molino, hicieron salir a los militantes y los fusilaron. En el operativo también fue herido un capitán del Ejército que murió dos años más tarde. Tres hombres sobrevivieron a la matanza. El crimen se produjo un año antes del golpe de Estado[1] y tuvo una explicación oficial, la que dieron las Fuerzas Armadas en un comunicado de prensa. Treinta años después, el Estado uruguayo aún mantiene la versión del comunicado militar que llevaba el número 77.

Aquella noche se asesinó a ocho trabajadores, a algunos se los dejó agonizar durante horas en la calle. Se los acusó de tener armas en el local y de haber disparado contra el capitán que fue herido. La Justicia Militar actuó en el caso pero no procesó a nadie: los sobrevivientes fueron liberados poco tiempo después y volvieron al trabajo en la fábrica.

Los obreros muertos pertenecían al Partido Comunista, un partido legal, con cincuenta y tres años de historia en el país, que tenía representación en el Parlamento y una fuerte influencia en la vida política, sindical y cultural uruguaya. Fueron asesinados en un local de su Partido. El senador blanco Wilson Ferreira Aldunate dijo al día siguiente de los hechos: "No creo que la historia del país registre tragedia mayor". Pero el Parlamento no investigó el caso y los fusilamientos se hundieron en el olvido.

---

1 El 27 de junio de 1973, el presidente Juan María Bordaberry disolvió el Parlamento.

La conmemoración que cada 17 de abril organiza el Partido Comunista en el Seccional 20 fue, durante muchos años, el único homenaje que la sociedad uruguaya hizo a los trabajadores caídos. El 17 de mayo de 2001 la Junta Departamental de Montevideo decidió dar el nombre de *Ocho mártires del Seccional 20 del Partido Comunista Uruguayo* a la plazoleta de Agraciada y Pedro Lozano, a una cuadra del local partidario. Habían pasado 29 años desde la madrugada del 17 de abril de 1972.

También hubo que esperar casi treinta años para que un grupo de familiares de los muertos, apoyados por cien ciudadanos, el 6 de junio de 2001 presentara una denuncia ante la Justicia y anunciara en el Paraninfo de la Universidad de la República su voluntad de conocer la verdad sobre los asesinatos.

Entonces esta investigación ya hacía un año que estaba en marcha. Para tratar de saber lo sucedido en Agraciada y Valentín Gómez entrevisté a unas sesenta personas que viven en el país y en el extranjero: militantes de base y dirigentes del Partido Comunista, vecinos del barrio, periodistas, militares, policías, funcionarios judiciales y familiares de las víctimas. Sin la colaboración permanente de Lille Caruso no hubiera llegado lejos.[2] Fue ella quien rastreó y encontró testigos inubicables, y siempre tuvo un dato o una opinión imprescindibles para el trabajo.

Los fusilamientos del Paso Molino parecen desmentir la afirmación de que cuando se comete un crimen "lo difícil no es ejecutar el acto, sino borrar las huellas". Las huellas se han ido borrando. En el Archivo General de la Nación no hay documentos referidos al caso. El Instituto Técnico Forense no tiene copia de los protocolos de las autopsias. Días después de los hechos por lo menos nueve personas, testigos directos de la masacre, dieron testimonio ante un juez civil. No hay rastros de esas declaraciones. Es posible

2 Lille Caruso es militante del Partido Comunista e integra el grupo de Familiares de Asesinados por Razones Políticas. Álvaro Balbi, su marido, fue asesinado en el Regimiento de Coraceros de Montevideo en julio de 1975.

que la Justicia Militar conserve un expediente pero como la causa se detuvo en la etapa de presumario, el documento se mantiene en reserva.[3] Han muerto casi todos los legisladores que tuvieron una actuación destacada en el caso y que recibieron información de testigos civiles y militares. La viuda de Wilfredo Busconi, el capitán del Ejército que cayó frente al Seccional, prefiere no hablar. Mantiene intacto el recuerdo de los dos años de agonía de su marido en el Hospital Militar. Respeta el dolor de los familiares de los comunistas fusilados y cree que volver a hablar sobre el pasado sólo reavivará odios y enfrentamientos. El archivo fotográfico del diario comunista *El Popular* se perdió durante la dictadura. La mayor parte de los vecinos del Seccional ya no viven en el barrio. Las fábricas donde trabajaban los obreros asesinados han cerrado. Uno de los tres sobrevivientes murió. El Partido Comunista anunció en abril de 1972 que presentaría una denuncia ante la Justicia Civil pero no lo hizo.

Muchas de las personas que tuvieron relación directa con los fusilamientos y con los obreros asesinados hicieron durante largos años un ejercicio de olvido de nombres y de hechos. La mayoría de los militantes entrevistados, durante la dictadura pasaron por la cárcel o el exilio. Les duele y les cuesta recordar.

Todos los muertos eran trabajadores. Los más eran militantes comprometidos y con trayectoria; los menos se habían afiliado al Partido Comunista poco tiempo antes. Otros pudieron haber estado aquella noche en el lugar de los que fueron fusilados. Obreros y comunistas como ellos. Hombres comunes, que trabajaban en la fábrica, que pertenecían a un sindicato, que se reunían en el bar. No cayeron en combate. No estaban armados ni resistieron. "Los matamos como a gatos" oyó comentar a dos militares una vecina que vivía en la calle Valle Edén a los fondos del Seccional. Y esa imagen de hombres entrampados e indefensos es la que más se acerca a lo que pasó aquella madrugada.

---

3 Walter de León, abogado de los familiares denunciantes, intentó sin éxito acceder al expediente de la Justicia Militar.

Con la intención de comprometer a toda la izquierda en la violencia, de vincular al Partido Comunista a la subversión armada, y precipitar el golpe de Estado, se mató a ocho hombres. Aun hoy no se sabe quién ordenó el asesinato ni quiénes participaron en él. Repito: la versión oficial del Estado uruguayo sigue siendo la de un comunicado militar.

Después de dos años de trabajo no pude reconstruir los hechos de manera minuciosa y detallada. Hay todavía puntos oscuros, preguntas para las que no tengo respuesta y versiones encontradas. Lo que sigue es una reconstrucción provisoria. Una aproximación a la verdad.

ESCENARIO DE LA MASACRE

Ciudad oscura y temerosa

La violencia política domina el Uruguay en 1972. El patrullaje de la ciudad, los atentados, las acciones de la guerrilla, el asesinato de militares y civiles, los allanamientos, las amenazas, las denuncias sobre torturas, el Escuadrón de la Muerte, el miedo y la inseguridad forman parte de la vida cotidiana de los uruguayos.

Pocos días antes de los asesinatos del Paso Molino, Daniel Sosa Días hace una descripción de ese Montevideo, que tiene la nitidez de una fotografía: "Cuando salimos en la noche vemos la ciudad desierta y temerosa, llena de *Mavericks*, *roperos* y *chanchitas*[4] que están oteando a cualquiera que pase, porque todos en este Montevideo de hoy son sospechosos. Me pregunto, repito, si podemos seguir así. Esto lo digo porque lo viví anoche, cuando con compañeros de la Juventud Demócrata Cristiana salimos a hacer una pegatina con motivo del Congreso. Entonces nos encontramos con ese espectáculo triste de un Montevideo desierto solamente ocupado por la represión, que era lo único visible. (...) Era una ciudad triste, vacía y hasta de los agujeros aparecía la represión y donde lo que aparecía como público en las esquinas, era formado en realidad por agentes de la represión. La población de Montevideo se había retirado de las calles".[5]

---

4 Así se llamaba popularmente a los vehículos policiales que se usaban para el patrullaje, represión de manifestaciones callejeras y operativos antisubversivos.

5 Daniel Sosa Días, diputado del Partido Demócrata Cristiano integrante del Frente Amplio. *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 9 y 10 de marzo de 1972.

Todos los días, los legisladores del Frente Amplio denuncian en el Parlamento violaciones a los derechos humanos: un asesinato, torturas, un dirigente sindical que fue encapuchado, estudiantes que fueron detenidos, abogados de presos políticos que son amenazados, un hombre que le pide al juez que lo procese con cualquier cargo para que no lo devuelvan al cuartel donde está preso... Los pedidos de informe al Poder Ejecutivo se acumulan sin respuesta.

El centro de la atención está en las acciones del Escuadrón de la Muerte. Comandos como el Dan Mitrione[6], o el Caza Tupamaros realizan atentados, secuestros y asesinatos. Se habla de la vinculación de sus miembros con el poder político, policial y militar. En la primera sesión del Senado de la legislatura que se inicia el 15 de febrero de 1972, los representantes del Frente Amplio piden la formación de una comisión investigadora del Escuadrón de la Muerte. En abril la comisión no se ha formado, el asunto no integra el orden el día y no se sabe cuándo va a tratarse.

El 28 de febrero, cerca de La Tablada aparece el cadáver de Ibero Gutiérrez, estudiante de 22 años, poeta y militante del Frente Amplio. Desapareció de su casa dos días antes. Quienes lo asesinaron de trece balazos dejaron sobre el cuerpo un cartel: "Vos también pediste perdón. Bala por bala. Muerte por muerte. Comando Caza Tupamaros".

Héctor Castagnetto, estudiante de 19 años, fue secuestrado en agosto de 1970, pocos días después de que apareciera el cadáver de Dan Mitrione, asesinado por el MLN. En abril de 1972, continúa desaparecido. A la desaparición de Castagnetto sigue la de Abel Ayala estudiante de Medicina y funcionario de Sanidad Policial.[7] Días después, el 31 de julio de 1971, en las rocas de la rambla de Pocitos se encuentra el cuerpo mutilado y acribillado a balazos del estu-

---

6 Agente de la CIA y asesor de la Jefatura Policía de Montevideo en actividades de inteligencia y prácticas de interrogatorio a detenidos. Secuestrado y asesinado por el MLN-Tupamaros en agosto de 1970.

7 Secuestrado por el Escuadrón de la Muerte el 17 de julio de 1971. Continúa desaparecido.

diante Manuel Ramos Filippini. Los tres fueron secuestrados por el Escuadrón de la Muerte.

En los primeros meses de 1972 los atentados de la derecha son tantos y tan frecuentes que desbordan cualquier cronología. Hay sin embargo una constante. Los blancos son locales del Frente Amplio, casas de militantes de izquierda, de familiares y abogados de presos políticos. Los instrumentos de la ejecución son el alquitrán y las bombas de plástico. Los autores nunca son identificados. Una secuencia se repite. Siempre, antes o después del atentado, hay un *Maverick* que circula por la zona. La investigación policial posterior, superficial o nula, está dirigida más a averiguar sobre la militancia política de la víctima, que a buscar a los responsables. Nunca hay un detenido, nunca un episodio aclarado.[8] Cuando en el Parlamento se pide una investigación, el Gobierno anuncia que la hará. Los resultados de las investigaciones nunca son conocidos. El Presidente, el ministro del Interior, el de Defensa, los legisladores del Partido Colorado no pierden oportunidad de declarar aquí y allá que en el Uruguay "hay fuerzas que pretenden desmoralizar a las Fuerzas Armadas y policiales tratando de desprestigiarlas con una orquestada campaña difamatoria". Todo aquel que pregunte o que denuncie es sospechoso de formar parte del plan de desprestigio.

El 9 de abril dos bombas destrozan las casas de los senadores Enrique Rodríguez y Zelmar Michelini[9] del Frente Amplio. En la casa del primero dejan volantes que lo acusan de ser un "comunista asesino".

El Ministro de Defensa Nacional, general Enrique Magnani, es llamado al Parlamento para analizar los hechos y frente a los legisladores desestima la gravedad de los atentados de la derecha porque "al fin de cuentas no provocan más que daños en paredes y ventanas, que se arre-

---

8 "La subversión permitida" (I) *Marcha*, 7 de abril de 1972.

9 Secuestrado en Buenos Aires el 18 de mayo de 1976. El mismo día fue secuestrado Héctor Gutiérrez Ruiz, ex diputado del Partido Nacional. Los cuerpos de ambos fueron encontrados junto con los de William Whitelaw y Rosario Barredo dentro de un auto.

glan con unos pocos pesos que otros roban en los bancos".[10] El ministro se atreve a más, frente a los legisladores arriesga una hipótesis de trabajo: quizá los atentados, donde los únicos culpables parecen ser las víctimas, formen parte de una campaña de "amedrentamiento, de intimidación, de desprestigio de las Fuerzas Armadas, usada hábilmente para llevar a cabo un plan que tiene un objetivo, que es el de inhibir a las Fuerzas Armadas de actuar, con toda su envergadura moral, en la lucha en que están empeñadas". Para el Ministro el plan de desprestigio ha sido puesto en marcha, afirma que eso se ve en todos lados y que puede aportar pruebas. Las pruebas ofrecidas no se presentan pero queda claro cuál es el punto de vista del Gobierno sobre la violencia que sufre una parte de los uruguayos.

A mediados de marzo los ministros de Defensa e Interior exponen en el Parlamento "18 razones para la aprobación de la Ley de Seguridad del Estado", que permitirá detener a la subversión. Pero la ley demora en aprobarse. Quizá por eso diez días más tarde el Poder Ejecutivo toma un atajo y como en un juego de mesa adelanta varios casilleros hacia la meta. Por decreto establece que "las informaciones, testimonios, inspección ocular o cualquier otro elemento de juicio relacionado con las operaciones cumplidas por las FFAA y los efectivos policiales con motivo de la lucha antisubversiva, que soliciten cualquier órgano o autoridad pública en razón de su función, se brindarán exclusivamente por intermedio del Poder Ejecutivo, en la medida que lo permita el secreto militar". El decreto, que la Suprema Corte de Justicia considera incompatible con el ordenamiento constitucional, anula en los hechos la acción de la Justicia. Permite que las Fuerzas Conjuntas[11], amparadas en el secreto militar, escapen a cualquier control e impone como dogma la información que emite el Poder Ejecutivo.

El país vive en la agitación social que crece y se generali-

---

10 "La subversión permitida" (II) *Marcha*, 14 de abril de 1972.

11 Coordinación de las Fuerzas Armadas y de la Policía bajo la conducción de los respectivos Comandantes en Jefe.

za. Hay protestas y conflictos gremiales. El Poder Ejecutivo considera que la libre circulación de información sobre la vida sindical no hará más que agravar "el estado de conmoción que vive la República". El Ministerio del Interior prohibe entonces a los medios de comunicación informar sobre huelgas, paros, ocupaciones de fábricas, peajes, huelgas de hambre, movilizaciones, ollas sindicales, etc. También en este punto habrá que conformarse con la letra y el tono de los Comunicados del Gobierno.

El Poder Ejecutivo aprueba un aumento del 37% en más de doscientos artículos de consumo que anula de hecho el aumento del 20% en los salarios. El 13 de abril un inmenso paro general, uno de los más grandes en la historia del movimiento obrero, detiene al país.

No sólo por la violencia política y la represión, Montevideo ofrece una imagen triste y sombría en abril de 1972. El centro de la ciudad está a oscuras: un severo plan de UTE para limitar el consumo de la energía eléctrica prohibe el uso de electricidad en letreros luminosos y vidrieras. Las restricciones llegan a la vida cotidiana: no se puede usar cocinas eléctricas, lavadoras y se admite el uso de termofones sólo dos horas por día, durante la madrugada.

Viernes 14 de abril

Las 72 horas que van del viernes 14 al lunes 17 están llenas de muerte. Los hechos que ocurren en la calle y las medidas que aprueba el Parlamento marcarán de manera irreversible los acontecimientos políticos inmediatos. La fecha puede considerarse como el momento en que se acelera la marcha hacia el derrumbe que culminará el 27 de junio de 1973 con el golpe de Estado.

El día empieza con dos asesinatos a primera hora de la mañana. Los Tupamaros han decidido golpear fuerte al Escuadrón de la Muerte.

A las siete de la mañana un *Maverick* amarillo circula por las calles Rivera y Soca. En él viajan el subcomisario Oscar Delega del Departamento 5 de la Dirección de Inteligencia

de la Policía y el agente Juan Carlos Leites. Una camioneta Chevrolet le cierra el paso y ametralla el auto. Mientras la camioneta avanza, dos hombres bajan del vehículo y rematan a los policías. En el *Maverick* quedarán cincuenta balazos.

Horas más tarde, dos hombres ametrallan al capitán de corbeta Ernesto Moto en la avenida Roosevelt en la ciudad de Las Piedras.

A media mañana Armando Acosta y Lara, ex ministro del Interior y ex interventor de Enseñanza Secundaria sale de su casa en el centro de Montevideo. Dos francotiradores le disparan desde la ventana del primer piso de la Iglesia Evangélica Metodista que está frente a la casa. Hieren también a la esposa y a un custodio. Acosta y Lara muere antes de llegar al Hospital Militar.

La respuesta de las Fuerzas Conjuntas no se hace esperar. Salen a la caza de militantes del MLN-Tupamaros.

Al mediodía caen dos tupamaros: Nicolás Groop y Norma Pagliano.

A las dos de la tarde son asesinados el escribano y periodista Luis Martirena y su esposa Ivette Giménez en un procedimiento policial en una casa de la calle Amazonas en Malvín. Ambos eran integrantes del MLN.

En una casa de la calle Pérez Gomar, la Policía mata a los tupamaros Jorge Candán, Armando Blanco, Gabriel Schroeder y Horacio Rovira.

Son detenidos los tupamaros Eleuterio Fernández Huidobro, David Cámpora y Juan Almiratti. A los comunicados de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas se suman los rumores sobre otros muertos y detenidos. Se dice que en uno de los tantos enfrentamientos del día ha muerto Raúl Sendic, líder de la organización guerrillera.

El presidente Juan María Bordaberry, en un mensaje que se emite por cadena de radio y televisión, llama a todas las fuerzas de la República a unirse "para salvar al Uruguay de la destrucción" y exhorta a la ciudadanía a concurrir al entierro de Armando Acosta y Lara y de los policías y militares asesinados por los tupamaros.

En la Plaza Independencia se depositan los féretros y se rinde homenaje a los cuatro muertos. Desde allí parte hacia el Cementerio Central el cortejo encabezado por una cureña tirada por seis caballos blancos. A Julio María Sanguinetti, ministro de Educación y Cultura, le toca pronunciar las palabras de despedida a quienes califica como "cuatro uruguayos caídos en el más glorioso de los deberes: el de servir a la patria".

Durante todo el día, y en un clima de conmoción, los principales dirigentes blancos y colorados llegan a la Casa de Gobierno. Es la hora de cerrar filas junto al Presidente. Al salir de la reunión con Bordaberry el senador blanco Wilson Ferreira Aldunate declara: "Si no me hubieran invitado igual habría venido. La colaboración en estos momentos debe ser ofrecida".

El Presidente reúne al Consejo de Ministros y a los Comandantes en Jefe de las tres armas, y envía a la Asamblea General un Mensaje en el que pide la suspensión de las garantías individuales y la aprobación del Estado de Guerra Interno por tiempo indeterminado.

Si el Parlamento aprueba la supresión de las garantías individuales legalizará lo que rige de hecho: allanamientos sin necesidad de orden judicial, interrogatorios sin plazo y la suspensión del recurso de habeas corpus.

El Estado de Guerra Interno permitirá la intervención de la Justicia Militar en los delitos políticos, la creación de nuevos delitos, el agravamiento de las penas y la reclusión de los detenidos en cualquier parte del país.

Estado de Guerra Interno

Durante días leí y releí las actas de la sesión de la Asamblea General del 14 de abril como se lee una tragedia. Del género tienen la pasión, lo funesto, lo inevitable. También los personajes.

Están los que pronuncian palabras ominosas, anuncian con amarga lucidez lo que vendrá, pero su destino es no ser oídos. Uruguay marcha hacia la declaración de guerra, ha-

cia la tortura, el asesinato político, la desaparición de personas, y en la Sala hay legisladores de un régimen democrático que miran para el costado y callan cuando deberían hablar. Para algunos es la hora del coraje ciudadano y de la denuncia. Para otros es la de la indiferencia y el silencio. Eligen pasar a la Historia como cómplices del cataclismo que vendrá.

A las siete y media de la tarde se reúne la Asamblea General para considerar el pedido del Poder Ejecutivo. Comienza una sesión que terminará al día siguiente a las cuatro de la tarde.

El debate transcurre bajo la sombra de los doce muertos del día. Se oirá hablar de hechos graves que comprometen al Estado en la violencia de la derecha. Esa noche se sabrá además que Héctor Castagnetto, el estudiante secuestrado por el Escuadrón de la Muerte, y que está desaparecido, ha sido asesinado. La noticia agrega un nuevo muerto a la jornada.

La acción dramática que se desarrolla la noche del 14 de abril tiene también otros escenarios y otros personajes. En los alrededores, un grupo exige a gritos la muerte de Enrique Erro, senador del Frente Amplio. El presidente de la Asamblea General ordena cerrar las puertas del Palacio Legislativo. El ministro del Interior garantiza personalmente la seguridad del legislador amenazado y llama a la Policía. Pero el ministro no logra contener a los uniformados que se unen a los provocadores.

En la ciudad de Mercedes un comando llamado *General Artigas* incendia la sede del Partido Socialista y deja en el local volantes que anuncian: "Pronto comenzaremos a torturar".

Las casas de decenas de militantes del Frente Amplio son allanadas.

En la sede central del Partido Comunista en la calle Sierra 1720, muy cerca de donde ocurre el debate parlamentario, un grupo armado ocupa a balazos la casa durante un acto que ha reunido a más de quinientas personas.

El ministro del Interior, Alejandro Rovira, inicia la sesión de la Asamblea General con la lectura del Mensaje del Poder Ejecutivo y con un breve informe que da cuenta de

los hechos del día: los asesinatos y los muertos en enfrentamientos. La información a esa hora es todavía incompleta, de los ocho tupamaros muertos el Ministro tiene sólo el nombre de cuatro. El Mensaje desata la primera tormenta de la noche. Entre los hechos que el Poder Ejecutivo elige para describir el estado de inseguridad interna del país, y que motivan la suspensión de las garantías individuales, están los atentados contra las casas de los senadores frenteamplistas Enrique Rodríguez y Zelmar Michelini. Se discute ásperamente sobre la falsa equidistancia del Gobierno respecto a las víctimas de la violencia.

Otro escenario decisivo la noche del 14 de abril, tanto o más que la Sala, es el Ambulatorio de la Cámara donde transcurre buena parte de la vida parlamentaria del país. Allí circulan rumores, versiones no confirmadas, que hablan de la presión que las Fuerzas Armadas están ejerciendo sobre varios legisladores para que se aprueben las medidas de excepción.

Sobre las presiones, y sobre "el fantasma de las Fuerzas Armadas" hablará más tarde Zelmar Michelini. A las nueve de la noche se vota el primer cuarto intermedio de la sesión.

Ensayo general

La sede central del Partido Comunista se encuentra en la calle Sierra 1720. Es una casa antigua, grande, con dos puertas, una conduce al local central y la otra a un salón donde pueden reunirse más de mil personas. En la entrada principal se destaca una gran escultura, *El sembrador*, de Bernabé Michelena. La casa tiene dos plantas y muchas habitaciones. Una puerta comunica el local con el salón de actos. Desde los primeros días de abril se anuncia la realización de un acto de la juventud partidaria. "El cuadro político nacional; el fascismo y la respuesta popular" son algunos de los asuntos que se debatirán en el encuentro, según el aviso de prensa de la convocatoria.[12] Está previsto que ha-

12 *Marcha,* 14 de abril de 1972.

ble el diputado Rodney Arismendi, secretario general del Partido. Esa noche también se reunirán en Sierra las comisiones de Organización, Finanzas y Propaganda. Además, un grupo de militantes está trabajando en la realización de los carnés de la Juventud del Partido. Cinco o seis militantes, funcionarios del Partido, tienen a su cargo la seguridad de la casa. Los atentados a los locales del Frente Amplio han obligado a un sistema de vigilancia y guardia nocturna en las casas partidarias. Varios de los responsables de seguridad están en la azotea. Abajo, la recepción está a cargo del conserje José Vázquez, *El Gallego*. Arismendi no podrá asistir al acto ya que a esa hora está reunida la Asamblea General. Jorge Mazzarovich,[13] secretario de la Juventud Comunista, será el orador.

Montevideo es, esa noche más que otras, la ciudad "llena de *Mavericks*, *roperos* y *chanchitas* que están oteando a cualquiera que pase" de la que hablaba Daniel Sosa Días. Se piensa incluso en suspender el acto. Pero a las ocho de la noche en el local ya hay más de quinientas personas, la mayoría jóvenes, estudiantes.

Mazzarovich comienza a hablar parado en un estrado que está en el fondo del salón de actos. Apenas ha empezado el discurso cuando ve entrar a varios hombres armados. Visten de civil, con vinchas, todos llevan un brazalete blanco. "Fue una escena casi irreal, estoy hablando y de pronto veo a lo lejos, al fondo, que entran unos tipos raros, como disfrazados, avanzan corriendo. Se oyen tiros por todos lados y en unos segundos ocupan todo el salón". Disparan al techo, a los focos de luz que estallan. Gritan 'Cuerpo a tierra' y obligan a todos a tirarse al piso. Quinientas personas quedan acostadas, mirando al suelo: los cuerpos cubren todo el salón.

Hay gran confusión. Entre los armados se destaca uno que parece dirigir el operativo. También viste de civil. Está casi disfrazado. Usa una peluca evidente, pelo largo, lentes oscuros, un buzo o campera amarilla, pantalones camuflados, botas y metralleta.

---

13 Detenido en octubre de 1974 . Estuvo diez años en prisión.

Uno de los responsables de la autodefensa del Partido Comunista en 1972 es Tomás González, los compañeros lo llaman *El Negro Polo.* Esa noche está en la parte central de la casa, en el piso alto. Oye los tiros, se asoma a la escalera y ve subir a decenas de hombres armados. Han invadido el local por las dos puertas. "Uno de ellos tenía peluca, parecía un 'hippie'. Ese se me acercó y para demostrarme que sabía quién era yo, me dijo: 'Sos oficial tintorero, tenés un buen trabajo ¿Por qué te las das de 'pesado'? Portate bien'. Después me hizo tirar al piso. Ese era uno de los que mandaba" cuenta *Polo.*[14]

Todos los militantes que entrevisté tienen presente la imagen del hombre joven de pelo largo con metralleta que tiraba al aire y que usaba un buzo amarillo.

En el grupo armado hay también un muchacho alto, vestido de traje y corbata, ex militante de la Juventud Comunista. "Fue él quien me miró y me gritó: 'Tirate al piso'. Estaba armado con una metralleta. Era un tipo que había robado en la Juventud y lo habíamos echado" recuerda Leopoldo Climent,[15] responsable de autodefensa del Partido.

Los asaltantes destrozan el local, mesas, sillas, máquinas de escribir, no queda un vidrio sano. "Agarraban las sillas y las partían, quebraban las patas y las apilaban en el salón. Quedó una montaña de sillas rotas. Después pasaban corriendo e iban rociando con combustible el cuerpo de los compañeros que estaban en el piso. Traían unas bombas Molotov, le sacaban el combustible y lo tiraban sobre nosotros" cuenta *Polo.*

Las víctimas del asalto sienten que cualquier movimiento que pueda ser interpretado como resistencia será pretexto para que se inicie una matanza. Nadie hace un gesto de rebeldía. No hay gritos, llantos ni corridas. "No quiero dejar de decirlo, me parece importante que se sepa, nadie se quejaba. Mirabas y veías cientos de personas en silencio, tranquilas y no porque no hubiera miedo o rabia. Hubo una

---

14 Detenido en diciembre de 1975. Estuvo nueve años en prisión.

15 Detenido en noviembre de 1975. Estuvo cinco años en prisión.

gran disciplina" explica *Polo.*

"Ese día el Escuadrón había salido a la calle a matar, parecían perros sueltos. Después de lo de Amazonas[16] siguieron de largo, estaban enfurecidos y esperaban que hubiera de nuestro lado alguna reacción" afirma Mazzarovich. No responder a la provocación será la conducta de las quinientas personas que están allí.

Los hombres armados gritan todo el tiempo. Pasan corriendo sobre los cuerpos de los militantes, desde la puerta de entrada hasta el fondo del salón, y de nuevo hacia la puerta principal. En la carrera se detienen para repartir culatazos.

Algunos intentan proteger de los golpes a las compañeras, las cubren con el cuerpo o con el brazo. Hay más de una mujer embarazada.

Los civiles armados revisan a los militantes. Insultan y manosean a las mujeres. A todos les sacan el dinero, después siguen con el reloj, la cartera, un abrigo.

Unos pocos tratan de salvar lo que se pueda. Mirta Macedo,[17] estudiante universitaria, ve cómo su amiga Nybia Zabalzagaray[18] tirada con la cara contra el piso logra esconder bajo la camisa el dinero de la recaudación partidaria que iban a entregar en la reunión.

A Leopoldo Climent, que estaba en la parte central de la casa, lo llevan a empujones hasta el salón: "Cuando entré, pensé que habían matado a todo el mundo: había cientos de personas inmóviles, acostadas boca abajo, en silencio".

Los hombres del comando armado recorren el local gritando el nombre de varios militantes. "Llamaban a Altesor y a otros compañeros pero sobre todo gritaban el nombre de Rezzano, lo llamaban por los dos apellidos: ¡Raúl Rezzano Silva! Y repetían el nombre. Yo no lo había visto pero por la manera en que lo buscaban deseaba que no estuviera en el local"

---

16 Se refiere a los asesinatos de Luis Martirena e Ivette Giménez de Martirena.

17 Detenida en 1975. Estuvo seis años en prisión.

18 Detenida el 29 de junio 1974. Murió en la tortura al día siguiente, en el Cuartel de Ingenieros número 5 de Montevideo.

dice Mazzarovich. Pero Raúl Rezzano[19] está en la casa. Cuando lo identifican, lo sacan a la calle. Lo obligan junto a otros diez o quince a permanecer con las piernas abiertas, mirando la pared. Los golpean y los insultan: "Comunistas de mierda ¿Por qué no gritan ahora, viva Fidel Castro?" Después los hacen entrar a un *ropero* donde siguen los golpes y los gritos.

A cinco o seis militantes de los que están en la calle, los separan del grupo. Les hacen un simulacro de fusilamiento y después los llevan al bar que está en la esquina de las calles Sierra y Uruguay. Dentro del bar los obligan a tirarse al piso, los golpean y los devuelven al local.

Antes de iniciar el operativo han ocupado y bloqueado las calles laterales y durante varios minutos balean el exterior de la casa. Destrozan los autos, las motos y las bicicletas que están estacionadas en el frente.

Adentro, León Lev,[20] secretario de organización de la Juventud Comunista, logra llamar por teléfono al Palacio Legislativo. Avisa a Rodney Arismendi y a Enrique Rodríguez lo que está ocurriendo en la calle Sierra.

El diputado comunista Wladimir Turiansky[21] es el primero en llegar al local. "Cuando llegué a Sierra había una gran confusión, quizá porque todos los que mandaban estaban de civil pude colarme y entrar. Vi cientos de personas tiradas en el piso, con cara de 'aquí se terminó todo'. Quise dar un poco de seguridad a los compañeros y con el carné de diputado en alto, grité varias veces: '¿Quién es el responsable del operativo?'. Cuando se dieron cuenta de que yo era un legislador me sacaron para afuera".

Nadie se identifica como responsable y Turiansky vuelve al Parlamento. En sala no se encuentra el ministro del Interior. Habla con el subsecretario, le narra lo que está sucediendo en la calle Sierra y reclama su intervención. "El señor subsecretario me contestó con el silencio. No me dio ninguna respuesta".[22]

---

19 Detenido en 1975. Estuvo nueve años en prisión. Murió en 2001.

20 Detenido en 1979. Estuvo seis años en prisión.

21 Detenido en 1975. Estuvo diez años en prisión.

22 El subsecretario del Ministerio del Interior era el coronel Néstor Bolentini.

Hacia las nueve de la noche llega un Juez al local. Es el doctor Daniel Echeverría. "Hay muchas cosas de aquellos tiempos que he olvidado", me dijo Echeverría cuando lo entrevisté, "pero el 14 de abril lo recuerdo como uno de los días más negros de esa época tan oscura. Me tocó actuar en los asesinatos de la tarde. Estuve en la casa de la calle Pérez Gomar. Cuando llegué vi los cadáveres de Rovira, de Candán Grajales y de los otros tupamaros acomodados sobre un sillón. Después fui a la casa de Amazonas. A Martirena, seguramente ya muerto, le colocaron una metralleta entre las manos como para simular un enfrentamiento. Estaba a punto de terminar el día cuando recibo una llamada de la Seccional 5 de la Policía, me piden que vaya al local central del Partido Comunista. La escena allí es terrible. Cientos de hombres y mujeres tirados en el piso. 'Esto es una vergüenza, es indigno, que se levanten' dije. Las mujeres se me acercaban, me mostraban las manos lastimadas por los pisotones y los golpes. Todos tenían un robo para denunciar".

Yamandú Acosta oye con alivio la voz del juez que ordena: "Entreguen inmediatamente el local a sus dueños". Está tirado en el piso, un dolor muy fuerte casi le impide respirar. Aún no lo sabe, pero le fracturaron tres costillas.

También llegan varios patrulleros y policías uniformados.

Arismendi entra al local acompañado por Héctor Gutiérrez Ruiz, Presidente de la Cámara de Diputados y otros legisladores del Frente Amplio. *Polo* recuerda a Gutiérrez Ruiz que discutía con la Policía y le decía a los militantes: "¡Levántense!".

El comando armado que vestía de civil desaparece. Sólo quedan los uniformados. Un comisario de la Policía que acaba de llegar al lugar parece no entender la situación. Le informa al diputado Jaime Pérez,[23] que está allí porque se le avisó que desde el local del Partido Comunista se disparó a un auto policial.

El juez, los legisladores y la Policía revisan la casa. Entre los cientos de personas que aún están tiradas en el piso,

---

23 Detenido en octubre de 1974. Estuvo diez años en prisión.

Arismendi encuentra a Alcira Legaspi, su mujer. No hay armas ni nada que constituya una evidencia de que desde adentro hubo disparos. Suben a la azotea, tampoco allí encuentran armas ni francotiradores. Sí hay impactos de bala en los vidrios del primer piso, en el escritorio de Arismendi. Pero los disparos fueron hechos desde la calle y desde algún piso alto de las casas que están frente al local.

"En Sierra no se encontraron armas, no había nada delictivo. Se trataba de la reunión de un grupo político, nada más. Fueron a provocar, a pasarlos por arriba" afirma el Juez Echeverría.

Poco antes de la medianoche Arismendi vuelve al Palacio Legislativo. Denuncia en la Asamblea General lo que está sucediendo en la sede central de su Partido: "Hace unos instantes se me había informado que se asistía a la invasión por fuerzas de la Metropolitana de la Casa del Partido Comunista, precedida por varios minutos de disparos de metralleta. Llamé por teléfono y era fácil comprobar, mientras hablaba con el comisario que estaba ahí, las ráfagas sucesivas que se disparaban y que, evidentemente, como lo hemos comprobado, se disparaban demostrativamente contra el edificio. El pretexto era que desde la Casa del Partido Comunista se habían hecho disparos contra una patrulla de la Metropolitana que pasaba por ahí. Cualquiera en este país, que tenga dos dedos de frente, que no sea un provocador o un canalla sabe que esto es claramente mentira (...) Acabo de visitar, con el presidente de la Cámara de Representantes, diputado Gutiérrez Ruiz, toda la casa y en ningún lugar se encontró absolutamente ninguna huella o índice de armas (...) En el momento actual siguen varios cientos de personas, estudiantes, militantes del Partido allí. (...) a algunos estudiantes se le habían arrojado carteles y basura estando acostados y en el momento actual toda esta gente sigue de cara a la pared en la Casa del Partido, que está rodeada, ocupada y donde luego de todas estas severas inspecciones no ha aparecido absolutamente ningún arma hasta este instante, aunque se ha recorrido todo el edificio.(...) Seguramente en el día de mañana aparecerán fotografías y se hará

sembrar la duda a este respecto, se hará una gimnasia de agitación para repetir lo que dijo un guardia de la Metropolitana: 'Cuando están matando a nuestra gente, no estamos para distinguir entre la gente de izquierda ".[24]

El operativo termina sin detenidos. El local queda destrozado. Los heridos comienzan a ser atendidos por el doctor Manuel Liberoff.[25] La prensa informa al día siguiente que hay heridos de consideración: Alberto Giacoya, José Pedro Massera y José Vázquez, el conserje del local, a quien le fracturaron la mandíbula, perdió varios dientes y le lesionaron un riñón.

¿Qué buscaba el comando armado que invadió el local central del Partido Comunista Uruguayo? Wladimir Turiansky, integrante de su Comité Ejecutivo en 1972, sostiene: "La invasión a Sierra fue una acción premeditada y planificada. Querían que el Partido Comunista reaccionara, querían mezclarnos en actos de violencia, querían tirar más muertos sobre la mesa. La masacre iba a ser allí pero sucedió dos días más tarde en la 20. Los dos operativos tuvieron iguales características y la misma justificación."

De los debates posteriores en la Asamblea General y en la Cámara de Diputados surge la evidencia de que el asalto al local de la calle Sierra es una suerte de ensayo de lo que pasará la madrugada del lunes en el Seccional 20 del Partido Comunista o que se trata de un operativo frustrado que no llegó a cumplir su objetivo.

Quizá la noche del 14 de abril pudo haberse producido un asesinato en masa y eso no sucedió por la cantidad de gente reunida y por la presencia del juez y los legisladores.

El comunicado de las Fuerzas Conjuntas sobre el hecho afirma que desde la sede central del Partido Comunista se disparó contra un vehículo policial. La misma versión será dada el 17 de abril para justificar los asesinatos del Paso Molino.

La violencia en el asalto a la casa de la calle Sierra evidencia

---

24 *Diario de sesiones de la Asamblea General,* 14 y15 de abril de 1972.

25 Secuestrado en Buenos Aires en mayo de 1976. Continúa desaparecido.

que los asaltantes han planificado el operativo. No sólo disparan durante muchos minutos dentro del local, también lo hacen desde afuera hacia la casa. Las vinchas, los brazaletes, los disfraces (pelucas y barbas postizas) de algunos de ellos muestran la intención de no ser identificados.

El diputado Héctor Gutiérrez Ruiz denunciará más tarde la participación en el operativo de fuerzas extrañas a la Policía: "Yo viví una anécdota en la sede central del Partido Comunista. Allí había muchos que decían mandar de parte de las Fuerzas Conjuntas. Finalmente encontré a un Comisario de Seccional, típico comisario uruguayo, de entre cincuenta y sesenta años... le pregunté qué pasaba. 'No sé qué pasa: me parece una cosa rara', me respondió. Y se expresó en los términos comunes con que suele hablar un Comisario de Seccional. Pero allí, en la sede del Partido Comunista había otra clase de gente que mandaba con un tono muy importante. Yo sé, y todos sabemos que las autoridades respectivas tienen que conocer quiénes son los que mandan de esta manera. Y si no lo saben me vuelvo a horrorizar. No puede ser que no se sepa que allí había personajes semi-disfrazados que daban órdenes autoritarias, que eran los más mandones de todos y que después se supo que también estuvieron en otros incidentes, siendo los responsables de todos".[26]

El Escuadrón de la muerte

Pasada la medianoche, el senador del Frente Amplio Juan Pablo Terra, anuncia en la Asamblea General que él y otros legisladores han recibido una importante documentación. Se trata de las declaraciones del fotógrafo policial Nelson Bardesio, secuestrado por el MLN el 24 de febrero.

Bardesio había ingresado a la Policía en 1963 y tres años más tarde ya trabajaba junto a otro policía en un proyecto para crear una Dirección Nacional de Inteligencia. El proyecto local no prosperó pero Bardesio entró en contacto con

---

26 *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 13, 14 y 15 de mayo de 1972.

William Cantrell, agente de la CIA en Uruguay y fue elegido, junto a otros cuatro funcionarios, para integrar la Dirección de Inteligencia que se creará con el financiamiento y bajo el control estadounidense.[27]

El comisario Alejandro Otero estuvo al frente del Departamento de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo en los años sesenta. Lo entrevisté acerca del Escuadrón de la Muerte. Otero confirmó el papel de Cantrell y la vinculación de Bardesio a actividades de inteligencia. "William Cantrell fue el que reorganizó el Departamento. Él creó la Dirección Nacional de Inteligencia y mi Departamento quedó como uno más dentro del organismo. Bardesio, que era un simple funcionario, mandaba más que nadie. Era parte del cerebro de Cantrell y su miembro ejecutor. Manejaba sumas de dinero muy importantes".

"Funcionario excepcionalmente trabajador y eficiente" en opinión de Manuel Hevia Cosculluela, el agente cubano infiltrado durante ocho años entre los hombres de la CIA que operaban en Montevideo. Bardesio comienza a participar en operativos especiales a partir de 1970.[28] Bajo las órdenes de superiores en el Ministerio del Interior, interviene en decenas de acciones del Escuadrón de la Muerte. Ante el *Tribunal del Pueblo* del MLN, el fotógrafo se confiesa integrante del Escuadrón, hace una descripción detallada del funcionamiento del grupo, de quiénes lo integran, y de la "realización de multitud de actos criminales a los cuales aparecen vinculados funcionarios de la Policía y también integrantes del anterior Gobierno".[29]

El senador Terra pide que la Asamblea pase a cuarto intermedio para examinar en una comisión los documentos recibidos: "Entiendo que esto echa luz, aunque de ningún modo alentadora en este panorama que todos lamentamos".

---

27 Declaraciones de Nelson Bardesio al MLN leídas en la Asamblea General el 15 de abril de 1972.

28 Manuel Hevia Cosculluela, *Pasaporte 11333 Ocho años con la CIA*. Montevideo, Editorial TAE, 1988.

29 *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 14 y 15 de abril de 1972.

Juan Pablo Terra no quiere dar en la sesión plenaria el nombre de los policías, militares y civiles señalados por Nelson Bardesio. El subcomisario Oscar Delega y el profesor Armando Acosta y Lara, asesinados esa mañana, están entre los denunciados. Terra es cauteloso, medido, pero insiste en la importancia de que se analicen los documentos que tiene en su poder.

Luego agrega algo que en ese momento debe haber resultado enigmático: "Hay ciertos testimonios que uno no puede aportar, me parece que no es responsable manejar a la ligera ciertos temas delicados, sin autorización de testigos, cuando implican riesgos para las personas". Terra no revela cuáles son esos "ciertos testimonios" pero es claro que no se refiere a las declaraciones de Nelson Bardesio. Hace un tiempo un hombre se acercó a él y se presentó como integrante del Escuadrón de la Muerte. Dijo que tenía necesidad de hablar. Esa noche Terra mantendrá en reserva el nombre del informante y el contenido de las declaraciones. Hasta ahora ha tenido dudas sobre la veracidad del testimonio. En abril de 1972 circulan a diario rumores e informaciones de dudoso origen e intención y Terra no quiere que lo usen para alguna operación de inteligencia. No quiere dar un paso en falso. Cuando lee las declaraciones de Bardesio, las coincidencias de ambos relatos lo sorprenden y lo convencen. Los hechos, los nombres de los responsables, y los procedimientos se repiten. Meses después Terra presentará en el Senado el testimonio de Nelson Benítez, su informante. A través de este se podrá conocer más sobre el funcionamiento del Escuadrón de la Muerte y sus vinculaciones con los gobiernos de Argentina y Paraguay.

Los legisladores del Partido Colorado no están para dilaciones, quieren que se apruebe esa noche el Estado de Guerra Interno y cuentan con los votos. El diputado Nassim Ache considera fuera de lugar la moción de Terra e ilegítimo el análisis de las declaraciones de Bardesio: "No conozco el documento y aunque así fuere nunca daría nombres de personas vivas, pero digo que me consta que en este documento figuran los nombres del capitán de navío Moto,

del subcomisario Delega y del Profesor Acosta y Lara, por lo tanto si esos nombres tal como se me ha informado figuran en ese documento, es porque han sido ajusticiados, se ha hecho justicia a través de tribunales que no son legítimos en nuestra república".[30]

Terra ofrece agregar a las declaraciones de Bardesio "otros elementos corroborativos" y pregunta: "Los legisladores no creen en el asunto de las actas. Supongo que creerán por lo menos en el cadáver de Ibero Gutiérrez o en el de Ramos Filippini. ¿O también eso está en el mundo de las suposiciones? En este país hay muertos inexplicables, así como también bombas de las cuales mucha gente se entera demasiado tarde".[31]

Se vota la moción de Terra que cuenta solo con el apoyo de los legisladores del Frente Amplio, y la sesión continúa.

Amenaza de golpe de Estado

Zelmar Michelini está entre los legisladores que esa noche hablarán sin ser oídos y sus palabras serán un oscuro presagio de lo que vendrá. A su juicio no es posible explicar el clima de violencia que vive el país sin tener en cuenta por lo menos dos hechos: la acción de los llamados "institutos parapoliciales" que han sido denunciados por el Frente Amplio, y la actitud de silencio e indiferencia del Poder Ejecutivo. "Parecería como que hablamos un idioma diferente o una lengua que no se comprende" dice Michelini, usando una imagen que expresa gráficamente la sordera del Gobierno.

A continuación plantea un asunto que pudo haber sido central en el debate y con el que ocurrirá lo mismo que con la intervención de Terra sobre el Escuadrón de la Muerte: los legisladores blancos y colorados no se detendrán sobre el punto. "En la noche de hoy la Asamblea General ha trabajado no dentro de la sala sino en el Ambulatorio, con un fantasma que se ha movido permanentemente y es el fan-

30 *Diario de sesiones de la Asamblea General,* 14 y 15 de abril de 1972.
31 *Diario de sesiones de la Asamblea General,* 14 y 15 de abril de 1972.

tasma de las Fuerzas Armadas exigiendo que se voten determinadas medidas porque de otra forma quién sabe lo que puede pasar (...) Lo que yo digo, señor Presidente es que en el Ambulatorio ha estado permanentemente el fantasma de las Fuerzas Armadas. Se ha dicho que si no se hacía tal cosa, las Fuerzas Armadas adoptarían tal actitud. En definitiva ha existido el fantasma y el "cuco" del golpe de Estado".

La Asamblea General discute la aprobación de medidas de excepción en un Palacio Legislativo rodeado y en medio de una gran conmoción. Doce personas han caído ese día víctimas de la violencia política. En la barra hay provocadores, conocidos integrantes de la ultraderechista Juventud Uruguaya de Pie. Aunque el Ministro del Interior compromete su palabra en la defensa de la integridad de los parlamentarios, no controla a la Policía que en los alrededores se suma a los provocadores. A pocas cuadras ocurre la violenta invasión del local central del Partido Comunista. En el ambulatorio, los legisladores, sin identificar a su fuente, intercambian informaciones extraoficiales y rumores. Hablan de golpe de Estado.

En esas circunstancias, y ante la posibilidad de que las Fuerzas Armadas tengan nuevos poderes, Michelini lanza una serie de preguntas que son acusaciones directas al gobierno. "¿Qué se vienen a reclamar en la noche de hoy medidas extraordinarias o suspensión de garantías cuando en la tarde de hoy arrasaron con el local central del Partido Comunista y con el local central del Movimiento 26 de Marzo, agrupación política del Frente Amplio? ¿Por qué entonces esta farsa (...) de venir a reclamar medidas cuando en el mismo momento en que el Poder Legislativo las está considerando arrasan con ellas?".

Nelson Bardesio ante el Tribunal del Pueblo

El sábado 15 a las 9 de la mañana, las declaraciones de Nelson Bardesio que el MLN entregó la tarde anterior a varios legisladores, que el diputado Nassim Ache consideró

como una "puntualización fuera de lugar" y que el senador Terra calificó como el "corazón del asunto en discusión", serán leídas en la Asamblea General por el senador Enrique Erro. "No me voy a ir de esta Asamblea sin dar lectura a un documento para que todo el país lo conozca. Anticipo que será para dolor de los familiares de Héctor Castagnetto porque a este lo asesinaron. Y tengo que pensar que había mucha gente, no digo que en el caso de los dos Ministros pero sí de los planos superiores del Ejército y la Policía que conocían este hecho".

De las declaraciones de Bardesio ante el *Tribunal del Pueblo* y de la minuciosa descripción de los atentados realizados desde 1970, surge que el Escuadrón de la Muerte es algo más que un grupo parapolicial. En sus filas hay policías, militares y civiles con puestos claves en el Estado. La acusación alcanza al inspector Víctor Castiglioni, director de la Dirección de Información e Inteligencia de la Policía; al comisario Hugo Campos Hermida, director del Departamento 5 de Inteligencia; a Armando Acosta y Lara, ex subsecretario del Ministerio del Interior, y a Carlos Pirán, ex secretario de la Presidencia de la República.[32]

Hay una estrecha colaboración entre el Escuadrón y la Policía: desde la Mesa de Radio de la Jefatura de Policía de Montevideo se coordinan los secuestros y atentados y se dejan sin control policial los lugares en los que se va a actuar. Las armas, los materiales y los vehículos que se usan en los operativos son proporcionados por la Policía, y a través de los contactos y gestiones del Ministerio del Interior se ha entrenado en Brasil y Argentina a varios policías para realizar "operaciones tipo Escuadrón".

El MLN ofrece a jueces, fiscales y legisladores la posibilidad de interrogar personalmente a Bardesio en la *Cárcel del Pueblo*: "Hemos demostrado del modo más palmario que el Escuadrón de la Muerte no se mueve en las sombras ni mucho menos, se mueve desde el Ministerio del Interior,

---

32 Carlos Pirán fue secretario de la Presidencia durante el gobierno de Jorge Pacheco (1967 – 1971).

desde el Comando de las Fuerzas Conjuntas, desde el Gobierno. Tiene nombres y apellidos notorios; viste (o mejor, ensucia) el uniforme de las Fuerzas Armadas".[33]

Junto a las actas de las declaraciones de Bardesio, el MLN distribuye un *Aviso a la población* en el que anuncia que el *Tribunal del Pueblo* ha condenado a muerte, entre otros, al subcomisario Delega, al capitán Jorge Nader, al oficial inspector Pedro Fleitas, al coronel Walter Machado, al comisario Hugo Campos Hermida, al inspector Víctor Castiglioni, y a tres civiles: Miguel Sofía, Armando Acosta y Lara, y Angel Crosas Cuevas.

En el mismo aviso, la organización guerrillera "faculta y convoca a todos los revolucionarios para que hagan efectiva esta sentencia dónde, cuándo y cómo puedan".

Armando Acosta y Lara y Oscar Delega, dos de los condenados a muerte en el *Aviso a la Población*, fueron asesinados en la mañana.

No es posible saber si Rodney Arismendi se cuenta entre los legisladores que ese día recibieron las actas con las declaraciones de Nelson Bardesio. Tampoco es posible saber si pudo leerlas o si recuerda el nombre de uno de los tantos a quienes el fotógrafo policial señala como integrante del Escuadrón: el subcomisario Estanislao Lamensa.

Aquella noche cuando Arismendi llegó al local central del Partido Comunista quien se presentó ante él como responsable del operativo fue el subcomisario Estanislao Lamensa, del Departamento 5 de la Dirección de Información e Inteligencia.

"Quien encabezó la operación en la casa del Partido Comunista fue el subcomisario Lamensa (...) así se identificó ante mí. Llevaba a su espalda en todo su recorrido, custodiándolo con una gran metralleta, al funcionario Jorge Martínez, cubierto con una gran barba y un gran pelo..".[34]

---

33 *Aviso a la población*, documento del MLN-Tupamaros difundido el 14 de abril de 1972.

34 *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 13, 14 y 15 de mayo de 1972.

Martínez parece ser el *hippie* del que todos hablan como el más violento y mandón en la calle Sierra.

El subcomisario Lamensa, integrante del Escuadrón de la Muerte y responsable de la invasión al local central del Partido Comunista, saldrá de circulación, al menos por un tiempo. Al día siguiente se refugia en la embajada de Paraguay. El hecho se conocerá meses más tarde, cuando el senador Juan Pablo Terra presente el testimonio de su –por el momento– anónimo informante.

Luego de sesionar 24 horas, con el voto de los legisladores blancos y colorados, la Asamblea General aprueba el Estado de Guerra Interno en todo el territorio nacional por treinta días. Es el sábado 15 de abril, son las cuatro de la tarde.

En algún momento del largo debate que acaba de terminar Zelmar Michelini hizo un anuncio sombrío: "En estos días en el país va a haber un baño de sangre. Nadie se llame a engaño (...) El hombre que en la calle, mañana con la metralleta en mano, imbuido de poderes extraordinarios, alentado por las palabras del presidente de la república, convulsionado también él en su fuero íntimo por la angustia y la congoja, sobrecogido su ánimo por algún compañero suyo que ha caído, comienza a realizar los procedimientos no será, señor presidente, el medio eficaz para pacificar el país ni tendrá el discernimiento adecuado ni gozará del equilibrio mínimo indispensable para poner en el país el orden que tanto se está reclamando".

El baño de sangre no tardará en llegar. Comenzará dentro de treinta y dos horas, la madrugada del lunes 17 de abril en Agraciada y Valentín Gómez, en el Seccional 20 del Partido Comunista.

Primer día en Estado de Guerra Interno

"El techo de la casa se levantó y volvió a caer, la pared de mi cuarto desapareció, se podía ver hasta el living. Había restos de pared a los pies de mi cama. A oscuras oigo a mi padre que pregunta: '¿Estás vivo, Jorge?'. Quería llegar hasta donde estaba yo pero no podía pasar. Salí del cuarto como

pude, trepando entre vidrios rotos y escombros. Mi hermano gritó: 'Al suelo que nos ametrallan'. La persiana del cuarto de mis viejos voló y quedó en la azotea de la casa de enfrente, igual que la cerradura. No sé cómo me salvé. Mirabas y no había nada sano alrededor, en un instante nos quedamos sin casa. A los pocos días se llevaron preso a mi padre, dejaron una *ratonera* y después también se llevaron a mi hermano" recuerda Jorge que tenía 13 años en el momento en que una bomba destruyó la casa en la que vivía con su padre, el profesor Jorge Ares Pons, en la calle Amazonas.

A las cinco de la mañana se produce el último de los trece atentados que sacuden a Montevideo la madrugada del 16 de abril. Con bombas de plástico y ráfagas de metralleta se atacan las casas de los abogados Gonzalo Navarrete, Alejandro Artucio, Carlos Martínez Moreno y del director del semanario *Marcha*, Carlos Quijano. También son atacados locales del Frente Amplio, la casa del *disc jockey* Elías Turubich, la imprenta Alborada y la Iglesia Metodista, que un comando del MLN ocupó para disparar sobre Armando Acosta y Lara.

La crónica del ataque a uno de los locales del Frente Amplio vale también para describir los otros atentados de la noche: "Se detiene un coche verde, bajan dos personas. En segundos instalan una *bazooka*. Uno dispara la *bazooka*, y el otro, un arma automática contra el local. La puerta principal es arrancada de cuajo, mientras todos los vidrios de la ventana vuelan. Luego llega un *ropero*, bajan efectivos, recogen la ojiva de la *bazooka* y se van".[35]

En la mañana, alrededor de mil personas se reúnen frente a la casa del doctor Juan José Crottogini, candidato a la vicepresidencia por el Frente Amplio, para solidarizarse por el atentado que sufrió en la madrugada.

El acto es disuelto a palazos y con gases lacrimógenos. La represión llega hasta la casa de Crottogini donde un grupo de uniformados entra para seguir golpeando a los manifestantes. Ante la violencia y la injustificada invasión de la

35 *Última Hora*, 17 de abril de 1972.

casa, uno de los manifestantes protesta. Un soldado responde, y la respuesta refleja el estado de las cosas, que las Fuerzas Armadas están actuando en el ejercicio de las funciones "que la Asamblea nos votó".[36]

A las ocho de la noche un rutinario comunicado del Ministerio del Interior y del Ministerio de Defensa advierte que "no pueden existir ni admitirse organizaciones privadas paralelas que pretendan arrogarse competencias propias del Estado", expresa su rechazo a los atentados "que en la Asamblea General se atribuyeron a organizaciones paramilitares o parapoliciales" y anuncia que ordenará una exhaustiva investigación y que hará caer "sobre los responsables todo el peso de la ley".

A este comunicado conjunto que lleva el número 1 (donde, como en otros, abundan gerundios, numerales y mala redacción) le sucederán Órdenes de Seguridad también numeradas, Comunicados de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas que se superponen y confunden con los que emite el Ministerio del Interior y el Ministerio de Defensa. Los Comunicados se difunden todos los días a las ocho de la noche por cadena de radio y televisión y constituyen el único medio de informarse de lo que sucede en el país sin incurrir en delito militar.

---

36 "El régimen va a la guerra", *Marcha* 21 de abril de 1972.

LA MASACRE

El Paso Molino y la 20

Sobre la avenida Agraciada, en el número 3715 casi en la esquina con Valentín Gómez, hay una casa de dos plantas con un gran fondo que llega casi hasta Valle Edén, la calle que está a los fondos. Esa casa antigua, alquilada desde hace más de veinte años, es la sede del Seccional 20 del Partido Comunista Uruguayo. En la fachada un gran cartel promueve la difusión del diario del Partido: "El diario luchar está siempre en *El Popular*. En su 15° aniversario contribuye con un nuevo lector".

Enfrente está la ferretería Diano, muy cerca está el cine Alcázar, y un bar. El Paso Molino es un lugar de casas bajas, de vecinos de clase media. Algunas casas se destacan en el barrio, testigos de una época de mayor esplendor: en una de ellas vive Francisco Forteza, el ministro de Economía.

En el Seccional 20 se reúnen los comunistas de Belvedere, La Teja, Paso del Molino, Nuevo París, Pueblo Victoria. Obreros de las fábricas, de los talleres y frigoríficos, de las metalúrgicas Nervión y Ferrosmalt, de la fábrica de vidrio CODARVI, de la textil La Aurora, de la fábrica de jabón Baõ. El Seccional, a la vez que local de militancia, hace las veces de lugar de encuentro, de desarrollo de la vida social de los militantes de la zona.

"La 20 era un baluarte, un lugar de militancia muy fuerte, de gente aguerrida" recuerda Noemí Apostoloff. "Estábamos en una zona de gran concentración obrera y nosotros nos pasábamos en las puertas de las fábricas, hablando con los obreros, pintando los muros, haciendo finanzas, repartiendo *El Popular*. Es difícil trasmitir lo que era ese mun-

do porque hoy ya no hay nada en la zona. Sólo quedan los esqueletos de las fábricas. Estaba OSAMI, que llegó a tener 1800 trabajadoras, La Aurora, La Mundial, Everfit, las curtiembres Suiza, París, Artecuer, la fábrica de vidrio CODARVI, las metalúrgicas Nervión, Jonia, la fábrica de pintura El Apolo. La mayoría cerraron. Quedan algunos lugares como Everfit que hoy es un pequeño taller donde trabajan unas pocas mujeres por ocho pesos la hora. Yo, como la mayor parte de los compañeros de la 20, pertenecía a una familia obrera. Mi padre era de CODARVI, donde también fueron a trabajar mis hijos. Nosotros éramos ocho hermanos, 'todos comunistas con el favor de mi dios'. No teníamos gran formación política, pero dedicábamos la vida al Partido, a la Juventud, al sindicato, y en el centro, casa y lugar de militancia, estaba la 20"

A pocas cuadras del Seccional está el liceo Bauzá. "Por su ubicación, el Bauzá era un collage de niños bien del Prado, clase media de Belvedere e hijos de obreros de la Teja y el Cerro. Poco a poco se formó allí un grupo fuerte de la Juventud Comunista" recuerda Daniel Tourón, ex alumno y militante en aquellos años de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). [37]

El liceo Bauzá es un baluarte de la ultraderechista Juventud Uruguaya de Pie (JUP) . Uno de los más destacados miembros de la JUP en el liceo Bauzá es Miguel Sofía, señalado como integrante del Escuadrón de la Muerte por Nelson Bardesio.

"En 1970 vino la intervención de Enseñanza Secundaria que detonó explosivas movilizaciones en todos lados, también en el Bauzá. Ciertos *fachos* como el famoso *Manco* Ulises, se inscribieron en el liceo que vio así el resurgimiento de la derecha, gracias a ellos y, sobre todo gracias a una serie de 'metidas de pata' de la izquierda, desgarrada en aquellos años por conflictos ideológicos y por la competencia en la combatividad" señala Daniel Tourón.

---

37 Exiliado en abril de 1976. Vive en México.

La violencia domina la vida del Liceo Bauzá, violencia contra los profesores de izquierda, y entre los estudiantes. El grupo derechista que integran entre otros Leonardo *Cocorito* Dugrós, *El Manco* Ulises, Daniel García Pintos, Juan José Galeazzi, Julio Ribas, Gabriel Melogno, Pelayo Amorín y Miguel Sofía entra habitualmente armado al local. En la explanada del frente del liceo son famosas las grescas donde abundan insultos, golpes, cadenazos y tiros. Por eso se impone la revisación de los estudiantes antes de entrar a clase. Los militantes de la JUP cuentan con la complicidad del cantinero del liceo, que les guarda las armas. A veces también las dejan en la comisaría del barrio, la Seccional 18, de la calle Félix Olmedo y pasan a buscarlas por allí antes de ir a clase.

Por su parte, los estudiantes comunistas del Bauzá tienen en el Seccional 20 un lugar de refugio, encuentro y reunión.

En la avenida Agraciada, a pocas cuadras del Seccional, está la sede de la Región Militar Número 1, la más poderosa región militar del país que será comandada a partir del 22 de abril de 1972 por el general Esteban Cristi. Su nieto es alumno del Bauzá y miembro activo de la JUP. Alguna que otra vez, cuando el muchacho, que siempre anda armado, tiene problemas, el general deja la Región Militar y llega hasta el liceo para defenderlo.

El Seccional 20 del Partido Comunista Uruguayo y esta zona del Paso Molino son el escenario de la matanza que ocurre en la madrugada del 17 de abril de 1972. Siete militantes son asesinados en el lugar y dos quedan heridos, uno de ellos muere once días más tarde. Un capitán del Ejército, que recibe un balazo en la cabeza, muere casi dos años después.

El Partido Comunista ha organizado un sistema de guardia permanente en todos los locales. El Seccional 20 ha sido objeto de atentados y los militantes han instalado en la azotea, sobre el pretil, una plancha de hierro para protegerse de posibles balaceras cuando vigilan por la noche.

Domingo 16 de abril

"El domingo había mal ambiente en el barrio, se olía algo, no sé qué, pero la cosa estaba fea. Circulaban muchos autos militares y *roperos*. Una compañera que vivía enfrente estuvo de mañana en la 20 y les pidió a los muchachos que esa noche no hicieran guardia, que se fueran. Recuerdo que les dijo '¿Qué se van a quedar haciendo acá: cuidando paredes?' Un *Volskwagen* blanco dio vueltas todo el día por la zona" dice Orietta Girelli, que vive desde hace más de treinta años en la calle Félix Olmedo a una cuadra del Seccional 20.

10.30

Luis Alberto Mendiola, Secretario de Propaganda del Seccional, llega a la casa de Ariel Ribeiro y Gregoria Noguera, militantes comunistas. "Mendiola estaba preocupado, dijo que había movimientos raros alrededor del local. Ariel, mi marido, era el secretario de Finanzas de la 20. Salió de casa con él, pasaron a buscar a otros compañeros y todos se fueron para allá".

Quince militantes, entre ellos Jorge Piotti,[38] obrero de la fábrica de vidrio CODARVI, están a media mañana en el Seccional. "Estábamos reunidos cuando entra un grupo de militares uniformados. Vienen a hacer un allanamiento. Lo único que preguntaban era dónde estaban las armas. Alguien llama al diputado Jaime Pérez que llega inmediatamente al local. No encuentran nada. La verdad es que en la casa había dos armas, un revólver y una escopeta vieja, en desuso. No servían para nada. El revólver no disparaba. Ni sé para qué estaban ahí. Logramos esconderlas y así salimos del paso".

El allanamiento se realiza con corrección, sin problemas. El Oficial responsable del operativo revisa la casa. Lo acompaña el legislador comunista Jaime Pérez. "Mientras íbamos recorriendo el local y mirándolo todo, [le] expliqué cómo había sido el asalto vandálico el viernes de la reunión

---

38 Exiliado en setiembre de 1976. Vivió en México durante diez años.

de la Asamblea General, al local central de nuestro Partido.(...) Le expliqué también que el detalle desencadenante en apariencia, era, según se decía, que desde nuestro local se había disparado sobre un vehículo de las fuerzas policiales. (...) Yo le expresé que en estas circunstancias hay que tener la cabeza muy fría, porque los hombres pueden ser juguete de las situaciones fabricadas por grupos que están para eso, para desatar el caos en la República, para crear las condiciones del fascismo y la represión más sañuda contra el pueblo".[39]

Los militares no encuentran armas en el local y se van. Termina el procedimiento.

"Cuando nos quedamos solos, uno de los compañeros, no recuerdo quién, se asustó, envolvió el revólver en una bolsa de nylon y lo tiró por encima del muro hacia el fondo de una casa vecina. La empleada doméstica de la casa lo encontró y llamó inmediatamente a la Policía" agrega Piotti.

12.00

En Valle Edén 3718, la calle que está a los fondos del Seccional 20, hay una casa modesta al final de un largo corredor. Allí viven Manuel Toyos Romay, funcionario administrativo del liceo Bauzá, y su mujer. Un comando policial o militar allana la casa. El matrimonio no está y los militares instalan una *ratonera.* También son allanadas otras casas del barrio pero esta tendrá un papel destacado en la matanza. Volveremos a hablar sobre Manuel Toyos y la casa de Valle Edén 3718.

Estamos frente a uno de los puntos oscuros de la historia. Por el momento digamos que el domingo 16 de abril al mediodía las Fuerzas Conjuntas han montado una *ratonera* en una vivienda sospechosa de la calle Valle Edén donde encontraron material subversivo.

---

39 *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, 2 de mayo de 1972.

13.00

Esteban Benlián vive desde hace más de treinta años al lado del Seccional 20. Su casa es allanada al mediodía. "Los militares buscaban una bolsa con armas, que según una denuncia anónima había sido arrojada en el fondo. Recorrieron la casa, el fondo, revisaron pero no encontraron nada".

Las Fuerzas Conjuntas allanan el Seccional 20 por segunda vez en menos de tres horas.

En la redacción de *El Popular* reciben la noticia del nuevo allanamiento. El director del diario envía al fotógrafo a hacer una crónica de los hechos: "Llegué al barrio y había militares por todos lados, todavía estaban dentro del local. Me quedé por ahí y saqué fotos desde lejos, con teleobjetivo. Esperé a que se fueran y entré. No sé cuánto tiempo estuve, habré sacado dos o tres fotos. En eso estaba cuando los veo entrar de nuevo. Nos piden documentos. No hay maltrato pero nos dicen que estamos todos detenidos".

Los militares ordenan el desalojo del local. Luis Alberto Mendiola, el secretario de Propaganda del Seccional, protesta: no pueden irse y dejar la casa sola. Luego de un momento de duda el responsable del operativo autoriza a que quede una persona en la casa. En este punto las versiones difieren. Algunos dicen que el asunto se resolvió por sorteo entre los presentes. Otros, que en ningún momento el tema estuvo en discusión, que fue Mendiola quien reclamó y se ofreció para quedarse.

La orden militar es clara: Mendiola queda en el Seccional "en calidad de emplazado" y se llevan su cédula de identidad. No puede irse y hasta nuevo aviso nadie puede entrar a la casa.

Jorge Piotti sale detenido junto a los compañeros: "Nos apilaron en un *ropero*. Éramos diez o quince. Dentro del vehículo iban soldados armados con metralletas. Las cosas cambiaron de tono. Nos insultaban, nos decían que nos iban a matar, que éramos todos tupamaros. Nos tienen unas cuantas horas frente a la Región Militar Número 1 en Agraciada. Luego nos trasladan a la Comisaría 18 en Félix Olmedo a la vuelta de la 20".

16.00

Luis Alberto Mendiola está solo en el Seccional.

"No recuerdo quién vino a avisarme que habían allanado la 20 y que mi marido estaba detenido" dice Gregoria Noguera. "Mendiola había quedado en la casa y estaba parado en la puerta del local haciendo señas a todos los compañeros que pasaban para que siguieran de largo. No quería que hubiera más detenidos".

Son muchos los vecinos y compañeros que conservan esa imagen última de Luis Alberto Mendiola la tarde del domingo 16 de abril: parado en el frente de la casa, tomando mate y dispersando con gestos a todos los que se acercan.

Jorge Mazzarovich, el secretario general de la UJC, recorre durante todo el día los locales del Partido, entre ellos el Seccional 18 y el 24 que fueron atacados en la madrugada. "De tarde pasé por la 20. Estacioné en Valentín Gómez y me acerqué. Parado en la puerta estaba Mendiola. Le pregunté si necesitaba algo. Me habló poco, y me dijo 'Andate, Jorge".

Del Partido Comunista también parte la orden de que ningún militante vuelva al Seccional. El responsable de comunicar la decisión es *Polo*, de la Comisión Central de Autodefensa. "Un integrante del Comité Ejecutivo, no recuerdo quién, con seguridad fue Alberto Suárez, me informó que la 20 estaba vigilada. Me ordenó que le dijera a Mendiola que nadie excepto él podía quedarse, que la casa tenía que estar vacía. Un compañero me llevó en moto hasta ahí. Había un *ropero* estacionado en Valentín Gómez y Agraciada. Pasé, me detuve un instante y con gestos y palabras rápidas le dije: 'sólo uno, sólo uno, a los demás echalos'. Me respondió que había entendido. Después me fui. Esa fue la última vez que lo vi".

Luis Alberto Mendiola

Está parado en la puerta del Seccional. Lleva un grueso chaquetón de paño por el que de lejos se lo reconoce. Allí, en Agraciada y Valentín Gómez, entre compañeros, pasa la mayor parte de su vida. Es el secretario de Propaganda, el primero en llegar y el último en irse del Seccional.

Tiene 46 años y casi los mismos de comunista. Todos lo recordarán por su alegría y por un compromiso sin límites con la causa partidaria sólo comparable a su pasión por la pesca, los niños y a un saber de enciclopedia en materia de plantas e insectos.

"Era el 'rey de *El Popular*', siempre estaba en La Aurora, vendiendo el diario, era un hombre de esa época en la que los comunistas estaban en la puerta de las fábricas y de los talleres. Las cosas serían un poco distintas en política si hoy los dirigentes se acercaran a las fábricas, a las que todavía quedan" dice Rodolfo Di Giovanni[40] que era obrero del Frigorífico Nacional. "Yo siempre estuve en la 20, desde que me afilié al Partido en 1962, hasta que caí preso y cuando yo llegué Mendiola ya estaba. Era de una firmeza increíble. Como tantos otros, daba todo por el Partido".

Mendiola es un militante profesional, funcionario del Partido Comunista. Su tarea principal es la difusión del diario y el reparto de materiales de propaganda que lleva a las fábricas, los comités y sindicatos en una moto que le ha comprado el Partido. Es un hombre sociable pero solitario. No tiene mujer ni hijos y vive un poco aquí y allá, en casa de su madre y con los compañeros.

Muchas noches llega a la casa de Rodolfo Cora y Lila Dubinsky.[41] Con ellos comparte la militancia, campamentos y vida de familia. "Para mis hijos la llegada de Mendiola era una fiesta. Lo esperaban y él antes de entrar los sacaba a dar una vuelta en la moto. Hasta el gato

---

40 Detenido en 1975. Estuvo seis años en prisión.

41 Exiliados en enero de 1976. Vivieron en Cuba durante nueve años. En ese período, Cora trabajó cuatro años como médico en Angola

lo esperaba. 'Ese gato tiene frío', decía el petiso y se ponía al animal debajo del abrigo. Era un siete oficios, todo lo hacía bien, carpintería, pintura, nudos de todo tipo, pero su especialidad era la cocina, la buseca. Se quedaba muchas noches a dormir en casa, hacía una cantidad impresionante de buseca y después salía a repartirla. Un hombre que ponía entusiasmo en todo lo que hacía. No sé si había terminado la escuela, en algunas cosas era bastante primitivo, hasta se podría decir rústico. Pero era entrañable".

Mendiola estuvo en la URSS. De allí trajo interminables anécdotas sobre la vida cotidiana en Moscú, y el abrigo de paño que usa invariablemente. "Fue a hacer un curso superior de formación política. Imposible imaginarlo en la disciplina de estudiar filosofía, economía, no tenía la preparación ni el temperamento. Cuando volvió de lo único que hablaba era de la gente, de las variedades de ajíes que se podía comprar en el mercado. Él decidió no comer del comedor de la escuela y cocinaba para todo el mundo. Pero del contenido de los cursos no se le pudo sacar una palabra" recuerda Rodolfo Cora.

Algunos compañeros hablan también de sus memorables rabietas. Hace años que vive en Montevideo pero sigue siendo un hombre del Interior. Viene de Casupá. Y aunque se llama Luis Alberto en homenaje a Herrera, el caudillo blanco, Mendiola morirá comunista.

Le disparan seis veces. El primer balazo es en la cabeza. La bala lo hiere pero no penetra. El segundo balazo le destroza la cara y sale por la nuca. Los otros disparos son en el hombro, en un brazo y en las piernas. La autopsia registra además que hay en su cuerpo 'heridas raras', cortantes como de un arma blanca.

20.00

El Seccional ha sido allanado dos veces en el día. Hay diez o quince detenidos. Una orden militar prohibe el ingreso a la casa. La dirección del Partido Comunista ordena que nadie se quede en el local. Mendiola ha despedido a todos los que se acercan, con un tono tranquilo en el que se nota también la preocupación. La zona está vigilada: hay uniformes y vehículos policiales y militares por todos lados.

Sin embargo al caer la tarde comienza a llegar gente al Seccional. En un momento hay en la casa unas quince personas. Algunos militantes que estuvieron en el Seccional aquella noche dicen que en el espíritu de la mayoría estaba el no achicarse en esos días de violencia, de ataques al Partido, y que no querían dejar solo a Mendiola. Es por eso que unos vienen para acompañar a los otros, para estar juntos, para darse ánimo. Porque el Seccional es también para algunos la segunda casa, todos los días después del trabajo, aunque no haya actividad política, pasan por allí.

"Sí, con seguridad hubo una orden partidaria de no entrar al local, pero nosotros nunca esperamos un golpe tan grande. Esperábamos que entraran los *jupos*[42] del Bauzá pero jamás el Ejército" dice Rodolfo Di Giovanni quien estuvo dentro del local aquella noche. "Surgió en forma espontánea: hay que rodear la zona de la 20 para que no entren los *fachos*. Nos pasamos la tarde dando vueltas en la moto, pasábamos frente al local, llegábamos hasta el puente del Viaducto a contarle a los compañeros que estaban ahí cómo andaba la cosa. Anduve todo el día por el Pantanoso, por Nuevo París y La Teja. Fui hasta la Agrupación Nuevos Rumbos. Ahí había una cantidad de compañeros jugando al fútbol en la calle. '¿Qué pasó petiso?' me preguntaron. '¿Dónde hay que ir?', y se vinieron con nosotros. Fuimos a buscar al *Pulpa* Raúl Gancio, a José Abreu. Con ellos y con otros seguimos la recorrida. De noche entramos, estuve en la 20 hasta bastante tarde. Como varios compañeros estaban detenidos, allí mismo elegimos una nueva dirección del

---

42 Militantes de la Juventud Uruguaya de Pie.

Seccional. Una camarada veterana quería quedarse. 'Usted compañera, se me va inmediatamente', le decía Mendiola, y después de pelearse bastante logró que se fuera. Nos fuimos cuando llegaron los compañeros. Salimos juntos, acompañados, pensábamos que el mayor peligro estaba en que nos detuvieran afuera, en los alrededores".

La guardia nocturna ese domingo corresponde a los comunistas de la metalúrgica Nervión, donde en abril de 1972 trabajan más de 700 obreros.

José Abreu, Héctor Cervelli, José Machado y Enrique Rodríguez son comunistas y obreros de Nervión. Los cuatro se preparan para terminar el día en el Seccional 20. Llevan abrigo, van a pasar la noche en el local. El lunes, la jornada empezará temprano: a las seis de la mañana hay que estar en la fábrica.

José Abreu morirá esa noche. Héctor Cervelli, diez días más tarde. José Machado y Enrique Rodríguez sobrevivirán a la matanza.

José Abreu

Es metalúrgico. Trabaja como peón en la sección moldeo de Nervión. Tiene 37 años. En 1969 se afilió al Partido Comunista. Tiene cuatro hijos y una mujer joven, de 22 años. En un terreno en el kilómetro 29.800 de la ruta 1, a más de quince cuadras de la carretera, está construyendo su casa.

"Era un hombre de la fábrica, más que del Partido. No era un *cuadro*. El *cuadro* era Mendiola. Abreu y los otros compañeros eran como yo, hombres de la barricada del Pantanoso que no habían hecho cursos ni viajes pero que saltaban si tocaban al Partido. Hombres formados cerca del cantegril, en la puerta de las curtiembres. Ellos nunca hubieran podido entender lo que vino después, la crisis del Partido Comunista, la división, las acusaciones. Imposible que eso sucediera entre nosotros.

Ellos daban la vida por el Partido Y la dieron" dice Rodolfo Di Giovanni.

A Abreu un balazo en el pecho le perfora el pulmón. Cuando ya está caído en la calle le disparan otra vez. Intenta moverse. No puede. La bala le ha atravesado la médula espinal, y le paralizó las piernas. Se arrastra. Se resiste a morir. Finalmente, unas horas más tarde, la muerte lo vence.

El Vintén *Rodríguez*

Tres hombres sobreviven a la matanza. José Machado es herido en la cabeza casi al inicio del operativo. Ernesto Fernández pasa toda la noche escondido en la azotea de la casa. El tercer sobreviviente es Enrique Rodríguez. No me fue fácil encontrarlo. La metalúrgica donde trabajaba cerró, queda en pie el esqueleto de la fábrica y ahora hay un cantegril. Rodríguez se alejó del Partido Comunista hace muchos años. Sus antiguos compañeros no sabían nada de él. Las menciones en *El Popular* de la época sobre la existencia de un tercer sobreviviente son pocas e imprecisas.

A Enrique Rodríguez le dicen *El Vintén.* Es hoy un hombre de 70 años, grueso y fuerte. Se jubiló como metalúrgico y tiene un pequeño negocio. Llegué una tarde a su casa y le dije que quería hablar sobre los hechos del Seccional 20. Se sorprendió: "Hace muchos años que no hablo con nadie sobre ese asunto". Sin embargo recuerda con claridad y tiene la palabra segura: "Fue un domingo. Yo no tenía que hacer guardia esa noche, fui porque le tocaba al *Torito* Cervelli. Éramos muy amigos y yo quería acompañarlo. Almorzamos en casa, pasamos la tarde juntos y nos fuimos para allá. Me pregunto y durante muchos años me lo he preguntado, ¿para qué hacíamos guardia si estábamos 'regalados'? No podíamos defender el local ni a nosotros mismos, pero en aquel momento yo no pensaba de esa manera. Había un ambiente feo, todos esos días eran más o menos

así. Uno de los compañeros que estaba en el local había sacado días antes un premio en la lotería y le dijimos que comprara algo para invitar. Ricardo González, el panadero, fue a comprar unas pizzas. Todavía lo veo, siempre vestidito de blanco. Cuando volvió con las pizzas estaba preocupado: había muchos *milicos* en la vuelta. Sorteamos la distribución de los lugares de guardia y a mí me tocó la azotea, junto con *El Peluquero* Ernesto Fernández".

Tiempo después de la entrevista vi al *Vintén* Rodríguez. Lo encontré en el acto del Seccional 20, el 17 de abril de 2001. Volvía al local por primera vez en treinta años. Algunos antiguos compañeros se acercaron a saludarlo con afecto. Conversaron y luego *El Vintén* buscó lugar para sentarse, uno más entre la gente. En junio de 2001 *El Vintén* firmó como testigo la denuncia que los familiares de los obreros asesinados presentaron ante la justicia penal.

Ricardo González

Cuando *El Petiso* Di Giovanni llega a la Agrupación Nuevos Rumbos con la noticia de que hay problemas en el Seccional 20, Ricardo González está jugando al fútbol con los compañeros. Interrumpen el partido y se ponen a la orden. La mayoría se larga al Viaducto de la avenida Agraciada.

Ricardo pide a los compañeros que lo esperen pero enseguida cambia de idea: "Vayan ustedes que yo los alcanzo más tarde". Quiere ir hasta la casa para avisarle a la madre que va a salir. No le dice adónde va para que no se preocupe, quizá vuelva tarde o no vuelva, no sabe. Vive con los padres y con Mirta, la hermana menor, en La Teja, en una casa que la familia todavía no ha podido terminar de construir. Trabaja desde los 13 años. Empezó haciendo un reparto de pan en bicicleta y luego aprendió el oficio de panadero. Desde hace unos años es maestro de pala en una panadería del barrio. Entra a las tres

de la mañana y después de hacer el pan sale a entregarlo a los vecinos de Pueblo Victoria. Es domingo y al día siguiente es su día libre, por eso acompaña a los compañeros al Seccional.

Ricardo González cumplió 21 años. Tiene novia y un oficio. Hace dos o tres meses que se afilió al Partido Comunista. En pocas horas va a morir de un balazo que le disparan en la nuca desde muy cerca, y que lo mata en forma instantánea.

Alfredo Zitarrosa recordará en *La canción quiere*, al muchacho panadero:

No tiene miedo a la bala
ni a la bomba ni al infierno
canta pudiendo.
Lleva en las manos heridas
una flor con una espina
agua y harina.

José Machado

José Machado es el afortunado que sacó un premio importante en la lotería y que pagará la vuelta para los compañeros aunque según *El Vintén* no es por esa razón que hay que considerarlo un hombre de suerte: "La lotería se la sacó ese día, está entre los tres que quedamos para contar el cuento".

Es delgado y parece frágil. Tiene manos grandes, ojos oscuros, hundidos y su mirada es un poco triste. Ha sido obrero metalúrgico siempre, antes y después de los hechos que aquella noche le cambiaron la vida. Está jubilado y vive en una casa modesta en La Teja, el barrio donde vivía hace treinta años.

Tiene 72 años, habla despacio, en voz baja y narra los hechos en forma sencilla: "Cuando estábamos en el local se cortó la luz en todo el barrio. Pasaban muchas camionetas de la Policía, oíamos las sirenas. Cerramos la puerta y nos quedamos adentro. A mí y al *Torito* Cervelli nos tocó hacer

guardia al lado de la puerta principal. A las once de la noche la cosa ya estaba muy fea".

A 200 metros del local, en Agraciada y Zufriategui, se apuesta una guardia de Infantería. Instalan una ametralladora en la calle, en la cabecera del puente sobre el arroyo Miguelete.

Wilfredo Busconi

El capitán Wilfredo Busconi del Regimiento de Caballería Número 9 acaba de terminar el servicio. Tiene 31 años. Los amigos lo llaman *Pete*. Es hombre de prestigio entre sus pares. Valiente, osado y de reacciones violentas. Las historias que se cuentan sobre su vida militar, y un carácter rebelde y discutidor con los superiores, quizá justifiquen que los camaradas se refieran a él con admiración como *El loco* Busconi.

Algunos hechos sostienen su reputación de militar valiente y arrojado. Cuando estaba destacado en Rivera persiguió a dos aviones militares brasileños que invadieron el territorio uruguayo siguiendo a una avioneta en la que se suponía viajaba el ex presidente de Brasil João Goulart. Busconi salió a enfrentar a los dos Gloster Meteor en un pequeño avión, en condiciones desiguales, arriesgando la vida para defender el territorio.

Un amigo de la infancia y compañero del Liceo Militar lo recuerda como un hombre especial. "Se llevaba muy bien o muy mal con la gente, no era un hombre de relaciones tibias. Siempre estaba en la mira de la autoridad. Tenía actitudes extrañas. Por ejemplo, a mediados de los años sesenta participaba en una competencia hípica en la Laguna de las Lavanderas en Tacuarembó. Hizo su recorrido de manera impecable, con gran elegancia, cero falta, de pronto casi llegando al final y sin ninguna razón se apeó del caballo, un momento antes de terminar el recorrido. Lo descalificaron por conducta improcedente y quedó eliminado".

"Cuando era cadete en la Escuela Militar siempre lo agarraban de punto" dice Jorge Busconi, su hermano. Uno lo provocaba siempre. Un día *Pete* no aguantó más, agarró al tipo en el baño y le dio una tremenda paliza. Antes de que lo echaran pidió la baja. Se fue a estudiar Agrimensura y al año siguiente pidió la reincorporación".

Un compañero de armas lo define como "un buen tipo, que ya en 1972 estaba fanatizado contra todo lo que fuera comunista o tupamaro".

El capitán Wilfredo Busconi acaba de terminar el servicio. Deja el uniforme, viste de civil y está pronto para irse a la casa. "Salió a la puerta del cuartel y en ese momento partía lo que se llamaba *servicio cuerda*, una unidad móvil que tenía asignada una zona para patrullar, con una dotación de un oficial, un suboficial y dos o tres soldados" relata el mismo compañero. "Busconi le pidió al oficial que lo llevara a la casa. El oficial aceptó pese a que eso no se podía hacer. A esa unidad no le correspondía recorrer la zona de la 20 pero en el camino reciben un mensaje por radio: una patrulla está siendo atacada. Entonces se van para ahí. ¿Por qué Busconi va a la 20 si no estaba de servicio? No lo sé. Si se hubiera tomado el ómnibus, si hubiera salido del cuartel unos minutos antes, seguramente no le habría pasado nada".

Busconi va a morir. Por casualidad. Por error. Por una bala perdida. La bala le atraviesa el cráneo y le hace explotar el cerebro. Pasará dos años en estado de coma en el Hospital Militar. Deja dos hijos pequeños y una viuda de 22 años.

24.00

Los militares detienen a todos los espectadores que salen de la última función del cine Alcázar que está muy cerca del Seccional 20.

En la calle Valle Edén, a los fondos del Seccional, vivía Ricardo Pallares un prestigioso profesor de Literatura. Su

casa se encuentra a pocos metros de la de Manuel Toyos, donde esa mañana se ha montado una *ratonera*. "Cuarenta minutos antes de la masacre oí tiros que partían del apartamento de Toyos. Unos diez o doce tiros sordos, dirigidos a la tierra, en el corredor. Después de los disparos comenzó el ulular de las sirenas".

"Hacia la medianoche la zona ya era un hormiguero" confirma Sonia Fernández, también vecina de Valle Edén. "Antes de la masacre había un gran movimiento allí, preparativos, muchos militares entraban y salían corriendo por el pasillo de la casa de Manuel Toyos".

La calle Valle Edén entre Valentín Gómez y Raffo Arrosa ha sido ocupada por las Fuerzas Conjuntas. Sobre la avenida Agraciada las cosas no están mejor. Omar Mesa, que vivía en unos apartamentos de inquilinato conocidos como *Edificio de la Junta*, en la esquina de Valentín Gómez y Agraciada, recuerda: "Una luz roja que partió de la casa del ministro Forteza, ubicada casi enfrente, fue la señal de inicio. La cosa se preparó a lo largo del día. De tarde, un *Volskwagen* estuvo dando vueltas. De noche hubo apagón en el barrio. Después vinieron al edificio y desalojaron a la familia Oxley, que vivía en el piso de arriba, y allí pusieron una ametralladora".

Cuando comencé la investigación los militantes con los que hablaba me remitían siempre al doctor Indalecio Buño.[43] Con seguridad fue el último en salir del Seccional antes de la masacre, conocía a los muertos y trabajó después en la reconstrucción de la casa. *El Gallego* Buño tiene 83 años y aún vive en el barrio. Es lo que se dice un comunista de toda la vida. "Estuve en el local hasta tarde. Conversé con los compañeros y le dejé mi abrigo a Ruben López, uno de los compañeros encargados de la guardia. Me despedí de todos y caminé por Agraciada unos pocos metros hasta mi casa. Ya estaba acostado, tratando de dormir cuando oí sirenas, tiros y un grito que no olvido: '¡A copar Valle Edén, que no quede nadie con vida!".

---

43 Destituido de la Facultad de Odontología en setiembre de 1975.

Ruben López

De la vida de Ruben López he podido saber poco. Ni su edad, ni si tenía familia. Trabajaba en un puesto de verduras que hay en la misma cuadra del Seccional. Había jugado al fútbol en el club Liverpool.

Es difícil pensar que estuviera en el local esa noche sin ser un militante activo. Los compañeros no tienen recuerdos de él y los vecinos dicen que pasaba todo el día allí porque trabajaba cerca y no tenía familia.

Ruben López muere con la campera que le prestó *El Gallego* Buño. Primero le dan un tiro en la nuca y cuando cae lo rematan de un balazo en la cabeza.

Comienza la matanza

La reconstrucción de la masacre no es fácil. Una o varias operaciones de ocultamiento han hundido en la oscuridad aspectos y detalles importantes de los hechos. Hay interrogantes nunca respondidas, versiones encontradas, confusión.

Sin embargo ningún vecino ha olvidado la hora en que comenzó la matanza: minutos antes de la una. Vehículos militares y policiales se concentran frente al Seccional 20: fuerzas de la Metropolitana, de Caballería del Ejército y algunos testimonios mencionan la presencia de la Marina. Hay hombres de civil armados. Soldados y policías apostados en las azoteas, a los fondos del local y por las calles laterales. Por radio se ha trasmitido un mensaje: Operativo 52, o Clave 52, que indica que un vehículo militar o policial ha sido atacado. Una vez que empieza el asalto se oyen órdenes y contraórdenes. El caos gobierna. La oscuridad y la vestimenta civil dificultan saber con exactitud quién da las órdenes y qué ocurre, es difícil reconocer el grado de nadie.

Por la calle Valle Edén hay gran despliegue militar. Un *ropero* estaciona frente a la casa del profesor Ricardo Pallares. Bajan hombres uniformados y armados con metralleta. Balean el frente de la casa, disparan hacia arriba y en direc-

ción al Seccional que está a una cuadra. Pallares reúne a la familia, las dos hijas, su mujer y una sobrina, en el comedor. Se acuestan en el piso y así pasan toda la noche, la mujer tranquilizando a las niñas y él reptando desde el frente hasta el fondo.

En la avenida Agraciada, Esteban Benlián oye cada vez más cerca el ulular de las sirenas, su casa está al lado del Seccional. "Después de las sirenas empezaron los tiros. Me arrastré hasta el dormitorio del frente para sacar a mi hija. Nos fuimos con mi mujer y la niña a la cocina. Prendimos la luz y balearon hacia adentro de la casa. Creí que estaba herido porque los vidrios estallaron y me lastimaron el pecho. Nos quedamos en la cocina toda la noche con las luces apagadas. En el local había gente y yo vi al mediodía que los militares ordenaban que no quedara nadie, se lo dijeron a un muchacho rubio, un *canarito* muy joven que era el sereno. Creo que el lío empezó porque hubo un disparo desde el Seccional".

Elman Fernández

El muchacho rubio se llama Elman Fernández y hace diez años que está afiliado al Partido Comunista. Su padre era violinista de la Orquesta del SODRE y le eligió el nombre en homenaje a Mischa Elman, el famoso violinista ruso.

Estudió violoncello en el Conservatorio Nacional de Música. Cuando el padre murió abandonó la música como actividad profesional. También fue boxeador en el Club Atlético Peñarol y aunque dejó el deporte, sigue entrenándose con el hermano.

Los compañeros dicen que era un maestro con el violín. "Tenía un físico privilegiado, era inmenso, fuerte, no podías creer que con esas manazas tocara el violín. Un muchacho callado, tierno, como que el carácter no correspondiera a ese cuerpo tan grande" recuerda Julio Echeveste. [44]

---

44 Detenido en 1976. Estuvo tres años en prisión. Luego se exilió en Suecia. Vive en Montevideo.

Elman Fernández es funcionario del Partido Comunista. Le ofrecieron ser sereno del Seccional. Aceptó la propuesta. Vendió a un compañero su televisor blanco y negro y se instaló con el violín, el objeto más valioso que tenía, en la casa de la Avenida Agraciada.

Casi no hay militante del Seccional que no haya jugado al ajedrez con él. Apoya la cabeza en las dos manos y en silencio piensa cada jugada, es paciente, observador y siempre gana.

Elman Fernández muere al lado del Seccional, en la puerta de la casa de Esteban Benlián. El primer balazo, en la pierna, lo hace caer. El segundo balazo, en la cabeza, lo mata.

Los primeros caídos

El Vintén Rodríguez está en la azotea cuando empiezan los disparos. "Con *El Peluquero* Fernández oímos los balazos y nos tiramos al piso, nos aplastamos entre el pretil y la claraboya. Le dije al Peluquero: 'No tosas, no fumes, no te muevas, no hables'. El local tenía una escalera de madera desmontable por la que se subía a la azotea. La levantamos y la dejamos arriba. Oíamos gritos, disparos, y la voz de Mendiola que decía 'No tiren, hay gente herida".

Abajo, José Machado y Héctor Cervelli cumplen la guardia al lado de la puerta principal. Cuenta Machado: "Desde la calle nos gritaban 'Abran comunistas hijos de puta. Salgan porque los matamos'. No abrimos. Entonces tiran la puerta abajo. Cervelli se adelanta y sale. Lo veo caer. Salgo detrás de él. Estoy afuera cuando veo que al costado de la puerta hay un hombre armado que dispara. Doy unos pasos y ya no puedo recordar nada más. Me desperté en el Hospital Militar".

Para lo que sigue mi investigación se transformó en una lenta recogida de recuerdos, de retazos de memoria en el barrio.

Vecinos de la zona me dicen que una de las familias del *Edificio de la Junta* vio paso a paso cómo ocurrió la matanza. Me parece imposible ubicar a alguien que vivió hace treinta años en una pensión y que se fue del barrio sin dejar rastro. Sin embargo un día el testigo aparece, es Omar Mesa. De todos los vecinos con los que hablé, él es el único que vio. Vio caer a José Machado primero y a los otros después: "Los militares golpearon y tiraron abajo la puerta del local. Gritaban '¡Salgan, corran, perros!'. Un hombre parado al costado de la puerta disparaba a los que iban saliendo".

Se oyen gritos que piden que dejen de tirar. Un uniformado dice: "Los que están en la azoteas también son nuestros". En medio del caos se produce un fuego cruzado entre fuerzas policiales y militares. El teniente coronel Aníbal Vernengo, segundo jefe del Regimiento de Caballería Número 9, desde las inmediaciones del Seccional se comunica con Jefatura de Policía para que ordenen al personal policial que deje de disparar. La orden es obedecida. O por lo menos hay un instante de silencio.

A partir de aquí no puedo afirmar con certeza cómo se desarrollan los hechos que ocurren inmediatamente después, cómo se suceden, cuál es el orden de la secuencia. Las versiones, incluida la de los militares, coinciden en lo siguiente: después del alto el fuego se oye un balazo solitario y el capitán Wilfredo Busconi cae herido en la calle. Enseguida el grito: "Hay que matarlos", que precede a la descarga masiva contra el local. Lo que no se sabe es si el tiro que derriba a Búsconi es disparado antes de que baleen a Héctor Cervelli, el primer obrero herido, o si el capitán cae cuando ya ha comenzado la matanza, en medio de las ráfagas, cuando todo es confusión.

¿Quién cayó primero? ¿Busconi? ¿Cervelli? Difícil saberlo. En medio de la balacera, en la oscuridad, con el ruido, el humo, los fogonazos que salen de las armas, el caos domina. Cualquier cosa puede suceder menos mantener el orden, la disciplina, la cabeza fría.

Julio Peralta, militante tupamaro, vivía entonces en Agraciada y Valentín Gómez, frente al Seccional: "Estuve

toda la noche tratando de ver lo que pasaba. Sobre las tres de la mañana oigo gritos '¡Hay un herido, pidan una ambulancia!' Unos seis hombres de civil sacan a un herido. Yo oía disparos de armas automáticas y tiro graneado de M1. Decían '¡Salgan de a uno y con las manos en alto!' y después empezaron a abatirlos".

Indalecio Buño desde su casa de la Avenida Agraciada escucha los tiros y ve los movimientos de tropas. Llama por teléfono al local central del Partido Comunista para informar lo que está sucediendo. Más tarde recibe el llamado del senador Enrique Rodríguez. "El compañero me dijo que aprovechando mi condición de médico fuera hasta la 20 a ver qué pasaba. Yo le contesté que lo que estábamos viviendo aquí era un infierno, que era imposible salir, que a quién le iba a importar que yo fuera médico, y que estaba seguro que si salía me iban a matar. Pero también le dije que si era una orden del Partido, yo salía".

01.30

A lo largo de toda la noche *El Vintén*, tirado en la azotea a oscuras e inmóvil, oye morir a los compañeros. Oye la descarga. Escucha cómo los van rematando. "Hasta el día de hoy siento los gritos de Raúl Gancio: '¡No me dejen morir!'. La voz cada vez más espaciada, los quejidos sordos. Y después silencio".

Raúl Gancio

Trabaja desde los 11 años en la fábrica de vidrio CODARVI. Es el contacto del Partido Comunista con la Federación del Vidrio.

"Tenía muy buena relación con la gente. Entre él y yo teníamos una competencia para ver quién lograba más afiliados para el Partido. En un momento dejamos de llevar la cuenta, Gancio iba por los 250 afiliados y yo en los 238" recuerda Julio Echeveste.

Dice Rodolfo Di Giovanni: "Era un hombre jovial y bohemio. Le decíamos *El Pulpa* porque era chiquito y colorado. No era lo que se dice un militante modelo. Era bastante escurridizo, no le gustaban mucho las reuniones y la disciplina partidaria. Una vez que lo fui a buscar seguramente para alguna tarea aburrida, cuando estábamos llegando al *Bar de Vida* que está en Agraciada y Castro, me dijo 'Voy a comprar cigarrillos' o algo así. Entró por una puerta del bar y se esfumó por la otra, no lo pude pescar. Pero era incondicional del Partido. Y ese día, como había peligro en la 20, no se borró, estuvo allí".

Raúl Gancio tiene 37 años y una hija pequeña a su cargo. Le disparan una sola vez. La bala lo hiere en el vientre y cae. Agoniza durante toda la noche desangrándose. Pide que lo atiendan, pide por su hija, pide que no lo dejen morir.

02.00

Omar Mesa estuvo pegado a la ventana de su apartamento en el *Edificio de la Junta* desde que empezó el operativo. Dice que su recuerdo es tan claro que puede marcar con precisión el lugar donde cayó cada uno de los obreros, y dibuja la escena sobre un papel. "Yo los conocía bien porque aunque nunca fui comunista siempre paraba en la 20 a tomar mate con los muchachos. Vi cómo los iban matando a medida que salían: Ruben López cayó en la casa vecina a la 20, Elman Fernández, en el frente de la casa. Por Valentín Gómez cayeron Justo Sena y Raúl Gancio. José Abreu cayó frente a la ferretería. Ricardo González, en el medio de la calle. A Mendiola le hundían una bayoneta. Mi madre oyó los gritos: 'Por cada uno de nosotros que maten, vamos a matar a siete de ustedes".

Las heridas cortantes que la autopsia hecha a Mendiola califica de "heridas raras" fueron con seguridad provocadas por la bayoneta que menciona Mesa.

La edición del lunes 17 de abril de *El Popular* acaba de entrar en las máquinas. El teléfono suena en la redacción del diario en la calle Río Branco. A ese llamado siguen otros. "Eran vecinos que nos decían 'Algo horrible está sucediendo' pero no nos daban detalles" cuenta Luciano Weinberger, periodista.[45] "Llamamos a la casa de Jaime Pérez, quien se enteró por nosotros de lo que pasaba en la 20. Recuerdo bien la llamada de una señora que lloraba y que evidentemente estaba viendo desde su casa cómo fusilaban a la gente que salía a la calle con los brazos en alto pero sólo nos repetía entre sollozos, 'es horrible, es horrible'. Mandamos hasta allí a un compañero del diario, un moreno de apellido Silva. Nos llamó al rato desde un bar que estaba cerca de la 20 y nos dijo que era imposible acercarse".

Aimar Hernández era uno de los encargados de la seguridad personal de Jaime Pérez. "Todas las noches yo me quedaba de guardia en la casa de Jaime. Me sentaba al lado de la ventana y anotaba todo lo que parecía un movimiento sospechoso. Pasada la medianoche llaman por teléfono a Jaime. No sé qué hablaron pero él cortó y se fue a dormir. Luego el teléfono sonó tres o cuatro veces más. A las tres de la mañana fue la última llamada. Jaime me dijo que me aprontara para salir, que la cosa estaba fea. Llegamos al bar que está en Agraciada y Zufriategui. Allí habló con varios compañeros y después nos acercamos al Seccional. Me dijo que me quedara dentro del auto pero yo bajé y me acerqué también. Pude ver algo, un cuerpo tirado en la calle. Recuerdo que movía el brazo muy despacio, como alguien que agoniza. Jaime mostró el carné de diputado pero no lo dejaron pasar. Volvió, me dijo que la cosa había sido brava, que había heridos y de ahí nos fuimos a Sierra".

03.00

Llegan dos ambulancias de Salud Pública. Hay médicos y enfermeros que se ofrecen para atender a la gente. Pero

---

45 Exiliado en febrero de 1976. Vive en México.

no les permiten acercarse hasta las siete y media de la mañana, cuando los heridos ya están muertos.

Hay dos sobrevivientes

Ernesto Fernández y Enrique Rodríguez llevan siete horas escondidos en la azotea. "Estuvimos esperando lo peor. Cada momento nos parecía que era el último. Ya era casi la madrugada cuando comenzaron a disminuir los balazos. Aplastados contra el piso, hablábamos en voz baja. *El Peluquero* quería aprovechar que la cosa se había tranquilizado para arrastrarnos hasta un árbol, bajar por ahí y escapar. Yo no estaba de acuerdo. Le decía que la zona estaba rodeada, que lo único que teníamos que hacer era quedarnos en silencio donde estábamos".

Los militares entran al Seccional. Siete cuerpos yacen en la calle. Uno está atravesado en Agraciada. Dos se arrastraron hasta Valentín Gómez y allí quedaron. Otros dos cayeron en los jardines de casas vecinas. Dos más están caídos casi frente al local. Pero el operativo no ha terminado.

"Los oímos entrar" dice *El Vintén* Rodríguez. "Oíamos las conversaciones y los movimientos dentro de la casa. De pronto sentimos unos ruidos. Nos dimos cuenta que estaban colocando una escalera para subir a la azotea. Con *El Peluquero* nos miramos y le hice una seña para que se quedara quieto. Empiezan a subir. El primer militar que sube y asoma la cabeza era conocido mío. No lo podía creer: una cara conocida. Era el hermano de una vecina y a veces tomábamos mate juntos. Me miró. Lo miré. Le dije que los dos estábamos desarmados. El hombre se dio vuelta y gritó hacia el interior del local: 'Acá hay dos más, están vivos y desarmados'. Nos obligaron a bajar".

A Ernesto Fernández todos lo conocían como *El Peluquero*[46] y ese fue siempre su oficio. El periodista Rodolfo

46 Había venido a Montevideo desde Tranqueras a los 17 años. Aprendió el oficio y durante más de treinta años trabajó en la peluquería *Lillo* de la calle Zufriategui. Murió de una crisis asmática, el 20 de diciembre de 1996 a los 51 años.

Porley,[47] que en abril de 1972 recogió en el barrio los primeros testimonios de la matanza, entrevistó a Fernández: "Abajo, adentro del local, había un tipo de civil con un brazalete, le decían *Tucho*, y era hijo de un comisario de Policía. Quiere matarnos. Pregunta: '¿A quién le damos primero?' Otro le contestó: 'Y le damos al negro' (ése era yo porque era más oscuro que Rodríguez). Me llevan entonces bien a los fondos, donde teníamos un escenario para nuestros actos y espectáculos en el Seccional. En ese momento oigo una voz autoritaria que pregunta: '¿Qué pasa aquí?' Un soldado contesta que había dos prisioneros. La primera voz dijo entonces: 'Bueno, hay que sacarlos inmediatamente'. Y cuando se oyó esto *Tucho* me comentó: 'Te salvó el juez', casi a media voz".[48]

Dice *El Vintén* Rodríguez: "Tanto remar para morir en la orilla, pensé, convencido de que había llegado el final. El tipo que quería matarnos me pone el arma en la sien y pregunta al superior: '¿Disparo?' Que espere un poco, le responden. En ese momento entra al local un hombre alto. Es el juez militar. Da la orden de sacarnos del local".

Dentro del Seccional, según el testimonio de *El Peluquero* Ernesto Fernández, hay una docena de hombres armados. La mitad de ellos con uniforme militar. Los dos detenidos salen y caminan escoltados hasta el *Edificio de la Junta.* El que manda viste de civil, lleva traje azul y un brazalete. Los otros también están de civil y tienen la misma identificación. Fernández ve los charcos de sangre que manchan la avenida. Es la sangre de Raúl Gancio y de Justo Sena que cayeron frente al *Edificio de la Junta* y murieron en la calle desangrados.

---

47 Detenido en 1975. Estuvo cuatro años en prisión.

48 *El Popular,* 24 de abril de 1987. Investigación de Rodolfo Porley.

Justo Sena

"Puedo mirar a un curtidor, a un textil, a un obrero cualquiera y ver a *Cacho* Sena. Así era él" recuerda Noemí Apostoloff. "Buen mozo, alegre, le gustaba vestirse bien, y en las situaciones difíciles siempre tenía alguna salida de humor. Un muchacho que como yo era hijo de una zona obrera de Nuevo París. Vendía diarios, hacía changas. Igual que casi todos nosotros, él no era para las reuniones, para ir a visitar uno por uno a los afiliados. Estaba para las cosas concretas: ir a hacer una pintada, organizar una manifestación 'relámpago'. Siempre estaba ahí".

"Sena siempre estaba en todo" dice Julio Echeveste. "Si faltaba alguien para una tarea, decíamos: 'Andá a buscar a *Cachó*'. El dicho era una muletilla entre nosotros. Se sabía que siempre contabas con él".

A Sena le disparan tres veces. La primera bala, que le da en el pecho, lo tira hacia atrás. Cae y le dan un balazo en el vientre. Lo rematan en el suelo pero todavía no muere. Con una hemorragia interna llega hasta el amanecer.

El operativo no ha terminado

La zona sigue bloqueada. A nadie se le permite salir. Una vecina de la calle Valle Edén explica que tiene que ir a trabajar. El responsable del comando le responde que su casa está en una zona de guerra y que "las Fuerzas Conjuntas entregarán a solicitud de parte interesada el correspondiente certificado para justificar la falta del día".

Siguen los allanamientos en busca de armas y sobrevivientes. Entre las casas allanadas en la mañana está la del profesor Ricardo Pallares. "Decenas de soldados con ametralladoras estaban apostados en los muros de las casas vecinas, había un soldado detrás de cada árbol de Valle Edén,

apuntando a las casas. En ese momento pasaba además un grupo uniformado recogiendo los casquillos de las balas que tapizaban la calle. A primera hora me allanaron la casa. El que dirigía el operativo estaba de civil. Buscaban armas. Tres soldados entraron al cuarto de mis hijas que tenían dos y cuatro años y las mantuvieron amenazadas con metralletas, no las dejaban bajar de la cama. Me obligan a ir al fondo de la casa, que tenía un pequeño galpón. El que dirigía el operativo gritaba a los otros, que habían ocupado el jardín: '¡Están escondidos ahí. Si algo se mueve, disparen, no quiero nada vivo!'. Dentro del galpón no había armas ni personas. Encontraron una bandera del Frente Amplio. Fue un escándalo. Me hicieron volver a la casa y siguió el interrogatorio. La única persona que no vivía normalmente en la casa era mi sobrina. Era una chiquilina y estaba en casa pasando el fin de semana con nosotros. La llevaron detenida a la Comisaría 18. A mi mujer le vino un ataque. Salió a la calle, quería impedir que se la llevaran. El que mandaba la hizo retroceder hasta la casa con el caño de la metralleta en el cuello. La lastimó".

El coronel Aníbal Machitelli, juez militar, ordena el traslado de los siete muertos a la Seccional 18.

Tres fotos de la avenida Agraciada, tomadas con teleobjetivo a las siete y media de la mañana, son las únicas imágenes que existen de la matanza. Una secuencia fotográfica incompleta, rota y borrosa, captura el momento previo al retiro de los cuerpos. Un hombre yace en medio de la calle. Un grupo de hombres armados, de uniforme y de civil, rodean a dos de los muertos. Dos hombres, uno de ellos de túnica blanca, recogen un cuerpo para cargarlo en una ambulancia estacionada al lado, con las puertas abiertas.

Los médicos y las ambulancias que han estado toda la noche esperando para atender a los heridos servirán para trasladar a los muertos. Los cuerpos son apilados en el patio de la Comisaría. A cada uno le colocan un número en el pecho.

Cuando Julio Peralta puede salir de su casa, la calle Agraciada está vacía: "Había rastros de sangre sobre el muro de

la ferretería Diano, como si alguien se hubiese resbalado por el muro, manchándolo".

Primero se da la orden de echar tierra sobre la sangre que tiñe la calle y denuncia la matanza. Más tarde llegan los bomberos y con mangueras completan el operativo de limpieza.

"Apenas pude vestirme. Durante el allanamiento supieron que yo no vivía en la casa y decidieron llevarme presa. Mi tío les decía que yo era menor, que era su sobrina, que estaba de visita, pero no escuchaban" dice Silvia Listur, que tenía 16 años y estaba en la casa de la familia Pallares.

"En la calle había muchos militares, confusión, gritos. Llega un auto, estaciona frente de la casa y baja un hombre armado, vestido de civil. Recuerdo que tenía un buzo amarillo y un brazalete. Él y otro me llevan caminando hasta la Comisaría 18. Caminaban al lado mío y me apuntaban a la cabeza. Fuimos por Valle Edén, por Valentín Gómez y cruzamos Agraciada. El de buzo amarillo estaba muy nervioso, excitado. Yo veía cómo le temblaba la mano y el arma, cerca de mi cabeza. En ese momento pensé en las palabras de aquella canción de Violeta Parra que habla de que recibió una carta, 'en esa carta me dicen que cayó preso mi hermano y sin compasión con grillos por la calle lo arrastraron'. Así me vi yo".

En la Comisaría 18 de Félix Olmedo están los detenidos en el Seccional 20 el día anterior. Durante toda la noche Jorge Piotti y los otros compañeros oyeron los tiros y las corridas. "El lunes, con las primeras luces, nos sacan al patio. Hombres de civil con brazaletes blancos nos insultan y amenazan. 'Los vamos a matar como a los otros'. No sabíamos bien de qué nos hablaban. Nos íbamos a enterar recién el miércoles 19 cuando nos liberaron. Nos fuimos a *El Popular* y supimos que habían matado a los camaradas".

El Peluquero Fernández y *El Vintén* Rodríguez llegan a la comisaría: "Cuando nos bajan *Tucho* nos pone la pistola en la sien y dice que no abramos los ojos para nada (...) En la oficina nos sacaron cinturón, cordones, reloj y dinero".

Hermes Cuña, el fotógrafo de *El Popular* que fue detenido en el local el domingo al mediodía, ha pasado toda la noche incomunicado y aislado del resto de los detenidos. "Yo estaba solo en una celda ciega. Oí los tiros. También disparaban desde la Comisaría, al aire. De mañana temprano llevaron a dos detenidos al calabozo de al lado. Oí cómo los golpeaban. Después supe que eran *El Peluquero* y *El Vintén.* De mañana me cambiaron a una celda con ventana al patio. Me asomé. Desde el camión de una empresa fúnebre bajaban ataúdes. Después vi cómo los cargaban, más pesados, en el mismo camión".

Silvia Listur también está sola en una celda: "Todo el tiempo me gritaban '¡Bajá los ojos!'. Como yo igual intentaba mirar uno se enfureció, me agarró de los pelos y me llevó casi arrastrándome hasta el patio de la Comisaría. '¿Querés ver, querés ver?, mirá ahora'. En el patio estaban pegándole a un detenido. De plantón, con las manos en la nuca, le pateaban los tobillos y le golpeaban la espalda con unas correas. La violencia de la escena era impresionante. Durante mucho tiempo me persiguió la imagen de ese hombre golpeado. Cuando me devolvieron a la celda vi algo raro, una montaña de cuerpos apilados, medio tapados con una lona. En ese momento yo no sabía lo que había sucedido".

A medianoche todos los detenidos son trasladados a la Jefatura de Policía. Dentro del camión del Ejército, *El Peluquero* Fernández busca con la mirada a alguno de los que estaban con él en el Seccional. No está Machado. No está *Cacho* Sena. No está Abreu ni *El Vasco* Mendiola. Fernández quiere preguntar por los compañeros pero es imposible hablar: "Varios soldados van encima nuestro apuntándonos, apoyando los caños de las armas en la frente o en la nuca de algunos compañeros y nos impiden hablar".

"El lunes a las seis de la mañana llegamos a la fábrica con mi madre y empezamos a trabajar" dice el hijo de *El Vintén* Rodríguez. "Algunos compañeros nos miraban sorprendidos pero no se animaban a decirnos nada. Olga, una compañera, nos preguntó qué sabíamos de mi padre. Mi madre le contestó que había salido de noche para la 20 y

que ahora estaría trabajando en Nervión. Entonces Olga nos dijo: '¿No saben que algo horrible sucedió en la 20? Hubo una masacre'. Pedimos permiso para salir de la fábrica y nos fuimos. Era temprano todavía. Llegamos muy cerca de la 20 pero no nos dejaron avanzar más. De lejos se veían algunos cuerpos en la calle. Yo veía un hombre tirado, tenía una campera muy parecida a la que usaba mi padre. Durante dos o tres días no supimos si estaba vivo o muerto. Cuando escuchamos el comunicado de las Fuerzas Conjuntas que daba el nombre de los muertos, el nombre de mi padre no estaba".

En la Jefatura de Policía el juez militar interroga a Ernesto Fernández:

"¿Se enteró si hubo algún muerto o herido en esos hechos?"

"Sí, heridos sé que hubo. Oí gritos que decían 'Alto el fuego, hay un herido".

"¿Y que hubiera muertos?"

"No, yo no vi a nadie muerto pero supongo que tiene que haber compañeros muertos por la enorme cantidad de tiros que sentí".

"Hay varios compañeros suyos muertos y un compañero nuestro herido".[49]

En la madrugada del lunes Silvia Listur también es trasladada a la Jefatura de Policía. "Fui sola adentro de un *ropero.* Me custodiaba un milico que yo conocía del barrio. Me miraba con cara asustada. Le hablé un poco pero él no me devolvió ni una palabra. Cuando llegué a Jefatura me aislaron en una celda. Yo lo único que hacía era repetir todo el tiempo: 'soy menor de edad, déjenme hablar con mis padres'. A nadie parecía importarle ese dato. De noche vino un juez militar y me tomó declaraciones. Le dije que era menor y reaccionó. Me preguntó qué había visto en la 20, qué sabía de los hechos. Yo no sabía nada. Le pedí que me permitiera llamar a mis padres. Después me informó que iba a ser liberada, me preguntó si tenía dinero para el ómni-

---

49 *El Popular*, 24 de abril de 1987. Investigación de Rodolfo Porley.

bus y me largaron. Durante cinco años tuve una causa abierta en la Justicia Militar. Parece que querían hacerme pasar por la mujer que según el comunicado 77 de las Fuerzas Conjuntas, escapó del local. Yo nunca había estado en la 20. Fui por primera vez en el año 1986. Fui al acto y allí vi al *Peluquero*. Era el hombre a quien golpeaban con correas en el patio de la comisaría. Lo vi pero no me acerqué a saludarlo".

El miércoles 19 de abril en la noche son liberados *El Vintén* y *El Peluquero*. No les devuelven los "objetos personales" que les fueron retirados pero les prestan dinero para un boleto de ómnibus. Salen de la Jefatura de Policía. El Centro de la ciudad está oscuro y desierto: la Convención Nacional de Trabajadores ha declarado un paro general por los siete obreros asesinados. Machado está en el Hospital Militar.

El Comunicado número 77. Lunes de tarde

15.30

Un comunicado del ministro del Interior "hace llegar a todas la dependencias policiales de la capital e interior del país su más profundo y emocionado reconocimiento por la ímproba labor que juntamente con las Fuerzas Armadas vienen cumpliendo los funcionarios de todas las jerarquías en el desempeño de su cometido de garantir el mantenimiento del orden y la seguridad públicos, y los exhorta a redoblar ese esfuerzo en salvaguarda de la imperecedera vigencia de las instituciones que rigen los destinos de la República".

16.00

El ministro de Defensa Nacional reúne a la prensa y hace un balance provisorio de las primeras 24 horas del Estado de Guerra Interno.

"Las operaciones se están conduciendo. El enfrentamiento se está realizando" afirma el general Magnani. "Las posiciones se están radicalizando, como se dice ahora. En cuanto al éxito de las mismas, no se puede vaticinar ni ade-

lantar. Las operaciones deben continuar. Es todo".

Son las cuatro de la tarde. El Ministerio de Defensa emite un comunicado que reafirma la necesidad de continuar las operaciones pero no dice una palabra sobre los asesinatos del Seccional 20. En Agraciada y Valentín Gómez todavía hay rastros de la sangre de los caídos y aún está tirada en la calle la boina de Elman Fernández, el sereno del local.

17.20

La Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas emite un Comunicado. El parte militar que lleva el número 77 será durante treinta años la versión oficial e inamovible del Estado uruguayo sobre los hechos.

"17 de abril de 1972

En un procedimiento de rutina llevado a cabo en jurisdicción de la 18ª sección policial en el día de ayer, se ocupó la finca de la calle Valle Edén 3716, al presumirse que en la misma se realizaban actividades subversivas, lo que determinó que se procediese a una revisación minuciosa de la misma encontrándose efectivamente documentación subversiva."

"Posteriormente, en las primeras horas de la tarde y a raíz de una información recibida de que en los fondos de una finca lindera a un club político de la Av. Agraciada 3715 había sido arrojada un arma desde dicho club, se procedió a una reinspección del mismo y al no identificarse al propietario del arma, se condujo a varias personas en averiguación a la Seccional policial respectiva."

"Siendo la 0.45 del día de hoy, se observó la circulación en torno a la manzana donde están ubicadas las fincas mencionada de un automóvil V.W. con matrícula terminada en 55, en actitud sospechosa, el que finalmente se detuvo frente a la finca de la calle Valle Edén ya citada."

"Al aproximarse los integrantes de las Fuerzas Conjuntas con el fin de reclamar la documentación a los ocupantes del rodado, el conductor y sus ocupantes abandonaron precipitadamente el lugar, y minutos más tarde, desde los fon-

dos del club político de referencia y desde las azoteas vecinas al mismo, se produjeron numerosos disparos que se incrustaron en las paredes y produjeron roturas en varios vidrios de las casas vecinas. El vehículo mientras tanto continuaba precipitadamente su fuga. A raíz de lo sucedido se procedió a bloquear el club por la Av. Agraciada y por una salida adicional al mismo que da a la calle Valentín Gómez. En esas circunstancias, desde el interior del club comenzaron a efectuarse nuevos disparos de armas de fuego, en particular contra el vehículo de las Fuerzas Conjuntas que acudió al lugar. Aproximadamente a las 3.30 se conminó por medio de megáfonos a los ocupantes de la finca a salir y entregarse, lo que fue aceptado por todos los ocupantes."

"En circunstancias que abandonaban el lugar el jefe y oficiales de los efectivos actuantes, que se habían adelantado a realizar concretamente el procedimiento, uno de los integrantes del grupo ocupante que se entregaba, disparó un arma que llevaba oculta entre sus ropas, contra uno de los oficiales de las Fuerzas Conjuntas, hiriéndolo gravemente en la cabeza; el tiroteo originado al ser repelido el fuego determinó que siete de ellos resultaron muertos, dos heridos y varios detenidos, logrando huir otros, entre ellos una mujer aparentemente herida."

"En el interior del local, una vez finalizado el procedimiento se hallaron varias armas de fuego. Los muertos han sido identificados como: Raúl Gancio Mora, Elman Milton Domingo Fernández Dechi, Ruben Claudio López Chensi, José Ramón Abreu, Ricardo Walter González Gómez, Justo Washington Sena Castro, Luis Alberto Mendiola Hernández."

Gregoria Noguera, obrera de Everfit, militante comunista y cuyo marido fue detenido el día anterior en el Seccional, escucha a las ocho de la noche el comunicado de las Fuerzas Conjuntas: "Yo estaba con una compañera en casa y cuando iban nombrando a los compañeros muertos, no podíamos creer lo que oíamos, nos abrazamos y lloramos. No sabíamos nada de nuestros detenidos. Pasamos la noche en vela. El martes de mañana hicimos un paro informativo en

la fábrica, los ojos de los obreros y de las obreras se llenaban de lágrimas a medida que dábamos los nombres, sobre todo de los que eran más conocidos: el querido 'Vasquito' Mendiola, 'Cacho' Sena, el buenazo de Elman. Se nos quebraba la voz".

Otra vez los cortejos fúnebres

El martes en la madrugada los cuerpos de los obreros asesinados llegan a la sede central del Partido Comunista donde serán velados. En el gran salón de la casa de la calle Sierra 1720 se alinean los siete féretros. Es el mismo salón que el viernes anterior estaba cubierto por los cuerpos de quinientos hombres y mujeres que soportaban en silencio la invasión y temían ser asesinados. El Comité Ejecutivo del Partido Comunista preside la guardia de honor que integran sindicatos y militantes del Frente Amplio.

Polo es uno de los responsables de la seguridad externa del local: "El velatorio fue muy duro, a cada rato venían milicos armados con metralleta y se paraban provocativamente en la puerta de Sierra. Después se iban y volvían".

Adentro del local todo transcurre en silencio. Una larga y conmovida fila recorre el salón, pasa al lado de los féretros, se detiene un instante y sigue para que otros puedan entrar a rendir su homenaje a los muertos. Hay dolor y rabia contenida en los militantes. El silencio se quiebra con el grito de la madre de Luis Alberto Mendiola: "Hijo, yo voy a tomar tu lugar".

Los féretros están cubiertos con flores. Una bandera uruguaya y retratos de Marx, Engels y Lenin, al fondo del salón.

"Hubo un momento muy duro durante el velatorio. Los féretros estaban cerrados, algunos familiares quisieron despedirse de sus muertos. Todos los cajones tenían una chapa con el nombre del muerto. Cuando empezamos a abrirlos nos dimos cuenta de que los cuerpos estaban cambiados, no coincidían con la identificación que tenían. Hubo que

desalojar el local y cambiar los cuerpos" recuerda Julio Echeveste.

La alta jerarquía de la Iglesia Católica, el obispo de Montevideo monseñor Carlos Parteli y el obispo auxiliar Andrés Rubio, llegan al local para dar testimonio de su solidaridad. El Partido Comunista agradecerá el gesto en un carta pública de Rodney Arismendi. La gran mayoría de los comunistas que entrevisté me pidieron que no dejara de mencionar que monseñor Parteli estuvo en el velatorio. Consideran su presencia aquel día como un acto de valentía que expresaba además hasta qué punto los asesinatos conmovieron a la sociedad uruguaya.

Monseñor Carlos Parteli murió en mayo de 1999. Fue velado en la Catedral de Montevideo. Durante la ceremonia dos o tres hombres entran a la iglesia, se acercan al féretro y despliegan una bandera del Partido Comunista Uruguayo. El homenaje es breve y sin palabras. *El Gallego* Buño, el último hombre que salió del Seccional antes de la matanza, es uno de los que lleva la bandera roja. Es el testimonio de gratitud de los comunistas uruguayos al arzobispo que treinta años antes los acompañó en el dolor.

La Convención Nacional de Trabajadores decreta un paro general y llama a todos los sindicatos a concurrir al entierro. Desde temprano delegaciones de obreros de ANCAP, metalúrgicos, maestros, textiles, bancarios, trabajadores del comercio, municipales, estudiantes llegan al local de la calle Sierra.

En medio de un conmovedor silencio , los cuerpos son sacados a la calle y cubiertos de flores. Se canta el *Himno Nacional* y *La Internacional.* La multitud marcha por la calle Sierra y carga al hombro los féretros de los siete trabajadores asesinados. Cuando el cortejo llega al Cementerio del Norte es casi de noche. Una interminable fila de coronas de flores flanquea la entrada de los muertos. El acto termina a luz de linternas y de los faros de los autos y con el grito de: "Sabremos cumplir".

Carlos Quijano escribirá en el semanario *Marcha* una página sombría, valiente y ejemplar que anuncia el Uru-

guay que vendrá: "Otra vez los cortejos fúnebres, transidos y tensos. Vivimos para enterrar a nuestros muertos y en el desolado acecho de los que puedan caer. Montevideo es ahora la ciudad de la angustia incierta. Angustia que es cifra de todas las angustias. Como en territorio ocupado, se está atento al golpe despiadado, sigiloso o aleve. Pero sobre este fondo vitando de persecución, torturas, y asesinatos, nada puede construirse. La muerte nos ha ganado. Hay que vencer a la muerte que ha llegado a ser dueña y señora de nuestro quehacer. Porque el país se nos ha ido ya de las manos y el tiempo de reconquistarlo no admite espera. Mientras enterramos a nuestros muertos, con ellos vamos enterrando al Uruguay".[50]

---

50 Mientras enterramos a nuestros muertos. *Marcha*, 21 de abril de 1972.

LA CONSTRUCCIÓN DEL OLVIDO

Debate en el Parlamento

Cuando el lunes 17 de abril el Ministro de Defensa general Enrique Magnani concurre al Senado para explicar a los legisladores lo sucedido en el Seccional 20, lo hace a disgusto. Lee el Comunicado número 77 de las Fuerzas Conjuntas que la prensa ha difundido esa tarde, y que en su opinión establece en forma clara y precisa el encadenamiento de los hechos. Asegura que el Gobierno calará hasta el hueso en la investigación y que esa tarea corresponde a la Justicia Militar. Luego de terminar la lectura del comunicado anuncia: "Tengo muchas cosas y compromisos que cumplir. Algunas circunstancias de la situación actual me obligan a hacer abandono de esta Sala, aunque quisiera permanecer en ella". Recoge sus papeles y se va.

Aunque el general Magnani compromete su palabra de soldado, el Estado uruguayo nunca investigará ni dará otra versión de los hechos que modifique o amplíe la letra del comunicado número 77.

Según el farragoso y mal redactado comunicado militar, que el Estado uruguayo todavía da por bueno treinta años después, los hechos sucedieron así:

1) En un procedimiento policial realizado en la casa de la calle Valle Edén 3716 se encuentra material subversivo.

2) Una denuncia anónima informa que desde el Seccional 20 se ha arrojado un arma a una casa vecina.

3) Un auto *Volkswagen* circula en actitud sospechosa por la zona. Se detiene frente a la casa de Valle Edén. Cuando miembros de las Fuerzas Conjuntas piden la documentación, el conductor fuga.

4) Desde el Seccional 20 se dispara contra la casa de Valle Edén.

5) Las Fuerzas Conjuntas rodean el Seccional y son recibidas a balazos. Se ordena a los ocupantes salir del local. En el momento en que se realiza el desalojo uno de ellos saca un arma y hiere a un militar.

6) Las Fuerzas Conjuntas responden al ataque y durante el tiroteo mueren siete personas.

7) Hay detenidos y una mujer herida logra huir. Luego de finalizado el operativo las Fuerzas Conjuntas encuentran armas en el local.

La madrugada del 15 de abril el Parlamento dio al Poder Ejecutivo facultades extraordinarias para enfrentar a la subversión armada. Ese mismo día hubo catorce atentados en Montevideo. Al día siguiente fueron fusilados siete obreros que pertenecían a un Partido legal y que estaban reunidos en su local partidario. Sin embargo el ministro del Interior no considera necesario concurrir al Parlamento y el ministro de Defensa hace sólo un breve pasaje por la Sala. El hecho no tiene precedentes en la vida parlamentaria. "¿A quién le discutimos? ¿A quién le rebatimos? ¿A quién le hacemos precisiones ahora?" pregunta el senador Zelmar Michelini, y nadie le responde.

La intervención principal de los legisladores del Frente Amplio corresponde al senador comunista Enrique Rodríguez. Habla con una inmensa cuota de dolor y amargura por "los siete compañeros que han sido salvajemente asesinados frente a su local partidario" y que "son auténticos militantes revolucionarios, son gente de pueblo, son gente surgida de las entrañas de la clase obrera".

Rodríguez asegura que la operación comenzó a montarse la noche del viernes 14 con una "provocación política organizada" contra el local central del Partido Comunista. Un comando policial "cuyo jefe tiene nombre y apellido y podemos darlo" partió desde la plazoleta de la Caja de Jubilaciones hacia la sede partidaria. "Esos policías que iniciaron la marchita desde la Caja de Jubilaciones hasta la casa del Partido son individualizables y hasta se disfrazan. Pue-

do describirles a los señores senadores, el disfraz que se ponen para realizar esto.(...) ¿Cuántas horas necesita un ministro del Interior para saber el nombre y apellido, que por otra parte se lo estamos diciendo, de quien organizó eso, de cómo iba disfrazado y de qué clase de emblema llevaba en el brazo para distinguirse?".

La intervención de Rodríguez apunta a mostrar cómo el comunicado número 77 distorsiona los hechos del Seccional 20.

Se refiere a la *ratonera* montada en la calle Valle Edén 3718: "Les pido que razonen un poco: estamos en un club político defendido por siete u ocho obreros por motivos de seguridad. Atrás, en la calle Valle Edén hay un atrampadero para sediciosos. Llega el *Volskswagen*, y en lugar de dejarse atrapar sigue viaje y, entonces desde los fondos del club comunista se empieza a tirar contra la finca de la calle Valle Edén. ¿Para quién habla el señor ministro o quiénes hicieron el comunicado? ¿Qué quiere significar? ¿Que había una combinación entre los que iban en el *Volkswagen* blanco y los que estaban en el local del Partido Comunista, por si pasaba algo para empezar a ametrallar la casa de la calle Valle Edén? (...) Cuando se dice que se tira primero contra la casa de la calle Valle Edén que está detrás vale la pena saber que desde la calle Agraciada a la calle Valle Edén hay un trecho muy amplio -tanto por Valentín Gómez como por la otra- casi 150 metros. Así que vayan viendo cómo se distorsionan las cosas para cubrir el asesinato de siete militantes".

Según el Comunicado, luego de disparar contra la casa de Valle Edén los militantes comunistas van hacia el frente del local y comienzan a tirar contra las *chanchitas* y *roperos* que circulan por la avenida Agraciada. "Eso es mentira, afirma Rodríguez. Eso no lo podrán probar nunca. Eso se hace bajo el imperio de un régimen donde no se puede discutir ni demostrar nada de esto". La acusación tiene, a juicio del senador, un único objetivo: "cubrir el crimen brutal cometido indiscriminadamente, no contra la sedición sino contra todo lo que no está de acuerdo con el gobierno".

En un momento del operativo un coronel, que Rodríguez califica como "bien inspirado", ordena a los obreros salir con las manos en alto. "Y de repente uno de los integrantes que estaba dentro del local, cuando sale dispara directo y mata de un tiro o pone al borde de la muerte al capitán Busconi. ¿Quién es ese señor? Dijo el ministro de Defensa Nacional que fue reconocido y desarmado. Ése no murió, no está entre los siete muertos. ¿Quién es? Le hemos preguntado al ministro de Defensa Nacional. No saben quién es el que tiró los tiros. Pero ése no murió. Lo vieron tirar. Lo vieron cuando sacó un revólver, y a ése no le pegaron ningún tiro (...) Está todo desfigurado. Pero hay siete obreros muertos" concluye el senador, quien en el momento que habla todavía no ha podido volver a habitar su casa destrozada por una bomba el 9 de abril.[51]

"No creo que la historia del país registre tragedia mayor" afirma el senador blanco Wilson Ferreira Aldunate. Y agrega: "esta es una noche en la que cada uno tiene que decir honradamente la verdad. Todos sabemos quiénes fueron los que pusieron las bombas.[52] No es una tarea que requiera una indagación especial. Todos sabemos quiénes fueron porque, desdichadamente, sabemos que en Uruguay hay un escuadrón de la muerte que hace estas cosas y asesina gente. Asimismo todos sabemos quiénes lo dirigen y lo integran. No es ningún misterio. Todos recibimos un documento que distribuyeron entre los señores senadores los integrantes del Movimiento Tupamaro".

Según el senador, las declaraciones de Nelson Bardesio "están respirando verdad sobre todo porque coinciden con hechos que nosotros sabíamos".

Los parlamentarios del Frente Amplio pidieron el 15 de febrero la formación de una comisión parlamentaria para investigar las actividades del Escuadrón de la Muerte. Esta noche vuelven a insistir en que es necesario que se forme esa comisión.

---

51 *Diario de Sesiones del Senado,* 17 y 18 de abril de 1972.

52 Se refiere a los catorce atentados de la madrugada del 16 de abril.

Ferreira Aldunate no apoya la constitución de la Comisión Investigadora porque en su opinión no tiene derecho a dudar "por anticipado de las palabras del señor Ministro de Defensa Nacional (...) quien aseguró al Senado que él, personalmente, que las Fuerzas Armadas, el Gobierno y la Justicia Militar investigarían de inmediato y ya lo estaban haciendo, estos hechos".[53]

La reunión debe levantarse porque no hay número para seguir sesionando. El senador Enrique Erro pide que se deje constancia en actas de que "el Partido Colorado, a excepción del señor senador Vasconcellos y del señor Presidente[54] –que no tiene otra solución por una especie de fatalismo oriental, porque no tiene Vicepresidentes, que la de continuar en ese puesto– todo el Partido Colorado ante el asesinato de siete obreros se ha ido de Sala".[55]

Bando Militar

En la sede central del Partido Comunista todavía velan a los muertos cuando el Ministerio de Defensa Nacional y el Ministerio del Interior emiten la Orden de Seguridad que lleva el número 1. La orden, que la prensa publica el martes 18, ha sido difundida por radio el día anterior. En ella se hace saber a la población que los medios de difusión no podrán dar ningún tipo de noticias sobre operaciones militares o policiales que no sean suministradas oficialmente, no podrán informar acerca de actos realizados por las organizaciones subversivas, reproducir documentos relacionados con ellos ni emitir opiniones o juicios sobre la actuación de las Fuerzas Armadas y de la Policía que conspiren contra su moral y reputación en cuanto se refiere a la lucha antisubversiva. La violación de la prohibición –establece el comunicado– configura delito militar.

---

53 *Diario de Sesiones del Senado*, 17 y 18 de abril.
54 Jorge Sapelli.
55 *Diario de Sesiones del Senado*, 17 y 18 de abril.

La información sobre los fusilamientos queda comprendida en el parte militar. Los diarios *El Popular* y *Ahora*, y el semanario *Marcha* recurrirán a la publicación de los debates parlamentarios cuya difusión aún no ha sido alcanzada por la Orden de Seguridad.

Al día siguiente la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas autoriza la divulgación de imágenes sobre el Seccional 20. Es la hora de las escenificaciones fotográficas: terminado el operativo en el local se encontraron cinco revólveres, una escopeta y una granada de mano sin seguro pronta para disparar. En la azotea de la casa se comprobó la existencia de "defensas artilladas", una chapa de acero con mirilla.

El diario *Acción*, que dirige Jorge Batlle, se pliega a la versión oficial: "el local del Paso Molino había sido revestido con planchas de acero en puertas y ventanas disimulándose el blindaje tras carteles de carácter político (...) en el curso del tiroteo registrado en el lugar el cartel que ocultaba esa chapa cayó, estableciéndose posteriormente que el mismo estaba perforado a la altura de la mirilla".[56]

La primera investigación

Rodolfo Porley, periodista de *El Popular*, recorre el barrio los días posteriores a la matanza y recoge la palabra de los vecinos. Empiezan a oírse las primeras voces que hablan de las descargas, de las luces de bengala, de los gritos con órdenes y contraórdenes militares, de la sangre.

"A primera hora del lunes fui hasta el Seccional. Me sumergí literalmente en el lugar y no lo abandoné hasta terminar la investigación del caso, diez días después. Cuando llegué Jaime Pérez estaba con Juan Diakakis, secretario político del Comité Regional del Partido. Recuerdo que tenía los ojos enrojecidos, y que le costaba hablar. Jaime me resu-

56 *Acción*, 20 de abril de 1972. El 21, el diario publica un editorial titulado *Canallitas*: "El Popular se enoja con nosotros porque en un editorial dijimos ayer que son fascistas, se enojan también porque publicamos una foto del local del Partido Comunista de la calle Agraciada documentando las defensas que se habían construido en el muro".

mió los datos que había recabado de algunos vecinos, en particular de una señora que vivía en la calle Valentín Gómez. Estaba claro que había sido una ejecución a sangre fría. Esa mañana, la información de los hechos fue prohibida por el Bando número 1. El Parlamento era el único ámbito en el que se podía informar y debatir. No recuerdo los detalles de la conversación con Jaime pero sí el sentido del encuentro: la necesidad de reunir datos con la mayor urgencia, no ya para una crónica en el diario, a todas luces imposible. Me preguntó si podía quedarme trabajando. La intensidad del trabajo y la necesaria la cautela hizo que me instalara en casa del *Gallego* Buño. En realidad, no solo comía y dormía allí sino que organicé y realicé el trabajo en casa de los Buño. Usaba un grabador y una máquina de escribir portátil que él me prestó y que tenía unos caracteres singularísimos, los tipos eran estilo gótico".

Porley toma apuntes de las declaraciones y cuando los vecinos acceden, graba los testimonios. "Empecé a recorrer las casas del barrio. Me presentaba como periodista y hablaba con los vecinos. Todos estaban bajo un efecto shock. Algunos no querían hablar y hasta repetían casi con histerismo que no habían visto ni oído nada. Pero fui encontrando respuestas, algunas vacilantes, otras, desbordantes de indignación. Apenas se hizo visible que había testimonios valiosos, Jaime Pérez me pidió que los transcribiera y que obtuviera la firma de los testigos. Yo hacía varias copias, una la retenía, y las otras se las enviaba a él. Algunos testigos se negaron a firmar. Recuerdo un militar, un hombre mayor, muy delgado que sólo accedió a confirmar al senador Amílcar Vasconcellos, la declaración verbal que me había hecho".

El 13 de mayo de 1972 en la Asamblea General se leen esos testimonios que aportan miradas parciales, fragmentarias, de la matanza. Para proteger la seguridad de los denunciantes serán identificados como vecino a), vecino b), vecino c), etc.

Los testigos hablan ante el Juez

"No recuerdo cuándo surgió la idea de formalizar una denuncia ante la justicia" afirma Porley. "Era claro que un objetivo inicial de la investigación fue la denuncia parlamentaria. La mañana del lunes 17 la denuncia ante la justicia era sólo una posibilidad que creció cuando la investigación tomó cuerpo y los resultados fueron sólidos y refrendados con firmas. Con la declaración del Estado de Guerra Interno, en esos días uno no tenía claro hasta dónde actuaba la Justicia Ordinaria. ¿Los hechos recaían bajo la Justicia Militar?".

En caso de presentarse una denuncia ante la justicia civil, ésta correspondía al Juzgado de Instrucción Penal de Tercer Turno a cargo del doctor Daniel Echeverría quien había actuado en los hechos del 14 de abril y en la invasión al local central del Partido Comunista.

"Edmundo Soares Netto,[57] abogado, catedrático y profesor de toda una generación de magistrados fue un 'hombre llave' en esa circunstancia. Cuando se terminó la investigación nos reunimos con Jaime Pérez y con él. Nos dijo que el juez había aceptado, sin compromiso definitivo, abrir un expediente, a modo de presumario tentativo, condicional, con el máximo hermetismo. En el Juzgado se tomarían declaraciones de todos aquellos testigos que accedieran a acudir espontánea y reservadamente. Presumo que Soares Netto había dado al Juez un juego de las copias de los testimonios. Se habilitó un horario especial y un funcionario de confianza del magistrado actuó como receptor de declaraciones de los testigos".

"Entramos de turno el lunes 17 al medio día" recuerda un funcionario judicial de la época. "Ese fin de semana había sido horrible. Estuvimos en la calle Amazonas, después en el local central del Partido Comunista en la calle Sierra. El lunes, Echeverría dijo que la Justicia Civil no podía inter-

---

57 Miembro del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) y diputado del Frente Amplio.

venir. Bajo el Estado de Guerra, la competencia en el caso correspondía a la Justicia Militar. Después Edmundo Soares Netto habló con él y entonces decidió actuar de oficio. Me preguntó a mí y a otros funcionarios si podíamos quedarnos fuera de hora a tomar unas declaraciones. Cuando el Juzgado cerraba, recibíamos a los testigos. Tomé declaraciones a unos diez vecinos y también a uno de los sobrevivientes. La pregunta era una sola, la pregunta clásica: responder 'acerca de los hechos y dando detalles'. La única acción que hubo fue la declaración en la sala del juez. Echeverría guardó una copia de las declaraciones, que por razones de seguridad no tenían el nombre de los testigos".

Durante el curso del trabajo entrevisté al doctor Daniel Echeverría y no recordaba que en su Juzgado ni bajo sus órdenes se hubiera iniciado investigación alguna. Ni siquiera con carácter reservado. Tampoco recordaba que él hubiese tomado declaraciones a testigos ni la existencia de un "expediente reservado" sobre el caso.

Además de Rodolfo Porley y del funcionario judicial que prefirió no dar su nombre, entrevisté a dos personas que declararon en el Juzgado de Instrucción de Tercer Turno. Existió el intento de iniciar una investigación, pero ésta no fue más allá de las declaraciones que prestaron en el Juzgado una decena de testigos. El hecho no llegó a constituir una indagatoria.

No pude encontrar las copias de los testimonios tomados en abril de 1972. Luego del golpe de Estado, Rodolfo Porley cortó el nombre y la dirección de los testigos en las declaraciones que conservaba en su archivo. Finalmente, poco antes de que *El Popular* fuese clausurado en forma definitiva, destruyó toda la documentación.

En el Juzgado de Instrucción había también un ejemplar de las declaraciones, según recuerda el funcionario judicial. "Quedaron en un armario bajo llave. No sé qué pasó. En 1975 yo tuve que irme del país. Diez años después, cuando volví pregunté a varias personas qué había pasado con aquellos papeles. Nadie sabía nada".

Al cumplirse quince años de los fusilamientos, Rodolfo Porley regresa a la casa del *Gallego* Buño, y con él intenta reconstruir los hechos. "Mi amigo Buño volvió a ser una llave para encontrar algunos de los testigos claves. Y en la misma máquina que me prestó en 1972, confeccionamos un listado de referencias de los posibles testigos a localizar en 1987".

Héctor Cervelli

El 28 de abril de 1972 muere Héctor Cervelli en el Hospital Militar. *El Tonto,* como lo llamaban sus compañeros, era obrero metalúrgico y fue uno de los fundadores del sindicato de los obreros metalúrgicos, la UNTMRA. Vivía en Pueblo Victoria. Comenzó a trabajar a los 9 años como repartidor de leche y luego entró en una fábrica. En abril de 1972 llevaba veinte años en la sección moldeo de la fábrica Nervión y hacía diez años que estaba afiliado al Partido Comunista.

Cervelli estaba con José Machado dentro del local, junto a la puerta de acceso. Fue el primero en salir. Machado lo vio caer, después un balazo en la cabeza lo derrumbó también a él.

Los dos hombres quedaron tirados frente al Seccional hasta que una ambulancia los trasladó al Hospital Militar. "Estuve internado en el Hospital Militar con Cervelli. A mí el balazo me había sacado un pedazo de hueso de la cabeza. Él estaba muy herido, en el pecho y en el estómago. Yo lo vi morir. Cuando murió me paré en silencio al lado de la cama hasta que se lo llevaron. Fue mi manera de rendirle homenaje, de acompañarlo" dice Machado.

Cervelli es el único de los ocho obreros asesinados al que no se le practicó autopsia.

El informe de Jaime Pérez

Los legisladores del Frente Amplio proponen en el Senado la formación de una Comisión Investigadora sobre los asesinatos. El 24 de abril se realiza la primera convocatoria, el asunto se incorpora al orden del día pero la sesión debe levantarse por falta de quorum. Por lo menos en nueve oportunidades se convoca al Senado. Nunca se consigue quorum. Los legisladores blancos y colorados se alternan para faltar. La ausencia de los colorados es "ostensible y masiva" según las palabras del Senador Michelini.

El 10 de mayo Luis Hierro Gambardella, senador del Partido Colorado, justifica la conducta de los legisladores de su colectividad política: "... no es un acto de insensibilidad ni despreocupación personal o colectiva. Lo que ocurre es que tenemos absoluta confianza en la probidad con que el Poder Ejecutivo manejó y manejará las investigaciones".

El 27 de abril el diputado Jaime Pérez llega al Parlamento con un informe demoledor. De la investigación que presenta a la Comisión de Constitución y Legislación de la Asamblea General y de las intervenciones que en ella realiza en los días siguientes, se concluye que:

Las siete autopsias prueban que ninguno de los obreros muertos cayó en combate. Las heridas evidencian que fueron ejecutados, algunos por la espalda, de un tiro en la nuca.

De acuerdo con la opinión médica la bala que hirió al capitán Wilfredo Busconi fue una bala de guerra, de alto poder, con seguridad disparada desde filas militares.

El presunto local tupamaro en la calle Valle Edén 3718 donde se montó la *ratonera*, no era tal puesto que el dueño de casa fue liberado al día siguiente de los hechos.

En el Seccional 20 no se encontraron armas ni se cometió ningún delito: todos los detenidos fueron liberados.

La descripción de los hombres que participaron en la invasión al local central del Partido Comunista, y que pertenecían al Departamento 5 de Información e Inteligencia, coincide con la de algunos de los que actuaron en el Seccional 20. Los testigos hablan de hombres armados, vestidos de

civil y con brazaletes blancos. Señalan en particular a uno de buzo amarillo como el primero que comenzó a disparar. Esa descripción concuerda con la de Jorge Martínez, el hombre con aspecto de *hippie*, uno de los más violentos en el operativo de Sierra 1720.

Las pruebas son muchas, también los testigos y el diputado Pérez anuncia en la Asamblea General: "Si no mañana, pasado mañana nosotros entregaremos al Juez de Instrucción toda una documentación absolutamente probatoria para que se enjuicie por homicidio a quienes sean responsables de lo sucedido... Hay varios testigos, de los cuales por cierto la mayoría no son del Frente Amplio. Entre ellos, hay uno que es acérrimo partidario del Gobierno, que ha sido funcionario policial". Y puesto que no se trata de subversivos caídos en combate, Pérez informa que la denuncia será presentada ante la Justicia Civil.

La ratonera de la calle Valle Edén

La ratonera montada en la casa de Valle Edén 3718 es uno de los puntos oscuros de la historia. Sobre Manuel Toyos –el dueño– y sus actividades, los testimonios abren muchas interrogantes. ¿La casa fue allanada o fue un operativo fraguado con la complicidad o el conocimiento del dueño? ¿Quién es Toyos? ¿Fue detenido, como se afirmará?

Hay una versión oficial, la del Comunicado número 77: "se ocupó la finca de la calle Valle Edén 3716 al presumirse que en la misma se realizaban actividades subversivas, lo que determinó que se procediese a una revisación minuciosa de la misma encontrándose efectivamente documentación subversiva".[58]

---

58 Manuel Toyos vivía en Valle Edén 3718. Por equivocación, el parte militar sitúa la vivienda en el 3716. Ese no es el único error del comunicado número 77, que según el diputado Jaime Pérez: " no le acierta ni a los números de las casas, ni a la hora, ni mucho menos a los hechos fundamentales". *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, 2 de mayo de 1972.

El matrimonio Toyos no estaba en la casa cuando se realizó el allanamiento y la detención se habría efectuado en otro lugar, posiblemente en la casa de un familiar. Un vecino testimonió que el domingo de noche "a las 20.30 horas se hizo presente la madre del muchacho dueño de casa, acompañada por un familiar (funcionario del Ejército) y ambos fueron detenidos. El hecho de que la finca allanada quedara transformada en una *ratonera* llamó la atención del vecindario por la humildad de dicha casa y por el hecho de que su joven habitante no tuviera aparentemente militancia política ni gremial".[59]

El lunes 17 de abril Toyos y su mujer fueron liberados. "Al mediodía de ese lunes y antes de que saliera el comunicado relativo a los hechos, el matrimonio ocupante de la finca de Valle Edén fue traído hasta la misma en un vehículo del Ejército y dejado en libertad, devolviéndose los escasos papeles que se le habían requisado. Casi de inmediato se les pudo ver caminando por la vereda y el vecindario dialogó con ellos. Manifestaron que habían sido detenidos en la casa de su madre y trasladados al cuartel de Cuchilla Grande donde merecieron buen trato, donde les sirvieron té y alrededor de las 0.50 horas del lunes en momentos en que atravesaban el patio del cuartel pues iban a ser devueltos a su domicilio, oyeron voces que gritaron: "Operación 52". De inmediato fueron dejados solos en el medio del patio y vieron que todo el mundo se armó y corrió hacia los vehículos quedando el cuartel prácticamente desierto. Ellos fueron llevados por otros funcionarios al interior del mismo nuevamente y allí les dijeron que las fuerzas se dirigían a la zona de sus casas".[60]

Otro testigo identificado como *Vecino p)* expresa su perplejidad ante la extraña vinculación de Toyos con los hechos: "A mí me llama la atención que el muchacho que vive en Valle Edén, fue ascendido en Secundaria en época de los asuntos de la Interventora y que su hermana consiguió

---

59 *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 13, 14 y 15 de mayo de 1972.
60 *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 13, 14 y 15 de mayo de 1972.

empleo en la misma época en un liceo. Yo no sé si esto tiene que ver con lo de ahora pero se comentaba que él era de la JUP o estaba metido y no sé cómo es posible que lo hayan soltado en la puerta de la casa cuando el Comunicado dice que tenía material de los sediciosos. Yo no entiendo nada".[61]

La casa de Valle Edén 3718 sobrevive en un barrio que poco ha cambiado. Calles arboladas, de adoquín y casas bajas. Tiene casi el mismo aspecto que hace treinta años. Un largo corredor descubierto, un apartamento al frente y dos construcciones modestas al fondo. Los tres apartamentos son, en abril de 1972, propiedad de la señora Lelia Romay de Toyos.

"En uno de los apartamentos del fondo vivía Toyos y en el otro Julio Stella, que era coracero. Nosotros vivíamos en el frente" relata Susana Quinteros. "Teníamos una buena relación de vecinos con Stella. Un camión le traía carne a la casa y como no tenía heladera mi madre se la guardaba. El jueves o viernes antes de los hechos vi movimientos raros. Hombres vestidos de civil entraban y salían del apartamento de Toyos. Él no estaba. Se decía que se había ido a casa de los suegros en Santa Lucía. Desde el altillo se podía oír lo que conversaban en su casa. Eran voces masculinas. Se preguntaban cuándo les iban a traer yerba. Todo el tiempo escuchaban radio Montecarlo. El domingo me acosté temprano. A la una de la mañana empezaron las corridas en la vereda. Miré por la ventana y unos cuantos hombres armados salieron del apartamento de Toyos corriendo por el pasillo. Después sentimos un estruendo y comenzó la balacera. Mi padre se asomó y uno que estaba en la casa le dijo: 'Viejito, meté la cabeza para adentro porque te la voy a volar'. Nos metimos en casa. Era una guerra. Después el Comunicado de las Fuerzas Conjuntas dijo que allí había un *berretín* de los tupamaros. Eso es mentira. Allí vivía Toyos y la casa fue ocupada dos días antes. No hubo allanamiento ni nada".

Según Sonia Fernández, vecina que vivía frente a la casa,

---

61 *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 13, 14 y 15 de mayo de 1972.

"Toyos era un *facho* que andaba armado y que luego de los hechos se mudó porque el barrio le hizo un poco el vacío".

El profesor Ricardo Pallares, también vecino de la calle Valle Edén, cree que la casa fue usada como base de operaciones con consentimiento de Toyos. "El lunes de mañana Toyos se paseaba libremente por el barrio pidiendo información, la mitad del barrio había sido detenida o había tenido problemas".

Después de hablar con los vecinos del Paso Molino llamé por teléfono a Manuel Toyos. Le informé sobre la investigación que estaba haciendo y de mi interés en tener su versión. Toyos dijo que no entendía el sentido de la entrevista, que él nada tenía que ver con lo sucedido en el Seccional 20. Insistí y aceptó el encuentro, que sería en su casa, en el Cerrito de la Victoria. Me citó de noche. Llegué en hora. Salió a recibirme un hombre nervioso, su mujer lo seguía unos pasos más atrás. Nos separaba una reja y un portón que Toyos no abrió en ningún momento. El diálogo fue tenso y duro. Lo primero que hizo fue apagar la luz del frente de la casa. Hablamos casi a oscuras. Antes de empezar exigió ver mi documento de identidad. Dudé, pero la entrevista me interesaba. Le di la cédula. Anotó el nombre y el número. Protesté. Dije que no comprendía, parecía un procedimiento policial. Yo había sido clara respecto a la entrevista, a lo que quería preguntarle. Él había aceptado libremente, sin presiones.

"Usted está equivocada, al que llevaron preso fue a mi primo" fue lo primero que argumentó. Luego su mujer admitió: "Sí, fue a nosotros que nos detuvieron, un hecho terrible para toda la familia".

Toyos hizo un relato breve y de frases cortantes sobre lo sucedido: "Allanaron la casa. No sé por qué razón. Nosotros no estábamos. Después nos detuvieron. Nos llevaron a un cuartel. No nos trataron mal. Estuvimos ahí toda la noche. Después nos liberaron y se acabó el asunto".

Le expliqué la importancia de su testimonio. Le dije que su versión, junto a las de otros, podía colaborar en la reconstrucción de un hecho grave que terminó en la muerte

de nueve personas. Que eso permanecía en las sombras desde hacía treinta años, que era necesario saber qué había pasado.

Toyos no disimuló en ningún momento la molestia que le provocaba mi aparición, como si yo fuera el testigo indiscreto que viene a desenterrar hechos oscuros del pasado. "A nosotros no nos interesa saber nada de nada. No tenemos nada para decir. No somos ni de derecha ni de izquierda. No queremos aparecer en ninguna publicación. Lo único que queremos es olvidar", concluyó la mujer. No insistí más. Le pedí que me devolviera la cédula de identidad y me fui.

En abril de 1972 Manuel Toyos era funcionario del liceo Bauzá y aunque algunos vecinos lo señalan como miembro de la JUP, los militantes de izquierda que entrevisté, y que eran alumnos del liceo en aquella época, no lo recuerdan como un activista. Un compañero de trabajo lo definió como "Un hombre que pasaba inadvertido. Nadie lo odiaba ni era muy amigo de él. En esa época de convulsión y enfrentamiento había logrado pasar como un fantasma".

Si el allanamiento fue real, si en su casa se encontró material subversivo y fue detenido como dice el Comunicado número 77, el hecho no tuvo consecuencias. Manuel Toyos siguió trabajando en Enseñanza Secundaria, después en la Facultad de Veterinaria, y en 1982 revistaba en el Servicio Veterinario y de Remonta del Ejército.

El Comunicado número 100

La contundente denuncia presentada por Jaime Pérez en el Parlamento provoca la reacción de las Fuerzas Conjuntas que emiten el Comunicado número 100: "Con el expreso conocimiento del superior y ante la transcripción de los diarios *Ahora* y *El Popular* de fecha 27 de los corrientes de las palabras del diputado Jaime Pérez, la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Conjuntas rechaza por calumniosas tales expresiones y deplora que el privilegio constitucional de la inmunidad parlamentaria sea utilizado con el

infame y vil propósito de desprestigiar a las Fuerzas Conjuntas ante la opinión pública, siendo la única finalidad de aquellas defender los altos intereses del país fuera de todo otro objetivo que no sea el cumplimiento de tal propósito".[62]

El comunicado está comprendido dentro de la Orden de Seguridad número 1 y debe publicarse sin derecho a réplica, comentario o impugnación. Quien lo contradiga se expone a cometer un delito militar.

La Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas se dirige a un legislador, lo acusa, y dice que cuenta para ello "con el expreso conocimiento del superior". El superior es el ministro de Defensa Nacional por lo que se supone que el general Enrique Magnani ha autorizado la publicación del comunicado y comparte sus términos.

Los fusilamientos del Seccional 20 y el comunicado número 100 marcan un punto de no retorno de las Fuerzas Armadas. Actúan cada vez con mayor autonomía en lo que tiene que ver con las acciones militares y represivas. No admiten cuestionamiento alguno y consideran cualquier acusación contra un militar o policía como una ofensa a la Institución.

Los legisladores del Frente Amplio denuncian en el Parlamento las sistemáticas violaciones a los derechos humanos y señalan que el Poder Ejecutivo no investiga. Evitan siempre las declaraciones que puedan ser interpretadas como un ataque institucional a las Fuerzas Armadas. La posición del Partido Comunista es particularmente clara en este punto. La responsabilidad de los atentados y asesinatos no es de las Fuerzas Conjuntas sino de individuos que "están infiltrados en los órganos de represión y tienen mano alta allí".[63]

Luego de la publicación del Comunicado número 100 Jaime Pérez insiste en el Parlamento: "Son claras y termi-

---

62 *Marcha*, 5 de mayo de 1972.

63 Enrique Rodríguez. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 17 y 18 de abril de 1972.

nantes las posiciones de nuestro sector y del Frente Amplio en relación al Ejército. Lo hemos dicho una y otra vez. Inclusive cuando estábamos juzgando estos hechos, cuando estábamos aportando datos en la Comisión, manifestamos: No consideramos a nuestras Fuerzas Armadas, Fuerzas Armadas de asesinos, ladrones o torturadores, porque no consideramos a nuestro pueblo asesino, fascista o torturador. Y dijimos: el Ejército no es más que una parte de nuestro pueblo. No se puede decir nada más afirmativo que eso".[64] Y el diputado frenteamplista Oscar Bruschera agrega: "Nosotros estamos cansados de explicar en todos lados -en la prensa, en la tribuna, en el Parlamento- que no tenemos ningún propósito agresivo contra el Ejército, que cuando planteamos una denuncia sobre el comportamiento de determinados integrantes de las Fuerzas Armadas estamos denunciando no a las Fuerzas Armadas sino a sus integrantes que han tenido un comportamiento incorrecto".[65]

Los asesinatos del 17 de abril y el Comunicado número 100 harán cada vez más difícil el tránsito por ese camino. No es posible probar que hubo una orden para los fusilamientos y parece cierto que en el operativo participaron hombres del Escuadrón de la Muerte que podrían haber actuado con relativa autonomía. Pero luego de la matanza las Fuerzas Armadas cierran filas, protegen a los responsables y se fijan a una posición que mantienen hasta el presente: se trata de actos de guerra y éstos no pueden someterse a juicio de la ciudadanía ni de la justicia civil.

El valiente y minucioso informe de Jaime Pérez fue calificado por Enrique Beltrán, legislador nacionalista como "una exposición seria, impresionante para todos los miembros de la comisión, en la que no se deslizaron agravios sino que simplemente se señalaron hechos".[66] Según las Fuerzas Conjuntas, el informe tiene el único propósito de desprestigiarlas. Para ello el legislador se ampara en la in-

---

64 *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, 2 de mayo de 1972.
65 *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, 2 de mayo de 1972.
66 *Marcha*, 5 de mayo de 1972.

munidad que, por ahora, podría agregar el Comunicado, le otorga su condición de legislador.

El Poder Ejecutivo guarda silencio. El 14 de mayo el diputado Bruschera le pregunta al general Magnani qué opinión le merece el Comunicado: "¿El señor ministro de Defensa Nacional lo comparte"? El general ensaya una respuesta ambigua que evade el asunto principal. Después de conocer el parte, dice Magnani "expresé que era una prerrogativa y una atribución de los comandantes en jefe hacerlo, y si lo efectuaron es porque creían que estaba bien".

El presidente Juan María Bordaberry no compartió esa afirmación y se lo hizo saber al ministro. "Inmediatamente fui llamado al despacho del presidente de la República donde se me expresó que este asunto era manejado políticamente por él. De esta manera, no desautorizó a la Junta de Comandantes en Jefe pero tampoco se aprobó su conducta en este sentido".[67]

La posición del Poder Ejecutivo es insostenible. Sobre la forma y el contenido del Comunicado el ministro no expresa opinión pero le presta una ayuda a los Comandantes: actuaron creyendo que estaba bien y que les asistía derecho. El presidente no los autoriza pero tampoco censura la ilegalidad. Ni el ministro ni el presidente explican qué quiere decir la Junta de Comandantes en Jefe cuando afirma que la declaración se realizó "con el expreso conocimiento del superior". El superior inmediato es el propio ministro y por encima de él, el presidente de la República.

Los Comunicados que las Fuerzas Conjuntas emiten todas las noches, fuente única de información, serán también un instrumento permanente de expresión política. Desconociendo todas las normas, las Fuerzas Armadas se dirigen en forma directa a los legisladores para hacerles saber qué opinan de lo que se dice y se decide en el Parlamento. A los Comunicados oficiales se sumarán las declaraciones de las instituciones sociales que reúnen a la colectividad militar.

67 "Las conversaciones que denuncié se realizaron y no podrá negarlas absolutamente nadie". Discurso del senador Zelmar Michelini, *Marcha*, 11 de agosto de 1972.

No hay lugar para el equívoco: después de los fusilamientos del Paso Molino las Fuerzas Armadas no harán otra cosa que avanzar sobre lo expresado en el Comunicado número 100. Dos hechos que ocurren en los meses siguientes marcan con claridad esta posición.

El 21 de mayo es asesinado Luis Carlos Batalla en el Batallón de Infantería número 3 de la ciudad de Treinta y Tres. Batalla era albañil, militante del Partido Demócrata Cristiano y fue detenido el día anterior. La autopsia muestra que la muerte se debió a un brutal golpe en el hígado frente al que no pudo oponer resistencia: estaba colgado y encapuchado. El diputado Daniel Sosa Días llama a Sala al Ministro de Defensa para que informe sobre las causas y circunstancias de la muerte. La Cámara de Representantes aprueba luego una moción en la que expresa su "confianza en la Fuerzas Armadas" y reclama "celeridad en los procedimientos y el público señalamiento de los culpables y de las penas que se les apliquen".

Inmediatamente se reúne el Centro Militar y con el voto de 559 asociados presentes en la Asamblea, declara que "toda manifestación corporativa o individual que tienda a menoscabar u objetar maliciosamente los procedimientos de los integrantes de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión (...) constituye una complicidad embozada con los enemigos del régimen republicano democrático que la ciudadanía ha elegido y reafirmado". El Centro Militar deja claro que rechaza "todo público señalamiento de las penas a aplicar a cualquiera de sus integrantes cuando les corresponda ser sancionados".[68]

A fines de julio Zelmar Michelini sostiene en el Parlamento que entre el 30 de junio y el 23 de julio hubo conversaciones de integrantes de las Fuerzas Armadas con el MLN-Tupamaros y que se acordó una tregua. La respuesta militar no se hace esperar. Al día siguiente a las ocho de la noche, la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas informa: "...esta Junta de Comandantes reitera los conceptos verti-

---

68 "La resolución del Centro Militar". *Marcha*, 7 de julio de 1972.

dos en su comunicado número 100, de fecha 28 de abril de 1972 ante un hecho similar y en el que rechazan por calumniosas tales expresiones y deploran que el privilegio constitucional de la inmunidad parlamentaria sea utilizado con el infame y vil propósito de desprestigiar a las Fuerzas Armadas ante la opinión pública".

La Junta de Comandantes en Jefe, que no tiene existencia constitucional, se ha transformado en una especie de oráculo que hace saber en tono sentencioso sus opiniones. Los militares recurren por segunda vez al comunicado número 100 y lo citan como fuente de una nueva legalidad y legitimidad. Esta vez el general Magnani no se ve obligado a pronunciarse sobre la pertinencia de la declaración pues ya no está al frente del Ministerio de Defensa.[69]

Pero en el mes de mayo el general Magnani todavía es Ministro, se aferra al Comunicado número 77, y aunque repite que la Justicia Militar trabaja en los hechos ocurridos en el Paso Molino, no aporta una sola prueba de la investigación. El día 12, sin el anunciado pronunciamiento de la Justicia Militar, los ocho obreros ya integran la lista oficial de los sediciosos muertos en enfrentamiento. El comunicado militar ha caído como una lápida sobre la sociedad.

Primer balance del Estado de Guerra Interno

El 12 de mayo de 1972, el Poder Ejecutivo pide la prórroga del Estado de Guerra Interno. Esta vez no será por treinta días. El Gobierno entiende "conveniente y adecuado a derecho la no fijación previa de un plazo determinado", las medidas extraordinarias deberán mantenerse "todo el tiempo que las circunstancias que las han motivado perduren".

Acompaña el pedido un informe sobre la lucha antisubversiva que el Ministro de Defensa Nacional presenta a la Asamblea General. En él se destaca que el éxito de las operaciones no puede medirse sólo en términos materiales sino en otro aspectos que el Poder Ejecutivo considera decisivos:

---

69 El 19 de julio el general Enrique Magnani renuncia y es sustituido por el doctor Augusto Legnani.

"Se han obtenido otros resultados, sobre todo en el orden moral. Esto se percibe en la creciente adhesión de los habitantes del país y principalmente de las localidades del interior (...) a las Fuerzas Armadas y a las autoridades [que] revela de qué manera el pueblo se ha consustanciado con estas".

El balance consigna el número de allanamientos, de patrullajes (se detallan los efectuados desde el aire, tierra y agua) de procedimientos (en zonas urbanas, suburbanas y rurales) realizados, además de la cantidad de armas obtenidas y *berretines* descubiertos. El informe, de tipo estadístico como lo califica el ministro, es preciso respecto de los hechos y de las cosas pero cuando trata de información sobre las personas se vuelve vago. "Se han capturado 256 personas. Algunas de ellas, una vez terminada la indagatoria, han sido sometidas a la justicia militar".

El diputado Sosa Días quiere saber cuántos son los muertos, los heridos y los procesados por la Justicia Militar en el primer mes de Guerra Interna. El ministro no conoce el número de procesados: "Nunca creí que esos detalles que son importantes, también pudieran interesar". Tampoco ha incluido en el informe el número de muertos. "No los quería leer por no traer a la Asamblea algo que nos va a tocar a todos. Por respeto a la memoria de los que, de una forma u otra, han caído en estos hechos".

Ante la pregunta de Sosa Días el general busca en sus papeles y responde con una información que sorprende: "Los muertos de las fuerzas subversivas son 18".

A un mes de los asesinatos del Paso Molino el Parlamento no ha logrado quorum para sesionar y decidir la constitución de una Comisión Investigadora, la Justicia Militar todavía se "encuentra realizando las indagaciones que son del caso para formular el juicio correspondiente", no se ha procesado a nadie, pero el Poder Ejecutivo considera a los ocho obreros asesinados como integrantes de las fuerzas subversivas caídos en combate. "En esos 18 muertos están incluidos los 8 muertos del Club comunista de la calle Agraciada y los incluimos" –dice el ministro– "porque esos hombres enfrentaron la acción del Ejército con armas en la mano".

El diputado Arismendi lee el informe de las siete autopsias que prueba que los obreros fueron "asesinados con tiros en la nuca, ejecutados y más todavía: algunos murieron desangrándose en la calle, donde los dejaron estar largo rato sin llevarlos al Hospital Militar y sin auxiliarlos, a pesar de que tenían las ambulancias a disposición".

"No pueden comprenderse los hechos si se los considera en forma aislada" responde el ministro. El local tenía "defensas artilladas en sus ventanas y azoteas", desde allí se disparó contra un vehículo militar y luego de finalizado el procedimiento, en la casa se encontraron armas y hasta una granada. "Tenemos que lamentarnos por todos, pero son ellos los culpables de esta reacción porque la provocan, porque llaman al fuego con su acción. No es un hecho aislado, repito es el conjunto de sucesos que crea el clima en el que los soldados tienen que repeler la agresión porque deben defender la vida de su oficial que va al frente, cuando lo ven caer en la vereda. Este es el hecho que se ha explotado tanto. (...) Eso es todo lo que tengo que decir de este suceso que no es un asesinato".

Al inicio de la exposición del ministro los obreros muertos son integrantes de las fuerzas subversivas, al fin del discurso además son culpables de su propio asesinato.

¿Quién mató a Busconi?

"Ese fue un episodio confuso. No estuve ahí pero sé cómo son esas cosas una vez que se desatan. El miedo lo lleva a uno a realizar actos en contra de sus principios. A usted lo especializan en manejar un arma y usted la maneja. Cuando a uno lo entrenan para disparar frente a un panel es fácil, lo difícil es enfrentarse al enemigo. Quizá usted piense que es fácil matar a una persona pero no lo es".

"Yo estuve en el Liberaij[70] y de ahí saqué una conclu-

---

70 Edificio del centro de Montevideo donde en noviembre de 1965 se refugió una banda de pistoleros argentinos que decidió resistir hasta la muerte antes que entregarse a la Policía. En el enfrentamiento, que duró más de un día, murieron los asaltantes y dos policías.

sión para toda la vida: de lo que más hay que cuidarse es de los que vienen armados detrás de uno. Un ejemplo clarísimo, la muerte Silveira Regalado.[71] En un procedimiento se detiene a Rivera Yic. El tenía una peluquería, El rulo lacio. Increíble nombre ¿no? Un rulo nunca puede ser lacio pero así se llamaba la peluquería. Silveira Regalado era de los que no creía en los tupamaros, decía que eran chorros comunes. Llamo a Silveira Regalado y le digo: vos que no creías... Nos vamos todos para Los Cerrillos, a una chacra que tenía allí la Organización. Vamos en caravana. En un *Maverick*, que eran autos muy buenos. Viajaban los comisarios Silveira Regalado, Cal, Recoba, Rodríguez Moroy y yo. Llevábamos también a Rivera Yic".

"Manejaba Silveira Regalado. Iba a toda velocidad. Nos desprendimos de la caravana. Por radio nos decían que esperáramos para llegar todos juntos, pero Silveira aceleraba. Su destino estaba cantado".

"Llegamos a la chacra y caminamos hacia un rancho. Rivera Yic gritó tres veces el nombre de uno de los que estaba adentro. La primera vez la voz le salió bien, la segunda vez un poco ronca y la tercera estaba ahogado".

"Dejamos atrás a Rivera Yic y avanzamos. En el medio iba Silveira, a la izquierda Rodríguez Moroy, y a la derecha yo. En un momento le dije de esperar a los otros y me contestó: 'Guacho, si tenés miedo, andate'. Le entregó a Rodríguez Moroy la escopeta de caño recortado que tenía y se quedó con un arma chica que incautamos en el procedimiento en el que murió Carlos Flores. A esta altura ya habían llegado los compañeros. Se arma el tiroteo y yo salto por un muro, me quedó la pierna en carne viva. Vi cómo venía la cosa, salté para cualquier lado porque el miedo lo hace a uno actuar rápido".

"Los de atrás empezaron a disparar y él cayó. ¿Con esto qué le quiero decir? Usted saque sus conclusiones sobre

---

71 El comisario Silveira Regalado era el Jefe del Servicio de Radio Patrulla de la Policía de Montevideo. En el episodio ocurrido en diciembre de 1966 también murió el tupamaro Alfredo Robaina.

quién mató a Silveira Regalado. Yo lo sé porque estuve en el Liberaij. Entonces usted también podrá concluir quien mató a Busconi ¿Qué quiere que le diga? A Busconi lo mataron los que venían detrás, con él. ¿Por qué lo digo? Por experiencia personal".

El relato pertenece al comisario Alejandro Otero, ex director del Departamento de Inteligencia y Enlace.

El disparo contra el capitán Wilfredo Busconi es uno de los dos puntos de apoyo para la justificación de los fusilamientos del Paso Molino: el tiroteo a la *ratonera* de Valle Edén 3718 origina la intervención militar, y el balazo a Busconi provoca el desenlace.

"La bala que mató a mi hermano, también mató a mi familia" dice Jorge Busconi. "Le entró por el ojo, le explotó el cerebro y le destruyó el hemisferio izquierdo. Le provocó muerte cerebral. Estuvo dos años internado en el Hospital Militar. Ni siquiera lo enviaron a cuidados intensivos, porque desde el principio se supo que nunca más recuperaría la conciencia. Entró al Hospital a los 31 años y murió a los 33, pero para mí murió a los 31. El operativo de la 20 fue un procedimiento muy enrevesado donde había gente sin uniforme. Dicen que uno de los que iba saliendo del local le disparó. La verdad es que nunca supimos si fue así".

El Ministro de Defensa expone en el Parlamento la versión oficial sobre la muerte de Wilfredo Busconi. A las tres y media de la mañana finalizaba el operativo. Las Fuerzas Armadas conminaron a los obreros que se encontraban en el Seccional a entregarse. Confiando que se le respetaría la vida el capitán Busconi avanzó hacia el local. En ese momento uno de los integrantes del grupo "extrajo un arma que llevaba oculta entre sus ropas y disparó contra los Oficiales de las Fuerzas Armadas hiriendo gravemente en la cabeza a uno de esos oficiales y del tiroteo originado a consecuencia de ese disparo de un arma que todavía permanecía en las manos del que había hecho uso de ella, resultaron siete personas muertas".[72]

---

72 *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 17 y 18 de abril de 1972.

Días después de la matanza un militar visita al senador Juan Pablo Terra y le narra en detalle el episodio. El informante, a quien el senador no conoce, dice haber estado a muy pocos metros del sitio donde cayó el militante comunista que disparó contra Busconi. Relata que "hubo un gran número de hombres operando y disparando en el lugar; con poquísima claridad en cuanto a la ordenación jerárquica de todo el conjunto y sobre todo con una falta absoluta de precisión en cuanto a cuáles eran los objetivos, aunque en general disparaban contra los altos de la casa del Partido Comunista. A cierta altura temieron matarse entre ellos. Parece que esto coincidió con la llegada de un coronel (...) que dio la orden de alto el fuego. Así se hizo para ver qué estaba pasando, para poner un poco de claridad en la situación. Desde atrás una ametralladora seguía disparando -había multitud de armas automáticas- y se creyeron encerrados. Se tiene la impresión que era alguien que tiraba porque sí, sin saber exactamente en qué dirección tirar. En ese alto el fuego (...) un sargento 1° de la Policía, cuyo coche había recibido impactos de bala, dijo: 'Voy a entrar', y se lanzó contra la puerta. Corrieron varios, voltearon la puerta, entraron y dispararon varios tiros, contra el techo, de carácter intimidatorio. (...) Adentro había un grupo de personas del Partido Comunista con las manos en alto. Nadie fue herido en ese momento. Todos se entregaron. Y esta persona me expresó" -continúa el senador Terra- "que desde afuera de la puerta, de los dos costados donde había gente, se presenció la salida, con las manos en la nuca de los miembros del Partido Comunista que según él eran siete. Cuando salió el sexto, pasa la puerta y ve ahí al capitán Busconi que, al parecer era el único de uniforme (...) echó la mano al bolsillo, sacó un revólver niquelado y disparó un tiro que pegó en el ojo de Busconi, quien cae al suelo y entonces alguien gritó: '¡Asesinos, nos mataron un compañero!' Y otros gritan: '¡Mátenlos a todos!', y en ese momento a pocos pasos de esa persona se vacía toda la carga de una pistola. Cae al suelo, y aun estando allí alguien intenta ensartarlo con una bayoneta. Forcejea pero alcanzan a herirlo. Y los otros son ejecuta-

dos. Caen muertos algunos por los que los llevaban de atrás. Uno de ellos, a punto de subir a un 'ropero' después de haber pasado la calle con las manos en la nuca".[73]

La versión interesada que el testigo presencial y militar le sopla al oído al senador Terra se completa con la presencia de una persona que dispara con un arma automática desde la azotea del Seccional: "Me mencionó que una mujer, con una ametralladora, fue reconocida por un Dodge rojo, en algún lugar y momento".

La fuerza dramática de la narración conmueve al senador Terra y por un momento lo hace creer que está ante la versión correcta y exacta de los hechos. Aunque el testimonio del militar tiene los elementos centrales que recoge el Comunicado número 77, no evita la descripción del horror de lo sucedido y eso es lo que lo vuelve creíble. Habla de fuego cruzado en las fuerzas militares, de caos, de invasión del local, de obreros con las manos en la nuca y de ejecuciones. El oficial que visita al senador del Frente Amplio, y que con seguridad no lo hace por iniciativa personal, busca "comprensión y respaldo para las fuerzas militares" que justifican los fusilamientos por el disparo que uno de los obreros realizó contra el capitán Busconi.

El relato empieza a fracasar cuando no aparecen las pruebas materiales que podrían dar consistencia a la versión. No hay peritaje balístico, prueba de parafina, no se conoce el número de guía del arma, ni se sabe el nombre de quien figura como poseedor de la misma. El revólver niquelado que uno de los obreros tenía escondido bajo la ropa, que al estilo de los vaqueros del Lejano Oeste logró extraer cuando estaba rodeado, y con el que hirió de muerte al capitán Busconi, nunca aparecerá. Faltan las evidencias técnicas. No está el arma ni quien disparó. En el local, según el comunicado número 77, se encontraron todo tipo de armas, rifles, escopetas y una granada, y se tomaron fotografías de ellas. Pero no hay rastros del revólver fantasma. El senador Terra

---

73 *Diario de sesiones de la Asamblea General,* 13,14 y 15 de mayo de 1972.

pregunta por qué no se presenta "esa documentación tan precisa que brindan los partes cuando tratan de inculpar a alguien". Y cuando los legisladores formulen al Ministro de Defensa preguntas concretas que requieren respuestas precisas, el ministro se amparará en el secreto militar.

"Me pregunto" dice el senador Terra, "si no se me trató de inculcar la idea de que esta explicación existía y que el tiro era real, precisamente para atenuar el horror de la cosa. (...) Lo que sí digo es que puede ser que esta versión sea la real, o puede ser que no, y que la realidad haya sido todavía peor: que de alguna manera quizá accidental apareció un tiro disparado quién sabe cómo, por accidente, o todavía peor, por mala intención. Esto último ya linda con lo inimaginable, pero pudo haber ocurrido, y que el resto haya sido un desencadenamiento de pasiones humanas".

Provocadores e infiltrados

La hipótesis de que el asalto contra el Seccional fue un operativo premeditado para desencadenar una matanza me la refirió un ex militar que fue compañero del capitán Busconi. Circuló como rumor entre compañeros de armas en aquel momento. "El operativo fue un caos, nadie mandaba. Pero a su vez lo que se quería era que fuera un caos, que hubiera sangre". El ataque al Seccional 20 habría sido iniciado por gente del Departamento 5 de Información e Inteligencia vinculado desde su jefatura al Escuadrón de la Muerte. Tenía como objetivo tirar más muertos sobre la mesa para profundizar los enfrentamientos y acelerar la marcha hacia el golpe de Estado. El disparo contra Busconi, intencional o casual, fue a la vez pretexto y justificación de la masacre.

El Partido Comunista coincidió en la hipótesis de que la acción tuvo origen en fuerzas, grupos o personas con interés en crear "una gran provocación contra nosotros, contra el momento político del país e inclusive contra los sectores responsables de las Fuerzas Armadas".[74] Arismendi inten-

74 Rodney Arismendi. *Diario de sesiones de la Asamblea General*, 13,14 y 15 de mayo de 1972.

tó que la responsabilidad de los fusilamientos no cayera sobre la institución Fuerzas Armadas. "No creo que cada oficial o cada soldado que estuvo allí tuviera el ánimo de concluir el crimen monstruoso de disparar por la nuca y ultimar en el suelo a los obreros, hubo sin embargo fuerzas que quisieron que esto sucediera. Alguien quiso que esto sucediera y ahí es donde la investigación debe ir a fondo".

Jaime Pérez acompañó esa interpretación, y habló de la existencia de grupos que tenían dinámica propia y que actuaban al margen de los mandos para "crear situaciones de choque y de confrontaciones como las que se quisieron dar en nuestra Sede Central y como luego, desgraciadamente, se dieron en el local de la Seccional 20. Mencionamos eso para plantear la necesidad de la investigación a fondo de los hechos pero no estaba en nuestro ánimo -en ningún momento lo planteamos- una actitud de agravio a las Fuerzas Armadas".

Los dirigentes del Partido Comunista dijeron que esos grupos extraños a la institución militar, pero que actuaban en ella, buscaban generar "caos en la República, para crear las condiciones del fascismo y la represión más sañuda contra el pueblo".

El Ministro de Defensa dio un giro a la interpretación de los hechos cuando en el Parlamento afirmó que en una reunión con el diputado Jaime Pérez y el senador Enrique Rodríguez, realizada el lunes 17 de abril, éstos admitieron la posibilidad de que esas "fuerzas extrañas" hubieran infiltrado las filas partidarias para crear "un gran problema" al Partido Comunista. "Esa fue la confesión que se hizo en mi despacho" afirmó el general Magnani.

El Partido Comunista habla de la existencia de agentes de provocación, que en público ubica como infiltrados en las fuerzas militares pero que en privado y en carácter de confesión, admite podrían serlo en sus propias filas: las palabras del ministro se transforman en una acusación.

Arismendi negó en forma terminante que la conversación se hubiera dado en esos términos y precisó la ubicación de los provocadores: "El señor Ministro en aquel mo-

mento manejaba la posibilidad de infiltraciones de otros movimientos en nuestras filas y nosotros manejamos la posibilidad de infiltraciones en sus filas".

Magnani insistió en la versión original que le fue dada en la reunión: "No fue idea mía, señor diputado; el origen de esa idea perteneció a los legisladores de su partido (...) Inclusive el señor diputado Jaime Pérez lo expresó en mi despacho y con esa fórmula me pretendió dar una posible salida a los acontecimientos del día anterior. Eso se me dijo en el despacho y eso fue lo que me decidió a pasar esos antecedentes a la Justicia Militar, los que están radicados ahora en manos del Juez".

¿De dónde vienen los infiltrados? ¿En qué filas militan? Según el ministro, los legisladores comunistas admiten la posibilidad de que los hubieran infiltrado con la intención de radicalizar la situación política. Magnani no lo dice, pero parece sugerir que esos grupos se ubican en la izquierda. Sin embargo es claro que el Partido Comunista se refiere en todos los casos al Escuadrón de la Muerte, y no a fuerzas de izquierda.

Treinta años más tarde, Wladimir Turiansky, que era miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista en 1972, reflexiona sobre el objetivo político del ataque al Seccional: "Era el principio de la guatemalización del proceso uruguayo. Muerte por muerte. Para nosotros lo que sucedió en la 20 no fue respuesta a nada, fue una acción premeditada. ¿Con qué fin? Buscar elementos para justificar el golpe de Estado. Fue un paso adelante del grupo más derechista de las Fuerzas Armadas. Generaron un hecho que comprometió al otro sector militar y este no reaccionó. El MLN comenzaba a caer, liquidada la subversión armada, se imponía seguir con la subversión comunista. La línea del Partido fue no responder a las provocaciones y a la escalada de muertes. Nosotros tratábamos de promover la acción de masas".

Respecto a la posición que el Partido Comunista tuvo frente a la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en los hechos, dice Turiansky: "Hubo un período en el que confiá-

bamos en la existencia dentro de las Fuerzas Armadas de sectores no golpistas, progresistas. Tuvimos un exceso de ingenuidad. Creímos que existía la posibilidad de que ese grupo tuviera algún peso. Por eso éramos muy cuidadosos en el manejo público de la información, para no debilitar a esos sectores".

Un fallo que llega tarde

En abril de 1972 el capitán Wilfredo Busconi está destacado en el Regimiento de Caballería número 9. Este es, junto al Batallón de Infantería número 1 y al Grupo de Artillería número 1, uno de los principales centros de detención y tortura de Montevideo.[75]

El nombre de Busconi figura junto al del teniente Viera[76] entre los militares señalados como responsables de torturas a detenidos en aquel cuartel. El 2 de marzo Enrique Erro denuncia en el Senado: "Se detiene a dos jóvenes en la calle y se les lleva al Regimiento 9° de Caballería donde los separan y encierran en calabozos. Allí fueron visitados por oficiales que los amenazaron con torturas y muerte. Los incitaban a escaparse y luego les dijeron que los iban a llevar a Carrasco a fusilar (...) El capitán Busconi tortura a un detenido. Se aplican golpes y picana a un detenido. El teniente Viera participó junto a Busconi en estas torturas".

"A partir de entonces" –afirma el senador del Partido Colorado Amílcar Vasconcellos, quien asume en el Parlamento la defensa del capitán Busconi– "vivió bajo amenaza permanente que se le hizo llegar de determinadas maneras, al punto de decir a alguno de sus familiares que esperaba ser asesinado de un momento a otro en cualquier esquina de Montevideo. Y a tal punto fue así que sus compañeros

75 Julio César Cooper, ex teniente del Ejército, en testimonio a Amnesty International señaló a estas tres unidades militares como las más activas en 1972 por la cantidad de detenidos y por las torturas que allí se aplicaban. Cooper pertenecía al arma de Caballería y se refugió en Suecia en 1978.

76 El teniente Viera hizo una corta pero intensa carrera como torturador. Los detenidos lo llamaban "Iván el Terrible". Murió en 1975.

(...) sus soldados, que lo estimaban prescindieron de usar sus días libres para acompañar a su capitán porque lo sentían amenazado".[77]

"Cuando mi hermano se enteró de las palabras de Erro" –recuerda Jorge Busconi– "se indignó y exigió que un Tribunal Militar juzgara su conducta. Había salido un comunicado defendiendo a los militares aludidos pero eso no le bastó y pidió el Tribunal. Jamás mi hermano pudo ser torturador porque él era un hombre valiente y un torturador no es valiente. Nosotros venimos de una familia batllista. Mi padre era ahijado de Baltasar Brum. Después del golpe de Estado de Terra lo echaron del Ejército y se fue a trabajar como capataz a una estancia en Rivera y ahí conoció a mi madre que era sobrina de Brum. A mi hermano y a mí nos educaron en valores democráticos, de honestidad".

Ante la certeza de que Busconi quedará inutilizado o morirá, Vasconcellos pide que se deje constancia en las actas parlamentarias del fallo absolutorio del Tribunal Militar de Honor de la misma manera que en ellas figura la acusación de torturador: "Este capitán pertenece a una familia de militares prestigiosos, ha dedicado su vida a esa disciplina y la única cosa que deja a sus hijos es su buen nombre".

El fallo del Tribunal de Honor, que Busconi nunca llegará a conocer, concluye en su artículo Primero: "Falta absoluta de culpabilidad, dejando constancia de la integridad moral de los señores Oficiales aludidos así como de la absoluta corrección de sus procedimientos, que se han ajustado en su totalidad a las tradicionales normas de ética y moral profesional de los integrantes de las Fuerzas Armadas".

Intenté confirmar la denuncia formulada por Erro, pero no logré ubicar a los dos jóvenes que dieron el testimonio en el que se basó el senador ni a otros detenidos en el Regimiento de Caballería número 9 antes del 17 de abril de 1972. Si bien hubo allí presos antes de esa fecha, fue a partir de la aprobación del Estado de Guerra Interno que el cuartel se

---

77 *Diario de sesiones de la Asamblea General,* 13, 14 y 15 de mayo de 1972, pág. 562

transformó en un gran centro de tortura y depósito de militantes. Pude reconstruir de manera parcial la integración del S2 [78] del cuartel por aquellos meses. Quienes estaban al frente de los interrogatorios eran entre otros, el capitán Castillo, el teniente Ricardo Braida [79], el teniente Gómez, el teniente Viera, el teniente Guillermo Abella, el capitán Indalecio Lucero y soldados a quienes los presos conocían por los apodos: "Ciclamato", "Nivea", "Chajá" y "Cassius Clay".

En el ataque al Seccional 20 estuvieron presentes miembros del Regimiento de Caballería Número 9. Durante el operativo fue el subjefe del cuartel, teniente coronel Aníbal Vernengo, quien se comunicó con la Jefatura de Policía de Montevideo para que se ordenara el cese del fuego. Un testimonio señala que en el *jeep* que condujo a la muerte al capitán Busconi viajaba también el teniente Guillermo Abella.

El testimonio de Julio Stella

En uno de los dos apartamentos del fondo del corredor de Valle Edén 3718, al lado de la casa de Manuel Toyos vivía Julio Stella.[80] Abandonó Fray Bentos en 1969, llegó a Montevideo e ingresó a la Guardia Metropolitana como agente de segunda donde fue chofer durante diecinueve años.

La Metropolitana,[81] fuerza de choque especializada, era a principio de los años setenta una de las más violentas en la represión. Stella dice que estuvo presente en muchos de los asesinatos que cometió la Guardia, entre ellos, los fusilamientos del Paso Molino.

En 1987 denunció ante el Colegio de Abogados a oficiales comprometidos en delitos de contrabando y falsificación de documentos. Dejó el país y solicitó refugio en Río de

---

78 Uno de los cuatro servicios que funcionan en todo cuartel. Los miembros del S2 (servicio de Información) participaban en los operativos antisubversivos, en los interrogatorios, y atendían todo lo referido a los detenidos.

79 Asesinado por el MLN el 18 de agosto de 1972.

80 Testimonio de Susana Quinteros.

81 Convertida luego en Guardia de Granaderos.

Janeiro al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Hoy trabaja y vive en un pueblo del interior del país donde lo entrevisté. La versión que me contó sobre los hechos es casi la misma que dio a la prensa hace catorce años.

Stella asegura que el operativo contra el Seccional fue premeditado. "Al interior de la Metro se sabía de oídas que había que darle a un club comunista no importaba cómo. Al vivir cerca yo me tomaba el ómnibus en la esquina, tenía trato directo con algunos de ellos y les advertía entonces: no se queden de noche. Porque la mano era que venían buscando alguna excusa para hacer algo grande. Nunca pensé que fuera ahí".

La noche del domingo 16, Stella tenía el día libre. Cuando volvía a la casa con su mujer oyó los primeros disparos. "Dejé a mi señora y fui corriendo hasta el lugar. A la vuelta, por Valentín Gómez y Manuel Correa, estaba estacionado un equipo del Escuadrón, un grupo de apoyo, a cargo de *El Negro* Vica. Cuando yo llego corriendo a Agraciada, ya el Choque 1 a cargo de Humberto Rivero venía llegando, era el *ropero* que al otro día yo tenía que relevar. El primer equipo en llegar fue el Choque 1, con unos diez efectivos. Ahí empieza una balacera hacia el club, hacia las azoteas. Rivero mismo da la orden. Pero a las primeras de cambio, la gente que estaba adentro salió con las manos arriba, y a algunos otros los sacaron heridos. Algunos escaparon por las azoteas o por los costados del local. En ningún momento hubo resistencia, esto lo afirmo categóricamente, porque yo estuve ahí, a pocos metros, parado delante del club comunista, desarmado y fui testigo de la masacre".

Stella niega que en local hubiera armas y que desde allí se haya disparado. "Si alguien de adentro hubiera tenido armas hubiera sido una carnicería, hubiera habido muertos por ambos lados. Varios de los comunistas fueron ejecutados de un tiro atrás, en la cabeza. Siete de ellos fueron muertos por la Metro, por Rivero. El personal a cargo de Rivero no tiraba a los cuerpos, el que tomó la determinación de matar fue Rivero. El ejecutó a los siete comunistas".

Busconi llegó al lugar en un *jeep* del Ejército que entró por la avenida Agraciada y estacionó frente al Seccional. "Se bajó del vehículo con un fusil terciado. Rivero estaba como loco, le disparaba a todo lo que se movía, y a todos lados. Busconi cayó de un balazo que le pegó Rivero. La bala le entró por la frente y quedó en un solo temblor. La herida era grave, después lo retiraron, perdió masa encefálica. Lo sé porque desgraciadamente eso brilla como escama de pescado".

También Stella asegura que la caída de Busconi fue la que provocó el primer muerto. "El custodia del capitán que lo vio tirado en el medio de la calle se enloqueció, y mató al primero de la fila que estaba con las manos arriba y contra la pared. Ese fue el primero en morir. Ahí ardió Troya. Rivero gesticulaba, tiraba para todos lados. Ya a esa altura había vaciado prácticamente el cargador cuarenta tiros de pistola Star".

Elman Fernández, el jugador de ajedrez, el violinista, sereno del Seccional, fue ejecutado, según el ex coracero, de un tiro en la boca. "Cuando los estaban sacando, uno de ellos, un muchacho grande y rubio, vio los compañeros caídos en la calle y le dijo a Rivero: 'No me mates que soy un hombre de trabajo'. 'Eras' le contestó Rivero, le metió la pistola en la boca y le voló la cabeza. Cayó para atrás, pienso que por los nervios del cuerpo se incorporó pero con la cabeza desencajada, con una herida muy grave y cayó otra vez".

Stella asegura que le salvó la vida a uno de los obreros que estaban en el local. "Yo estaba de particular, no estaba armado. Cuando llega el Choque 1, se escaparon varios por los costados del local. Rivero empieza a tirar desde enfrente, detrás de una palmera. Los que alcanzaron a escapar, se salvaron pero uno, en medio de los disparos, quedó como confundido. Yo lo manoteé y lo metí dentro del carro, y el hombre quedó acuclillado y mudo. No se movió para más nada y menos por la balacera que estaba escuchando. Después que viene el supuesto juez militar, el carro agarra por Valentín Gómez y se va. Yo tenía libre esa noche pero me subí al carro por esta circunstancia. Los otros efectivos y

Rivero mismo pensaron que venía conmigo pero estaban pensando en otra cosa. No le dieron importancia. Le pedí que me bajaran y me bajé con él. A esta persona le dije mi nombre y mi apellido. Soy fulano de tal, de ésta te salvaste".[82]

El testimonio de Julio Stella es oscuro, y al menos respecto a algunos hechos fundamentales, no es veraz. Cuando entrevisté a Enrique Rodríguez *El Vintén* me dijo: "Stella miente. Miente. Nadie se escapó del local, y él no salvó a nadie. De noche, después que salió el último compañero, cerramos la puerta y sorteamos los lugares de guardia. Quedamos once. Los que después murieron y nosotros tres, Machado, *El Peluquero* Fernández y yo".

Nadie intervino durante el operativo, ni cuando éste terminó, para ahorrar una sola muerte. Había ambulancias en los alrededores. Hubo médicos. Y hubo una zona sitiada, con obreros desangrándose en la calle.

Tres hombres salvaron la vida por azar.

José Machado sale herido del Seccional y pasará unos meses en el Hospital Militar. ¿Por qué no lo remataron como a Luis Mendiola? ¿Por qué no lo dejaron morir como a *Cacho* Sena, como a Raúl Gancio? "Creo que estoy vivo por una sola razón: Dios me ayudó" me dijo Machado. "Cuando me dieron el alta me tiraron en una camioneta y me llevaron a una cuartel en Camino Maldonado. Los primeros ocho días me tuvieron día y noche sentado en una silla. Siempre estuve aislado. Solo. Después vino un mayor de apellido Cánepa que me trató bien y me permitió salir al patio a tomar sol. Estuve varios meses ahí. En dos oportunidades me llevaron al Juzgado Militar. Siempre me preguntaban por las armas. Las dos veces contesté que no había armas. Nunca me procesaron. Cuando salí del cuartel volví a trabajar en Nervión".Ernesto Fernández y Enrique Rodríguez estuvieron toda la noche escondidos en la azotea y fueron detenidos en el local cuando finalizó el operativo. *El Pelu-*

82 Reconstruí el testimonio de Julio Stella a partir de la conversación que tuvimos en su casa en julio de 2001, y de las entrevistas que publicó *Mate Amargo* (Edmundo Canalda, febrero 1987) y *La República* (17 de noviembre de 1996).

quero también tendrá que presentarse ante el Juez Militar. "Volvieron a citarme el 22 de junio de 1972 y una última vez poco después, creo que en agosto del mismo año. Siempre se trató de aproximadamente las mismas preguntas y siempre el trato fue muy correcto. Siempre confirmando que en el Seccional no había ningún arma".

Más sobre el Escuadrón de la Muerte

La madrugada del 14 de abril el senador Juan Pablo Terra pidió que la Asamblea General pasara a cuarto intermedio para examinar en comisión las declaraciones de Nelson Bardesio. Al análisis de estas ofreció agregar "una información importante, procedente de otros testimonios, [que] certificaba, coincidía y echaba mucha luz sobre el problema, convirtiendo a ese que parecía al principio un documento que no tenía valor de testimonio, por proceder de una persona privada de libertad, en algo verídico, al aparecer un testimonio, hecho en condiciones totalmente distintas, corroboratorio, en gran parte de las declaraciones atribuidas al señor Bardesio".[83] La moción de Terra no alcanzó los votos necesarios y la mayoría descartó considerar las declaraciones de Bardesio puesto que se encontraba secuestrado por el MLN.

En mayo, el senador reiteró la necesidad de nombrar una Comisión Investigadora sobre el Escuadrón de la Muerte.[84] Afirmó que tenía información sólida, que permitiría "rascar hasta el hueso" en la investigación, y que pesaba sobre sus hombros una grave responsabilidad.

---

83 *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 10 de mayo de 1972.

84 En junio, el Senado designa finalmente una Comisión para investigar "los hechos y responsabilidades personales vinculados con actos de coacción, intimidación, torturas y persecución criminal ocurridos en el país en los últimos cinco años en relación con actividades terroristas". La integran los legisladores colorados, Agustín Caputi, Eduardo Paz Aguirre, los legisladores blancos Carlos Julio Pereira y Zorrilla de San Martín, y Juan Pablo Terra. En el mes de diciembre, según consigna el semanario *Marcha*, la Comisión no ha emitido informe alguno.

El 2 de marzo, más de un mes antes de que el MLN entregara a los legisladores copia de las actas del interrogatorio a Bardesio, un funcionario policial se presentó ante Terra. Se trataba de un ex integrante del Escuadrón de la Muerte que sentía en riesgo su vida por los conocimientos que tenía sobre las actividades del grupo. "Esta persona me historió episodios, me dio nombres, me fijó fechas, me estableció conexiones a nivel internacional, a niveles altos de la organización pública, todo lo que recogí en unos apuntes que integran la documentación que oportunamente pondré a disposición".

Entre las declaraciones de Nelson Bardesio, hechas en cautiverio, y las de este otro testigo, formuladas de manera voluntaria, hay minuciosas coincidencias: en el nombre de once personas integrantes del Escuadrón, en lugares, episodios, descripción de atentados, fechas y otros detalles.

Al día siguiente de la aprobación del Estado de Guerra Interno, Juan Pablo Terra visitó al Ministro de Defensa, al ministro del Interior y al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. "...En lo que tiene que ver con el Escuadrón de la Muerte, les hice llegar los documentos que operaban en mi poder (los más urgentes) para que ellos pudieran hacer algo. Los tuvieron de mis manos, sin sesión pública".[85]

Tiempo después Terra convoca a cinco legisladores del Partido Nacional y del Frente Amplio[86], y el testigo ratifica y amplía ante un escribano, la declaración original.

Cuando vence el primer mes de vigencia del Estado de Guerra Interno y se convoca a la Asamblea General para votar la prórroga, Terra vuelve a mencionar el punto. En ese momento agrega una información que agrava la situación: en el país hay un Embajador vinculado al Escuadrón de la Muerte. "Yo tenía los elementos en la mano, sin embargo no se me acercó ningún miembro de la Cancillería ni legislador de la mayoría para pedírmelos. Ni tampoco, señor Presidente, nin-

---

85 *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, 7 y 8 de junio de 1972.

86 Héctor Gutiérrez Ruiz, Guillermo García Costa, Daniel Sosa Días, Hugo Batalla y Zelmar Michelini.

guno de ellos me vino a hacer un planteamiento en el sentido de que el punto debería ser considerado".

En el mes de junio, luego de insistir sin éxito para que el tema sea considerado por el Parlamento y por el Poder Ejecutivo, Juan Pablo Terra decide llevarlo al plenario: "¿Qué otro camino quedaba, entonces, que el de sacar las cosas a luz?" Varias veces señalé e insinué que si la postergación continuaba, no tenía más remedio que hacer el correspondiente planteamiento en sesión pública".

En la sesión, el senador lee la declaración del informante que deja de ser anónimo. Su nombre es Nelson Benítez Saldivia.

Benítez era alumno de la Escuela de Policía cuando fue seleccionado por Bardesio en diciembre de 1970 para formar un equipo bajo su dirección.

El grupo, que también integran Oscar Rodao, Herman Silvera, Estanislao Lamensa, Alberto Sosa y Benítez, recibe documentos falsos en la Jefatura de Policía, mantiene contacto con el comisario Hugo Campos Hermida, y se entrena en prácticas de vigilancia y seguimiento. Vigilan las casas de los abogados Alejandro Artucio, Alba Dell'Acqua y del médico Manuel Liberoff. Por un convenio entre el presidente uruguayo, Jorge Pacheco Areco, y el dictador argentino, general Marcelo Levingston, asisten a un curso de inteligencia y lucha antisubversiva en la sede de la Secretaría de Información del Estado (SIDE) en Buenos Aires.

Nelson Benítez es destinado a la custodia del Embajador paraguayo, Atilio Fernández. Allí conoce a Alejandro Crosas Cuevas[87], uno de los jefes del Escuadrón. La sede de la Embajada, en el centro de Montevideo, y la casa del Embajador, en el Edificio Panamericano, son lugares habituales de reunión del equipo.

El secuestro de Nelson Bardesio inquieta al grupo, y finalmente luego del 16 de abril cuando se han hecho públicos los nombres de los integrantes del Escuadrón, el

---

87 Médico uruguayo que había vivido en Paraguay, vinculado a la JUP y uno de los fundadores del Escuadrón de la Muerte. Vive en Asunción (mayo, 2002).

subcomisario Estanislao Lamensa, que dirigió el operativo contra el local de la calle Sierra, obtiene el permiso del Embajador para entrar en la sede diplomática paraguaya. Lo acompañan los otros integrantes del equipo original de Bardesio.

La reconstrucción del Seccional

Durante los últimos meses de 1972 el Partido Comunista trabaja en la reconstrucción del local del Seccional 20. *El Popular* lleva adelante una intensa campaña. Todos los días dedica una página a informar sobre las obras de remodelación de la casa. Hay adhesiones de los sindicatos, fotos y entrevistas. Se venden bonos de colaboración, se pide el aporte de materiales de construcción y el diario informa de la incorporación masiva de jóvenes y trabajadores a la Juventud y al Partido, "verdaderos relevos de los ocho mártires".

"En la calle donde ellos cayeron, venceremos" es la consigna de la campaña. Al frente de la Comisión de Reconstrucción está el incansable Indalecio Buño. La obra, dice el diario, es fruto "de la abnegación y el trabajo voluntario y creador de obreros y artistas, de vecinos y técnicos, de ciudadanos sin calificación y de profesionales".

En la fachada de la casa se calan ocho lucernarios de hormigón en forma de tuercas y a modo de ventanas que iluminan de rojo el interior. "Quisimos poner un solo material, noble, directo como es el hormigón visto, que simboliza la unidad monolítica del Partido" explican los arquitectos Guido Armand Ugon[88] y Artin Erganian, directores de la obra.[89]

En la decoración participan destacados artistas plásticos. Del grupo Taller Norte están Dumas Oroño, Fernández, Firpo, Pedro Astepeco, Hilda López. Del Grupo Sótano Sur colaboran Jorge Visca y Rodolfo Visca. Anhelo Hernández tiene a su cargo las pinturas murales y el escultor Octavio Podestá, la puerta de calle.

---

88 Detenido en 1975.

89 *El Popular*, 8 de enero de 1973.

El retrato de los ocho muertos y una placa de bronce presiden el salón principal. Una máquina de escribir rota y los restos del violín de Elman Fernández recuerdan la violencia de la invasión y el destrozo del local.

"Flores para los caídos y puños en alto contra la rosca", es una de las consignas que difunde el diario. Se anuncia que en el acto estará presente la madre de Líber Arce[90], y José Machado, uno de los tres sobrevivientes, que acaba de llegar de la URSS donde, "en una nueva demostración de humanismo e internacionalismo proletario", fue sometido a un delicado tratamiento.[91]

El 19 de enero de 1973 se reabre el Seccional 20 con un gran acto. Una multitud de jóvenes comunistas con camisas y banderas rojas marcha formando en filas de a ocho por Carlos María Ramírez, por Agraciada y atraviesan el Viaducto. Al grito de "Patria arriba y rosca abajo" y de "Al Partido salud, aquí está la Juventud" llegan a Agraciada y Valentín Gómez. El orador principal de la noche es el diputado Jaime Pérez. Comienza el discurso afirmando que "al día siguiente de la muerte de estos ocho camaradas el pueblo acompañó el cortejo, transido de dolor. Sólo en la rosca había satisfacción. Habían muerto ocho comunistas, si fuera por ellos habrían matado a todos, tal es el odio que nos tienen (...) pero son sueños vanos. Con el comunismo no se puede terminar y mientras haya clase obrera habrá comunismo". Jaime Pérez dedica parte de su oratoria al capitán Busconi y a hacer una interpretación política de los asesinatos y de quiénes son los responsables. "No se atreven a decir que somos nosotros los culpables. Por nuestra parte comprendemos el dolor de sus familiares. Porque somos seres humanos. Conocemos a su padre, el coronel Busconi que actuaba como representante del Municipio de Montevideo en la Intervención de AMDET. A pesar de nuestras discrepancias ideológicas lo respetamos. Desde aquí donde se

---

90 Estudiante universitario y militante comunista asesinado en una manifestación el 14 de agosto de 1968.

91 *El Popular*, 12 de enero de 1973.

mezclaron la sangre de nuestros compañeros con la de su hijo, le decimos al coronel Busconi: nuestros ocho compañeros no fueron victimarios sino víctimas, como lo fue el capitán Busconi. Unos y el otro en verdad han sido víctimas de una trampa mortal montada contra nuestro Partido, contra el Frente Amplio, también contra las Fuerzas Armadas. Lo mismo que se quiso hacer 48 horas antes en la sede de nuestro Partido y algunos de los que estuvieron ahí, que se sindicaron vinculados al Escuadrón de la Muerte, también estuvieron aquí en la 20".

Cambio de rumbo

El 27 de abril, diez días después de los asesinatos, en la Comisión de Constitución y Legislación de la Asamblea General, el diputado Jaime Pérez afirmó: "Si no mañana, pasado mañana nosotros entregaremos al Juez de Instrucción toda una documentación absolutamente probatoria para que se enjuicie por homicidio a quienes sean responsables de lo sucedido". Sin embargo, nueve meses después, en un acto público y de fuerte valor simbólico como es la reapertura del local, no hay una sola mención a la persistente impunidad del crimen y a la necesidad de justicia. La responsabilidad de los fusilamientos se ha desplazado genéricamente hacia *la rosca*.[92] La Comisión Investigadora del Parlamento no llegó a constituirse. Su formación parece haber dejado de ser un objetivo para los legisladores comunistas. Algo ha cambiado en la posición del Partido Comunista. Los asesinatos del Seccional 20 fueron una trampa montada por igual contra el Frente Amplio y contra las Fuerzas Armadas. La igualación alcanza también a los muertos y al herido. Todos son víctimas, los ocho obreros asesinados y el capitán Busconi. Jaime Pérez elige la tribuna callejera, para hablarle en forma directa y personal al padre del militar. Ante la militancia partidaria reunida en el lugar

92 Expresión con la que se identificaba a los grupos económicos y fracciones políticas dominantes.

donde se mezcló "la sangre de nuestros compañeros con la sangre de su hijo" comprende el dolor del coronel Busconi y afirma que el Partido Comunista no es responsable de la agonía del capitán.

El contenido y el tono del discurso comunista cambian a principios del año 1973. ¿Por qué el Partido Comunista Uruguayo no presentó en 1972 una denuncia judicial por el asesinato de ocho obreros, miembros de su partido? Más exactamente: ¿por qué el Partido Comunista Uruguayo abandonó la decisión de recurrir a la Justicia? Formulé la pregunta a una decena de dirigentes y militantes de entonces. La mayoría ignoraba si hubo una denuncia, en cualquier caso desconocía las razones de la decisión. No tuvieron respuestas precisas y se sorprendían por la pregunta, como si nunca antes hubieran pensado en ello. Lamentablemente la muerte de Rodney Arismendi y el deterioro de la salud de Jaime Pérez[93] restan dos voces decisivas a la reflexión. Marina Arismendi[94], secretaria general del Partido Comunista desde 1998 afirma: "No sé por qué no presentamos una denuncia en aquel entonces. Es difícil mirar las cosas desde hoy. ¿Con qué ojos se mira el pasado? ¿Lo miramos con los ojos de entonces? No puedo. Puedo mirarlo con las vivencias y los sentimientos de entonces pero a luz de los hechos del presente. Extraña mezcla de pasado y presente. Y no es sencillo. Sé que todos nosotros defendíamos a muerte la línea del Partido que era desarrollar una política de masas. No estábamos para incendiar praderas. No creo que tuviéramos mucha confianza en la justicia. Sí creímos en la existencia de sectores progresistas en las Fuerzas Armadas. Era así. Para nosotros la lucha de clases no se detenía en los cuarteles. El planteo no era del todo absurdo. Pero reclamar por los muertos de la 20 no obstaculizaba esa posición. Por

93 Jaime Pérez sufrió un infarto cerebral en 2001, y aunque se había restablecido cuando lo entrevisté, recordaba poco los hechos y su actuación en el período.

94 Exiliada en 1976. Vivió en la República Democrática Alemana hasta 1984.

el contrario, fortalecería a los sectores democráticos. No todos los militares eran iguales. Uno lo veía en las alturas y en la base. Cuando íbamos al Prado a llevarle paquetes a nuestros familiares presos estaban los milicos que te basureaban y los que sacaban escondido un juguete hecho por el preso, una noticia".

Álvaro Rico[95] arriesgó una interpretación: "En aquella época quizá para el Partido Comunista todo lo que tuviera que ver con la Justicia se vinculaba a la izquierda armada e ilegal. El verdadero ámbito donde dirimir los problemas del país era el Parlamento". Esteban Valenti[96] sostuvo una mirada similar: "Antes de 1985 la Justicia no estaba en la línea del Partido. Ahora ella forma parte del quehacer político, pero antes no era así". En opinión de León Lev, el hecho puede explicarse en "la mentalidad antijurídica del Partido Comunista".

Podría suponerse que mi pregunta encerraba un equívoco original, el de atribuir a los actores de entonces prácticas políticas y convicciones que no eran las de su época. Que estamos frente a una extrapolación ya que la línea política del Partido Comunista y de la izquierda en general no incluía a la Justicia, más bien la despreciaba como parte de las garantías formales de la democracia burguesa. Que su valoración fue una incorporación posterior, tardía, luego de la experiencia de una década de gobierno militar. Sin embargo el Partido Comunista anunció en 1972 la presentación de una denuncia ante la Justicia, y dio un paso más: puesto que no se trataba de subversivos caídos en combate, el reclamo se formalizaría frente a la Justicia Civil.

Es imposible no pensar en el cambio de escenario político que se produce en febrero de 1973 con la emergencia de los llamados "sectores progresistas" de las Fuerzas Armadas, y las expectativas que estos generaron en sectores de la izquierda y de los sindicatos.

---

95 Exiliado en Moscú durante la dictadura.

96 Secretario del sector universitario de la UJC y miembro del Comité Central del Partido Comunista en 1972.

Los comunicados 4 y 7 de las Fuerzas Armadas, su diagnóstico del país y la suerte de programa de soluciones que presentaban, concentraron la atención y confundieron el debate. Para algunos las soluciones de los militares tenían puntos de contacto con las propuestas por la izquierda. Pensaron, quizá, que lo mejor era no insistir en denuncias que reforzaran los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas. Quizá tenían la esperanza de que quienes habían redactado los comunicados llegaran a ser mayoría, y tuvieran efectivamente voluntad de ponerlos en práctica. Si dentro de la institución militar existían corrientes progresistas, se trataba de apoyarlas, fortalecerlas y no hostigarlas. Todo esto, elaborado a treinta años de distancia, es una convicción que los testimonios no sólo no contradicen sino que tienden a confirmar: las denuncias sobre los asesinatos del Paso Molino, y otras violaciones a los derechos humanos, fueron postergadas por motivos políticos de la coyuntura.

Días después de la reapertura del Seccional, un editorial de *El Popular* fija la posición del Partido Comunista ante los Comunicados 4 y 7. "Nosotros hemos dicho que el problema no es el dilema entre el poder civil y el poder militar; que la divisoria es entre oligarquía y pueblo, y que dentro de este caben indudablemente todos los militares patriotas que estén con la causa del pueblo, para terminar con el dominio de la rosca oligárquica. Las Fuerzas Armadas deben reflexionar sobre este hecho: los marxistas-leninistas, los comunistas, integrantes de la gran corriente del Frente Amplio, estamos de acuerdo en lo esencial con las medidas expuestas por las Fuerzas Armadas. (...) Hoy, como siempre, creemos que para esta obra de auténtica recuperación nacional se necesita el esfuerzo de todos los orientales honestos, sin distinción de civiles y militares, con la única determinación de ser patriotas y de creer en el PUEBLO".[97]

---

97 *El Popular*, 11 de febrero de 1973. Algunos ex militantes comunistas que entrevisté, afirmaron que el editorial había sido publicado sin el conocimiento de Rodney Arismendi cuando este estaba fuera del país. Sin embargo un mes antes del golpe de Estado, el secretario general del Partido aún afirmaba: "Nadie duda que se han creado

Si se hablaba de los fusilamientos era necesario señalar responsabilidades y omisiones. Eso no favorecía en nada la política de fortalecer a los sectores progresistas militares.

"No creo que en 1973 consideráramos a los muertos del Seccional 20 como una piedra en el zapato" -dice Wladimir Turiansky- "pero pensábamos que si la línea progresista triunfaba en el Ejército, pagarían los responsables de tantos atropellos. El predominio de ese sector haría cambiar las cosas. Wilson Ferreira Aldunate nos acusaba de buscar un atajo, y quizá tuvo razón en eso, apoyarse en las fuerzas progresistas para sacar a Bordaberry y a la reacción, y crear un gobierno cívico-militar. Fue un error de cálculo, y sobre todo un error de información. Creíamos que el sector peruanista, por decirlo de una manera simple, tenía peso. Que era una fuerza real, como la llamábamos entonces, aquella que puede influir y transformar la realidad, pero la verdad es que si existieron no tenían capacidad de mando ni peso en las decisiones militares. Había que ser muy lúcido para ver las cosas de otra manera. Dentro de la izquierda estaban los sectores que nosotros considerábamos 'antimilitaristas vulgares'. Para el Partido la lucha de clases no se detenía en la puerta de los cuarteles. También había otros sectores lúcidamente antimilitaristas como Vasconcellos pero de un anticomunismo feroz. Recuerdo que en 1973 una delegación de la CNT se entrevistó con los Comandantes. Hablamos sobre la situación política y social. El general Chiappe Pose nos dijo que le hiciéramos llegar observaciones del movimiento sindical para incorporarlas a la propuesta militar. En la reunión estaba presente el general Gregorio Alvárez. Habló muy poco. Cuando nos íbamos, nos dijo: 'Todo muy bien con el programa, pero lo primero va a ser limpiar todo esto, limpiarlo de antipatrias, de

---

premisas para una unidad superior del pueblo (...) Desde el día que en la calle un obrero, un estudiante, un profesor, un campesino, un militar, plantearon juntos las mismas cosas, se estaba forjando el crisol de los grandes cambios". Acto en el teatro El Galpón, 23 de mayo de 1973. Hugo Cores *Memorias de la resistencia.* Montevideo, Banda Oriental, 2002.

subversivos, de corruptos y de putos'. Increíble, a esa altura ya había que descartar la existencia de cualquier sector democrático en las Fuerzas Armadas."

Para Federico Martínez[98] la posición del Partido Comunista no solo se explica por la expectativa que provocaron los Comunicados 4 y 7 sino que fue fruto de una cultura política. "Entramos en la lógica de la guerra. Aunque las apuestas del MLN y las del Partido Comunista eran distintas, algo compartimos: la mentalidad del combatiente. Al que le toca le toca. A esa cultura, se agregó luego la gran confusión sobre el tema militar, que se concentró en torno a los Comunicados 4 y 7 pero que venía de antes. Hubo esperanzas de iniciar en el Uruguay un proceso como el de Perú. Hubo bandazos para todos lados. Todo el mundo tenía un amigo militar, o un cuartel donde ir a hablar, y de donde salía con la certeza de que había un sector progresista. No sé si eso determinó una actitud frente a los asesinatos pero sí lo hizo frente a las Fuerzas Armadas".

Acabar por 50 años con el Partido Comunista

El año 1972 fue de furia y de sangre. El año 1973 marcó el sometimiento del Poder Ejecutivo a las Fuerzas Armadas. En febrero, el presidente Juan María Bordaberry pacta con los Comandantes el control por parte de los militares de la administración del Estado y la creación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) que fija con claridad dónde está el poder político.[99] A partir de ese momento las Fuerzas Armadas preparan el golpe definitivo contra los restos de poder civil.

La madrugada del 27 de junio de 1973 unidades militares ocupan lugares estratégicos de Montevideo y toman el control de los medios de comunicación. Las fuerzas que comandan los generales Esteban Cristi y Gregorio Álvarez

---

98 Militante del FIDEL en 1972. Se afilió al Partido Comunista en enero de 1973. Estuvo dos años en prisión y luego se exilió en Buenos Aires.

99 Acuerdo de Boisso Lanza.

entran al Palacio Legislativo. A las siete de la mañana el Presidente difunde un comunicado que anuncia la disolución del Parlamento y prohibe atribuir "propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo".

En el local del Sindicato del Vidrio, que hoy lleva el nombre Raúl Gancio, se reúne la dirección de la CNT y llama a la Huelga General. Obreros, empleados públicos y privados, estudiantes, docentes y profesionales se pliegan a la huelga, que dura quince días. Se ocupan fábricas y lugares de trabajo. Profesores, funcionarios y estudiantes ocupan la Universidad y las Facultades. El gobierno decreta la disolución de la CNT y ordena el arresto de sus principales dirigentes acusándolos de sedición y de promover el odio de clases. Las detenciones masivas obligan a principios de julio, a habilitar el Cilindro Municipal como centro de reclusión.

Después del 27 de junio de 1973, el Estado uruguayo extenderá la calificación de enemigo a todo aquel que discrepe con el *proceso revolucionario* que conducen el Presidente Bordaberry y las Fuerzas Armadas. En noviembre, el Poder Ejecutivo decreta la disolución de catorce agrupaciones políticas y estudiantiles. Entre ellas, está el Partido Comunista. Se le retira la personería jurídica y el lema registrado ante la Corte Electoral y se clausura *El Popular*.

En 1974 la dirección del Partido sufre golpes decisivos: en mayo la Policía detiene a Rodney Arismendi, y en octubre caen Jaime Pérez y Jorge Mazzarovich.[100]

La ofensiva masiva contra el Partido busca la eliminación de la organización política. Empieza en octubre de 1975 y se propone "acabar por 50 años con el Partido Comunista". Se pone en marcha el *Operativo 300 Carlos*.[101] Detienen

---

100 Rodney Arismendi es expulsado del país en enero de 1975 y viaja a Moscú.

101 En alusión a Carlos Marx. Los detenidos eran llamados *Carlitos*. Testimonia Mirta Macedo: "A los torturadores también los recuerdo, fundamentalmente a aquellos que me torturaron, o vi cómo torturaban a otros. Operaban con seudónimos como "7 Sierra", "Oscar 1", "Oscar 2", también los llamaban "Señor", a veces "Capi-

a cientos de comunistas y los torturan en la *Cárcel del Pueblo.* Después, en una casa de Punta Gorda donde, según testimonios, en un momento hay unos cien militantes. Finalmente los trasladan a *El Infierno,* que será la sede definitiva del *300 Carlos.*[102]

Los primeros meses de 1976 marcan el inicio de la segunda oleada represiva contra el Partido Comunista. Un comunicado de las Fuerzas Conjuntas del 3 de enero de 1976 informa que se ha destruido el aparato propagandístico partidario. Días más tarde otro comunicado anuncia el desmantelamiento del aparato financiero. En marzo le toca al aparato armado. Dos meses después el gobierno clausura el teatro *El Galpón* y destina el local a la Universidad.[103] La nueva ofensiva se extiende a todo el país, aunque la represión mayor es en Montevideo. Deja una larga lista de muertos y desaparecidos. Cientos de hombres y mujeres son procesados por la Justicia Militar y pasarán de cinco a diez años en los penales de Libertad y Punta de Rieles.[104]

---

tán". Quienes dirigían el operativo eran un número reducido que interrogaban apoyados por la tropa vestida de civil. Este grupo estaba encabezado por Jorge Silveira, Nino Gavazzo, [Manuel] Cordero y otros que manifestaban comportamientos despiadados e inmorales". *Un día, una noche... todas las noches,* Montevideo, Ediciones ORBE Libros, 1999.

102 La *Cárcel del Pueblo,* en la calle Juan Paullier, había sido usada por el MLN como lugar de detención de los secuestrados. El chalé de Punta Gorda era propiedad del MLN y aún está en la rambla República de México 5515. Allí se torturó también a militantes del Partido por la Victoria del Pueblo, secuestrados en Argentina y trasladados ilegalmente al Uruguay en 1976. *El Infierno* funcionaba en el Batallón de Infantería número 13 en el camino de las Instrucciones.

103 6 de mayo de 1976. El Poder Ejecutivo basó la medida en la "realización constante de toda clase de actividades políticas de tendencia marxista leninista".

104 No hay cifras exactas sobre la cantidad de presos políticos durante la dictadura militar. En 1984 el coronel Federico Silva Ledesma, presidente del Supremo Tribunal Militar afirmó que la Justicia Militar había procesado a 4933 personas. La cifra, que no se refiere sólo a militantes del Partido Comunista, es la única oficial. El número de detenidos que no fueron procesados es mucho mayor.

La represión contra el Partido Comunista continúa durante toda la dictadura. La organización partidaria ha sido aniquilada, pero la resistencia sigue en actividades menores que son siempre perseguidas. Los comunistas siguen cayendo presos, hay desaparecidos y muertos en la tortura hasta 1984.

El Partido es uno solo

En marzo de 1985, se retorna a la democracia.

Después de doce años de proscripción política, exilio, cárcel, tortura, asesinato y desaparición de sus militantes, el Partido Comunista vuelve a la escena política. Comienza el proceso de recuperación de la histórica influencia que tuvo en la vida política, sindical y cultural uruguaya. Bajo la dirección de Rodney Arismendi, inicia un período de renovación partidaria. Miles de viejos y nuevos militantes se incorporan al Partido. Este cuenta con una radio, un diario, un semanario, una revista, y recupera el teatro *El Galpón*. Se abren locales partidarios en cada barrio de Montevideo.

En Agraciada y Valentín Gómez, el Seccional 20 es otra vez centro de reunión política y social, de reencuentro de camaradas. El jueves 17 de abril de 1986, mientras un grupo de militantes prepara el acto de conmemoración de los fusilamientos, una bomba destroza el local. Al día siguiente, el *Comando de Acción Directa Capitán Busconi* se responsabiliza por los hechos.[105] El pasado no estaba tan lejos.

Ante una colectividad política disgregada, el secretario general impulsa la unidad de las tres vertientes partidarias: el exilio, la prisión y la clandestinidad. El Partido es uno solo.

---

105 Jorge Busconi Brum hermano del capitán muerto repudió el atentado en una carta pública. "En nombre de la familia del fallecido capitán Wilfredo Busconi censuramos con la máxima energía la artera y agraviante utilización de su nombre por parte del presunto Comando responsable del hecho. (...) Repudiamos toda acción criminal, como la presente destinada a socavar la integridad de las instituciones democráticas vigentes en el país. *El Día*, 22 de abril de 1986.

Marina Arismendi recuerda: "En 1985 la euforia fue brutal. Uno tenía la sensibilidad a flor de piel. Se te caían las corazas que te habías armado para sobrevivir. Cuando volví al Uruguay no pasaba un día que no fuera al Aeropuerto a buscar a un compañero, que no te encontraras con uno que había salido de la cárcel. Nuestra línea, en aquel momento, la explicó Arismendi en el discurso que hizo en la Explanada de la Intendencia, cuando volvió. Se trataba de la defensa, el avance y la profundización de la democracia. Eso se plasmó en la consigna: Avanzar en democracia".

"En lo interno fue la unión de las tres vertientes del Partido: la cárcel, la clandestinidad y el exilio. Sabíamos que tantos años de distintas experiencias hacía necesario reagruparlas en una sola visión. Fue lo que se llamó la reconversión del Partido. Y ese proceso se frustró".

Se forma una Comisión Especial para tratar asuntos internos del Partido. "Por ella pasaron muchos de los compañeros que estuvieron presos. La integraban entre otros, Alberto Altesor y Rita Ibarburu, dirigentes que estaban por encima de todo. Llamaban a los compañeros para hablar de la cárcel. De cómo les había ido. Se decidió en el XXI Congreso que los que habían colaborado no podían ser dirigentes ni ocupar cargos de gobierno. De ahí quedó una documentación muy importante. Estaba todo en disquetes. Los que se fueron del Partido se llevaron todo".

En el período inmediato a la apertura democrática hay una multiplicación de testimonios y de relatos sobre las cárceles militares, sobre los secuestros y asesinatos. La sociedad uruguaya comienza a conocer parte del horror vivido. Familiares de las víctimas y grupos de derechos humanos presentan denuncias ante la Justicia. El Partido Comunista fue una de las organizaciones más castigadas y pagó un alto precio en vidas y sacrificio de sus militantes durante la dictadura. Sin embargo no presenta denuncias ante la justicia. De los fusilamientos del Paso Molino tampoco se habla.

"Entendimos que la salida de la dictadura no era el momento de hablar del pasado, que había otros temas

acuciantes" dice Marina Arismendi. Luego vino la crisis y ahora faltan piezas claves para hablar del pasado. Esa dificultad la tenemos en todos los planos. No hubo continuidad generacional".

En general los militantes coinciden en que los derechos humanos no eran una prioridad para el Partido Comunista. "Los dirigentes decían que los temas de la coyuntura eran otros. Yo creo que hubo una política muy despersonalizada. Muchos sentimos que era como si se hubiera perdido el valor del individuo, de la persona" afirma Lucía Sala de Tourón.[106]

Para Esteban Valenti la explicación de que no se haya presentado denuncia ante la justicia en aquel momento debe buscarse en una particular visión de la lucha política. "Después de 1985 la lucha fue por el conjunto. Al principio al Partido le costó mucho asumir el tema de los derechos humanos. Se trató de iniciar un proceso general de revisión. La política estaba por encima de la vida. La persona se diluía en el colectivo. Nos sentíamos hermanados en una causa pero no veíamos al hombre. No supimos cómo resolver las terribles heridas que había dejado la dictadura. Se hablaba de la unión de las tres vertientes pero sin saber bien cómo y de qué se trataba. Sin embargo eso cambió después y el aporte que hizo el Partido, en todos los órdenes, a la campaña por el Voto Verde fue decisivo, fundamental". [107]

Federico Martínez: "Yo no sé por qué nunca se presentó una denuncia ante la justicia. El que yo no lo sepa, que otros no lo sepan es una respuesta y forma parte de una concepción. En general, la izquierda y el Partido entendieron que eran los precios a pagar en una confrontación y que no había cosa más importante que verlo políticamente. Creo que despreciábamos el alcance de la justicia. Salvo contadas excepciones, la gente que estuvo presa no presentó demandas a la justicia".

---

106 Historiadora. Exiliada en México en abril de 1976. Vive en Montevideo desde 1985.

107 Campaña para la derogación de la Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado, aprobada por el Parlamento en 1987.

Para Wladimir Turiansky "es inadmisible que no se haya presentado ninguna denuncia por la 20 cuando volvió la democracia. Pero de ese período no puedo hablar porque yo no estuve. Luego, a caballo de la crisis del Partido, se ha intentado borrar la presencia del Partido Comunista en la Historia. Los comunistas no crearon nada, no estuvieron en nada, no resistieron. Parece que Lacalle combatió mejor a la dictadura que nosotros".

La Justicia tarda y no llega

El 6 de junio de 2001 familiares de los obreros muertos anunciaron en el Paraninfo de la Universidad que habían presentado ante la Justicia una denuncia para que se investigaran los asesinatos. La hermana de Raúl Gancio y Claudia, su hija, el sobrino y la hermana de Luis Mendiola, y Mirta, la hermana de Ricardo González estaban presentes en el acto. Más de cien ciudadanos, legisladores, dirigentes políticos y sindicales, artistas e intelectuales, apoyaron el pedido con su firma.

El delito por el que se pidió perseguir a los responsables es el de homicidio especialmente agravado[108]. Habían pasado 29 años de los hechos. Walter de León[109] abogado de los familiares denunciantes, reclamó que no se considerara en el plazo de prescripción los años vividos bajo dictadura puesto que en ese período no hubo garantías para investigar ni hacer justicia. El delito tampoco podía considerarse amparado por la Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado[110] ya que ocurrió antes del golpe de Estado. El fiscal Enrique Moller admitió que el delito no estaba com-

---

108 El homicidio especialmente agravado puede recibir una pena de 15 a 30 años de prisión y prescribe 20 años después de cometido.

109 Ex militante tupamaro. Estuvo diez años en prisión.

110 El artículo 1° de la ley establece que "ha caducado el ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1° de marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el período de facto".

prendido en la Ley de caducidad y que no había prescripto. Sin embargo, pidió la clausura del caso "para quienes protagonizaron por parte del Estado el insuceso en la noche del 17 de abril de 1972". Afirmó que "en la situación que nos ocupa, con un Estado de Guerra Interno reconocido por la Asamblea General, las Fuerzas Conjuntas actuaban bajo la égida del Ministro de Defensa Nacional como jerarca directo de las tres Armas y de la Policía. Acorde a la normativa expuesta sin duda que los operativos y directivas eran responsabilidad del titular de esa cartera, general Enrique O. Magnani". Corresponde aplicar la ley de obediencia al superior, afirma el Fiscal, y "si alguna reprochabilidad penal cupiere, esta debería perfilarse hacia el jerarca ministerial (...) pero en la eventualidad de llevarse a cabo el accionar que se peticiona este carece de objeto en cuanto el aludido secretario de Defensa Nacional ha fallecido (8/2/87), y la muerte, conforme prevé el art. 107 del Código Penal, extingue el delito".

El general Enrique Olegario Magnani, el soldado que defendió a rajatabla el comunicado número 77, el que acusó a los obreros de provocar su propia muerte, no imaginó que treinta años más tarde otra muerte, la suya, sería invocada para la extinción del delito.

El juez en lo Penal del 10° Turno, Rolando Vomero, no compartió la opinión del fiscal. "La obediencia debida debe surgir luego de efectuadas indagatorias. Por otra parte, no contempla [el Fiscal] que por sobre el Ministro de Defensa se encuentra el Presidente de la República". Sin embargo también él ordena el archivo del caso en noviembre de 2001. Argumentó que el Fiscal no acusó y es él, el titular de la acción. Por esa razón, Vomero determinó la clausura del caso.

En mayo de 2002 los familiares anunciaron la presentación ante la justicia de una denuncia contra el ex presidente Juan María Bordaberry, superior del Ministro y jefe de las Fuerzas Armadas.

Contra el olvido

Se ha dicho que la memoria se compone de fragmentos y de restos, de silencios e imágenes oscuras, de huecos que no terminan de completarse. Que nunca se alcanza la plena reconstrucción del acontecimiento. Este trabajo presenta esos fragmentos de memoria.

La sociedad uruguaya tiene responsabilidades sobre el pasado, y sobre el presente. Eso no quiere decir que todos seamos igualmente culpables. "Hay responsabilidades políticas, colectivas y hay culpas jurídicas y penales".[111]

Hay una culpa del Estado por los fusilamientos y por la impunidad del crimen. El 17 de abril de 1972 en el Paso Molino se cruzó una frontera. Allí se mató y se dejó morir a ocho hombres para provocar una situación política. Después el Estado mintió para justificar la matanza y proteger a los culpables. En el Parlamento, el Ministro de Defensa culpó a los obreros de ser responsables de su propio asesinato. Treinta años más tarde no se ha hecho justicia ni se ha rehabilitado la memoria de los muertos.

La responsabilidad de la sociedad sobre el presente se vincula a la construcción de la memoria. En la voluntad de conocer la verdad, y hacerla conocer a otros, hay un principio de reparación a las víctimas. Esa construcción se me aparece como una interminable búsqueda de huellas y de testigos. Cuando entré por primera vez al Seccional 20 y recorrí las calles Valle Edén, Agraciada, Raffo Arrosa, Valentín Gómez, habían pasado casi treinta años de los hechos y yo buscaba las voces que me acercaran a las víctimas. Algunos vecinos no quisieron hablar ni oír hablar de aquella noche. Pero encontré gente dispuesta a dar testimonio. Hay recuerdos, imprecisos cuando evocan los detalles, pero nítidos y definidos al transmitir el clima de aquel domingo. El barrio fue sitiado, invadido y se transformó en un campo de caza al hombre. Encerrados a oscuras, parali-

---

111 Hugo Vezzeti, Responsabilidades de la memoria, en *Memoria Social. Fragmentaciones y responsabilidades.* Montevideo, Ediciones Trilce, 2001.

zados por el miedo, tirados en el piso de la casa, protegiendo y calmando a los niños, el mismo relato se repetía en uno y otro. Casi todos oyeron pero no vieron. Oyeron gritos, corridas y disparos. A ninguno se le permitió salir a la calle el lunes de mañana y decenas de casas fueron allanadas después del operativo. Muchos recuerdan las manchas de sangre en la avenida Agraciada y los impactos de bala que quedaron durante muchos años en los alrededores.

Entrevisté a unos cuarenta militantes del Partido Comunista que conocieron cárcel y el exilio. La mayoría ya no integra el Partido. Les cuesta el recuerdo. La clandestinidad y la tortura, repiten casi todos, los obligó a borrar hechos y nombres. Años de ese obligado ejercicio de olvido terminó por desterrar de la memoria, huellas de su pasado personal. Muchos están distanciados por la división partidaria. Pero todos se sienten convocados por el recuerdo de los fusilados en el Paso Molino. Julio Echeveste quiso que sus hijos estuvieran presentes durante la entrevista. "Ellos nunca oyeron lo que voy a contar" me dijo. Los muchachos oyeron en silencio, y a través del relato recuperaron algo de la historia y de la vida de su padre. Echeveste hizo una descripción prolija y minuciosa de los hechos, descartó la información dudosa y se le quebró la voz al recordar cuando Mendiola se comía su almuerzo y le dejaba dentro del horno una nota pidiendo disculpas. "Es muy duro para mí, en la 20 no perdí compañeros de militancia, perdí a mis amigos, a los que formaban parte de mi vida".

La mayoría siguen siendo gentes modestas, que viven en La Teja, en el Cerro, en Pajas Blancas. Rodolfo Di Giovanni me contó: "Hice la Escuela del Partido. Pero no fui mejor comunista por eso. En realidad, no entendí nada. Lo hice por disciplina. Yo era comunista por otras cosas. Y lo seguí siendo. Estuve seis años preso, y sesenta días en *El Infierno*. Tengo casi inutilizado un brazo por las colgadas. Yo le cuento a todo el mundo que estuve preso. Y que gané. Gané porque no pudieron romperme la pareja. Mi mujer me esperó. Y además porque ahí, en el Partido y en la cárcel, conocí a los mejores. Massera es uno de esos".

Si la memoria se construye como restos dispersos, si lo que emociona son los detalles, el relato de Noemí Apostoloff recoge algo que reconforta, gestos anónimos y luminosos en un tiempo oscuro. "Durante la dictadura no hubo un solo aniversario en que no hiciéramos un homenaje a los compañeros. A las seis de la mañana, la hora de los cambios de guardia, había menos milicos en la calle. Sabíamos que teníamos tres minutos, sólo tres, para colgar un pasacalle en Agraciada. Si había peligro, la orden era largar todo, que no cayera nadie. Una vez a los compañeros se les partió el palo del cartel y quedó mal colgado. Volvieron, se treparon como gatos a los árboles para que quedara fijo. Tuvieron que llamar a los bomberos para sacarlo. Otros compañeros viajaban en el ómnibus, sentados del lado de la ventanilla. Cuando paraba en la puerta de la 20 tiraban rosas rojas por la ventana. Todos los años, lo digo con orgullo, no faltó uno solo en que no fuéramos a dejar flores. Una vez un señor mayor se paró sin miedo, y bien despacio, con elegancia, fue tirando una a una, ocho rosas rojas".

Detrás de la Historia, o junto a ella, están las historias singulares, las de los hombres. Las que dan continuidad a la vida. Quienes estaban en el Seccional 20 el 16 de abril de 1972 eran comunistas y eran obreros pobres. Hoy sus familias pueden no ser comunistas, pero siguen siendo trabajadores y siguen siendo pobres, más pobres que entonces: ya no hay fábricas ni talleres en la zona. Marisél Silva, viuda del *Peluquero,* vive con las tres hijas en una casa precaria que le cedió hace años *El Gallego* Buño. *El Peluquero* se afilió al Partido en 1969 y murió comunista veintisiete años después. Una de sus hijas está empleada en Everfit. En esa fábrica, que en 1972 era un centro de concentración obrera y de organización sindical, hoy las mujeres trabajan nueve horas paradas frente a un planchón donde la temperatura sube a 40°. Ganan $ 8.20 por hora y, si no faltan ni llegan tarde, a fin de mes pueden cobrar una parte del boleto de ómnibus. "En Everfit no vayas a hacer una reunión, ni hablar de sindicato o de política. Te echan. Yo andaba siempre con mi padre, iba a los actos, a las manifestaciones, pero

ahora en la fábrica no me queda otra que callarme".

En palabras de Noemí Apostoloff: "Los compañeros que cayeron en la 20, eran trabajadores, eran comunistas, tenían compromiso, tres o cuatro cosas claras pero ninguno era un 'bocho' de los que bajaban 'línea'. Nuestra militancia era humana y visceral. Íbamos a bailar y después sin dormir pasábamos por la 20 a buscar los diarios para salir a vender. Éramos malos estudiantes. Veníamos de Nuevo París hacia la 20 y de pronto se nos ocurría hacer una 'relámpago' por Vietnam. Terminábamos en la comisaría. Hacíamos competencia para ver quién vendía más diarios".

"Tirábamos bombas de alquitrán a los almaceneros que carnereaban en los paros. Para el Partido eso estaba mal, para nosotros eso estaba bien. ¿Qué otra cosa se podía hacer con un carnero? Entonces nos sancionaban y venía Mendiola a defendernos, a que nos levantaran la sanción".

"No son símbolos fríos, ni porque los hayan matado cambiaron su condición, eran militantes pero también, como a Sena y a Gancio, les gustaba ir a los boliches a tomar. Eran comunistas los que murieron en la 20 pero no tenían nada en especial, como fueron ellos podían haber sido los de Fibratex, los de Midovers, los de Lustrino".

En 1972 yo tenía doce años. Nunca fui militante comunista. Comencé a investigar los asesinatos del Seccional 20 en el año 2000, con la idea de hacer una película documental, deuda que todavía tengo conmigo.

Partí con la intención de conocer, y hacer conocer, qué había ocurrido, a quiénes, de qué modo. Dos años después el proyecto de hacer una película permanece. La investigación, y la redacción de este libro, no han cambiado lo sustancial de mi plan, ni la intención que lo sostenía. Sí confirmé lo que otros ya han demostrado: hay ocultamiento porque hay quienes tienen interés en que nada se sepa. Pero la memoria es una construcción, y quienes debemos recordar no trabajamos para que la sociedad conozca su historia. Y no trabajar para construir la memoria es una forma pasiva de ocultamiento.

La deuda de la sociedad uruguaya con sus muertos es innegable y está fuera de discusión. Hay otra deuda, quizá mayor, ética, moral, que es la de la izquierda con sus propios muertos, con su memoria. La izquierda puso los muertos, la sangre de su gente: es su obligación saber cómo vivieron, cómo murieron, quiénes los mataron, por qué. El futuro se vuelve oscuro cuando el pasado existe, pero se trabaja para ignorarlo.

El 17 de abril de 2001, en el homenaje a los fusilados del Seccional 20, sentí que había dos actos distintos. Por un lado transcurría el homenaje oficial, estaban los nuevos dirigentes comunistas y de izquierda, invitados especiales como el Presidente de la Comisión para la Paz [112]. Por otro, diferentes hasta en el modo de vestirse, los viejos obreros de la zona, símbolos de otra época. En aquellos abrazos, en aquellas presencias anónimas, estaba el homenaje más cálido que se pueda rendir a los muertos propios. Los sobrevivientes estaban allí. Eran el testimonio del pasado, desmentían todos los intentos de olvido. En silencio, con la tozudez del silencio, habían venido a decirnos que este presente no existiría sin aquel pasado, el que ellos protagonizaron.

La historia de la lucha contra la dictadura fue política, sindical, ideológica, cultural. Pero también estuvo hecha de historias menores cuyos protagonistas ni siquiera se asignan la cuota de sacrificio y heroísmo que en justicia les corresponde. Gente de trabajo, que siempre fue pobre, que sigue siendo pobre, que sigue viviendo en las mismas casas sin terminar, y que pese a las amenazas y al miedo no claudicó.

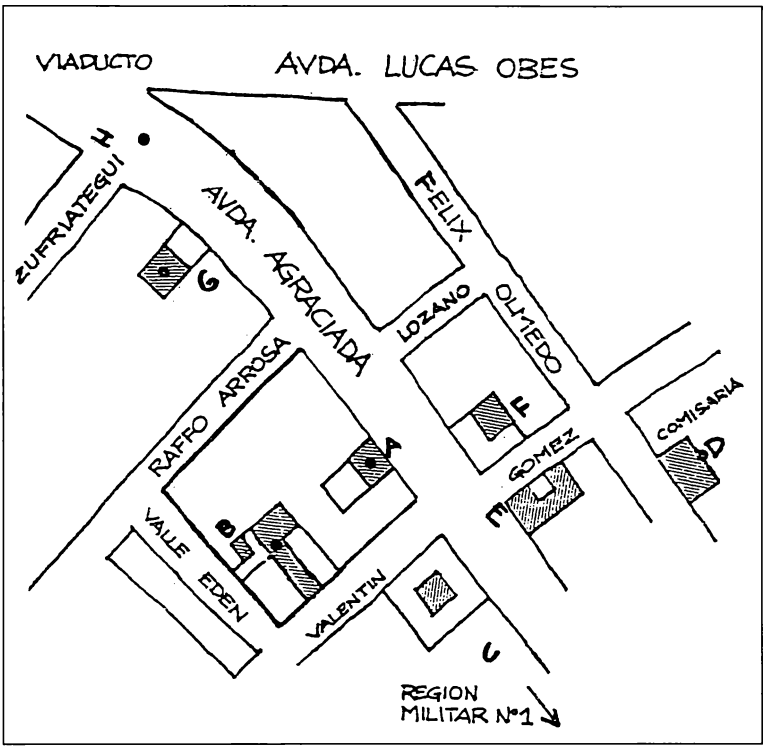
Si algo me habría gustado rescatar en este libro es que la memoria del país es también, más que otras, estos hombres y mujeres comunes.

---

112 Creada en agosto de 2000 por el Presidente Jorge Batlle para esclarecer el destino de los uruguayos desaparecidos.

Este libro no está dedicado a nadie, pero si debiera dedicarlo a alguien sería a las mujeres y a los hombres que con su memoria y sus relatos mínimos no nos dejan olvidar que existieron Abreu, Fernández, Mendiola, Gancio, Sena, Cervelli, González, López.

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO



CROQUIS DE LA ZONA

1972: UN FRENTE PARA EL DIARIO LUCHAR

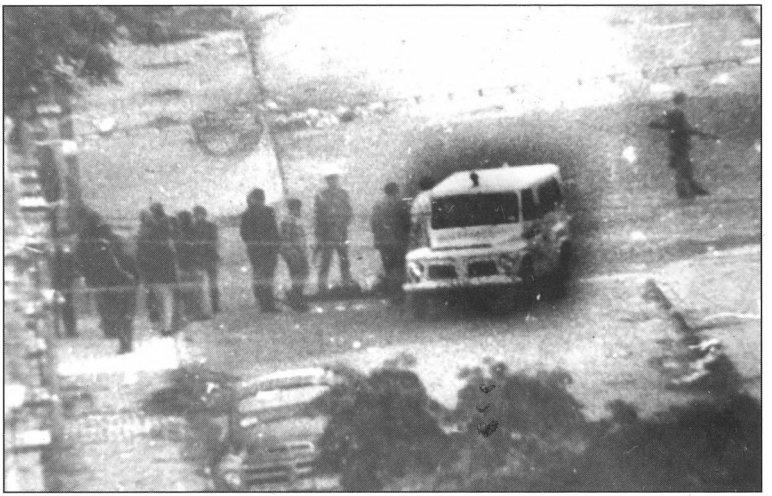
ENTRADA Y SALIDA DE VALLE EDÉN 3718,
A LOS FONDOS DE LA 20

(fotos A. Stapff)

ADENTRO: LA 20 LUEGO DEL ASALTO DE LAS FF.CC.

(Fotos *Carta Popular*)

AFUERA: PAISAJE DESPUÉS DE LA MASACRE



(Gentileza *Carta Popular*)

TRAGICOS SUCESOS

7 COMUNISTAS MUERTOS

40 PESOS

Año XVI
Montevideo,
Martes 18 de
Abril de 1972
Nº 5313

2da EDICIÓN

Hoy es el Sepelio.-El Velatorio se Realiza en la Sede Central del P.C.-Se Llama al Pueblo a Concurr

EL POPULAR

7 auténticos obreros

En mayor o menor grado, los siete militantes caídos, habían dedicado sus mejores esfuerzos a la causa de los trabajadores.

Siete personas humildes, auténticos militantes del Partido Comunista, hombres de paz que con su trabajo sustentaban a sus familias, fueron las víctimas del luctuoso episodio registrado en la madrugada de la víspera en la barriada de Capurro.

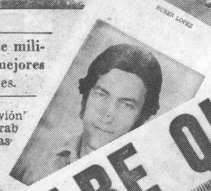
la Fábrica "Nervión" Capurro. Integrab Comité de Bas Frente Amplio "UNTMRA", d dose tanto por ción gremial co su indeclinable cia a nivel ja una pe

LUIS ALBERTO MENDIOLA HERNANDEZ

Fue integrante Partido Comunista, c mo delegado en la Coordinadora del Frente Amplio de la Seccional 20. Su vinculación al diario "El Popular", del que fue distribuidor desde sus comienzos, así como su gran militancia política le habían hecho acreedor al respeto y la admiración de todos los vecinos de la populosa zona fabril en que actuaba. Fábricas, ferias, esquinas del barrio Capurro estaban acostum-

baj
tist
año
sus
mar
vivi
del
lle
Des
gad

"SE SABE QUE HAY UN ESCUADRON ASESINO"



ENERGICA CONDENA EN EL SENADO ANTE LOS TRAGICOS SUCESOS DE AYE

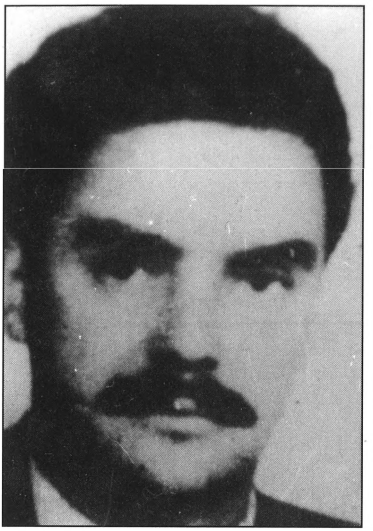
Incesante Torrente a Cervelli

SIERRA 1720, SEDE CENTRAL DEL PCU:
EL 14 DE ABRIL PRESENCIÓ LA INVASIÓN ARMADA;
EL 18 VELABA 7 ASESINADOS

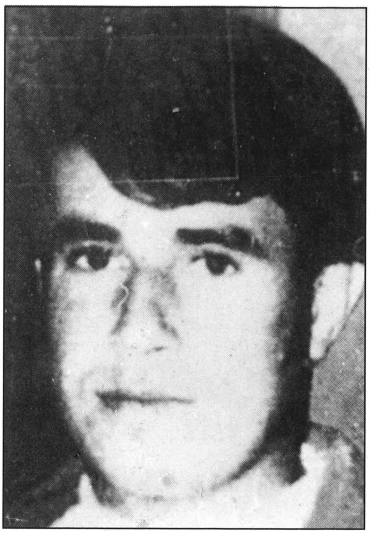
(Fotos *Carta Popular*)

VELORIO: PRIMER PLANO DEL DOLOR

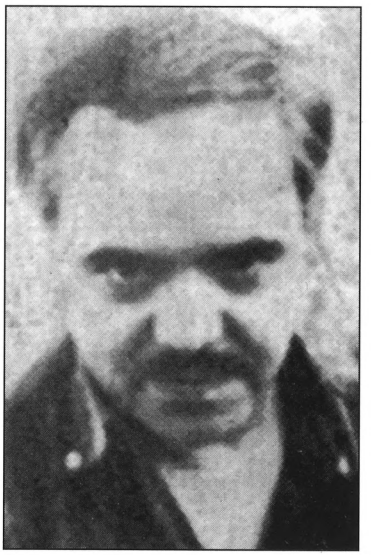
(Fotos *Carta Popular*)



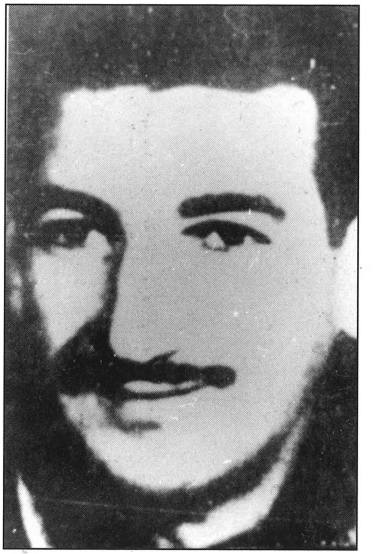
Ruben Claudio López



Ricardo González



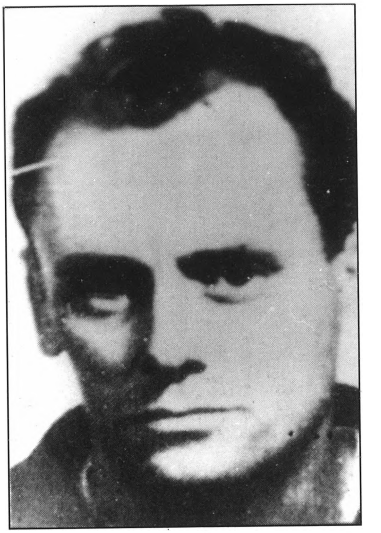
Raúl Gancio



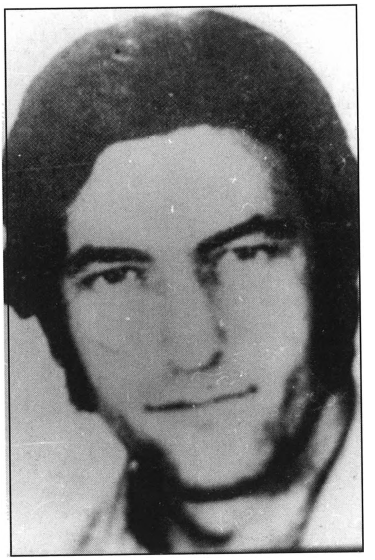
Héctor Cervelli

(Fotos *Carta Popular*)

Luis Alberto Mendiola



José R. Abreu



Justo Sena

Elman Fernández

(Fotos *Carta Popular*)

AL FRENTE DEL ENTIERRO:
Jaime Pérez, Enrique Erro, Rodney Arismendi,
Juan J. Crottogini, Líber Seregni,
Arturo Baliñas, Juan Pablo Terra

(Fotos *Carta Popular*)

UN RÍO HUMANO: ESTE DE DOLOR Y RABIA

(Fotos *Carta Popular*)

LA CLASE OBRERA ACOMPAÑO EL SEPELIO DE LOS TRABAJADORES CAIDOS

INDIGNADA CONGOJA

Ultima

LIBERTAD PARA CUÑA

CONTIN

...ral. Enrique

...s frente
...reporte-
...s Cuña
...ntados
...ronis-
...cela-
...su
...sco no
...s libertades
...actual situación

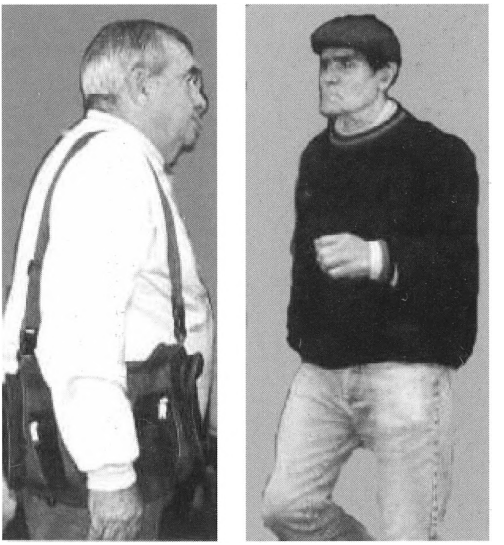
Especial Dedicado al 1o. de Mayo

ISMAEL GUERRO

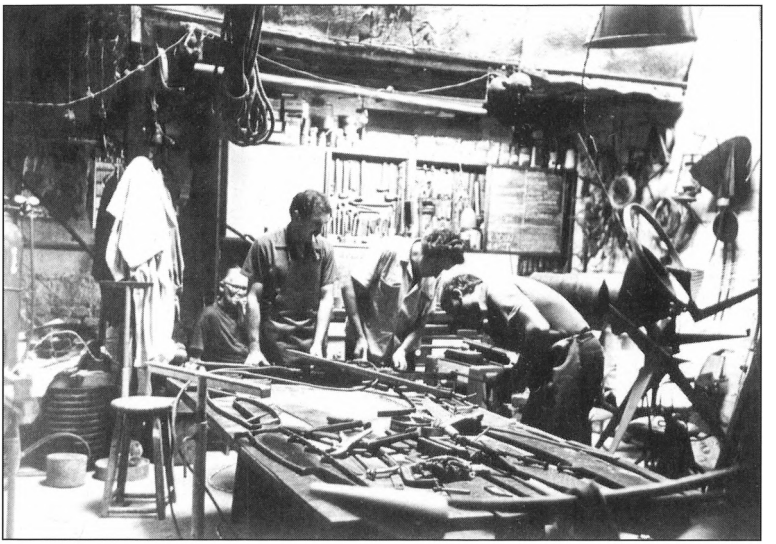
HERMAN MILTON FERNANDEZ

CON LOS PUÑOS EN ALTO, HOMENAJE Y COMPROMISO

CAMARADERÍA DE VACACIONES:
el de la derecha es Luis Alberto Mendiola



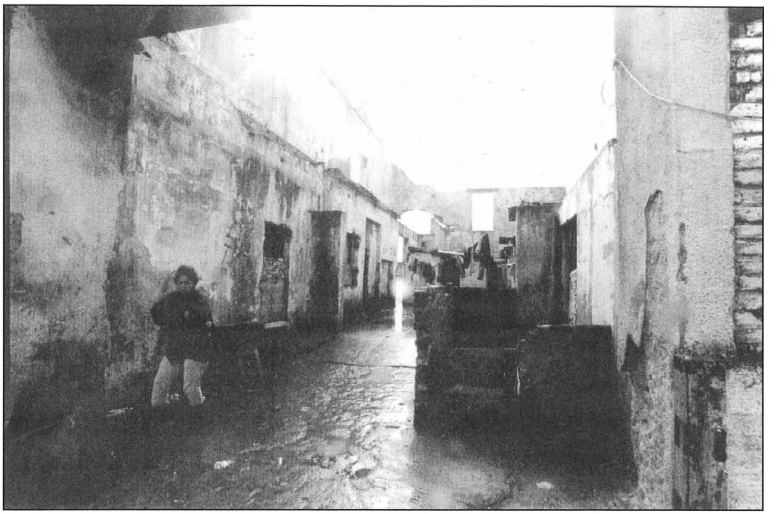
SOBREVIVIENTES:
El Vintén *Rodríguez y José Machado, 30 años después*

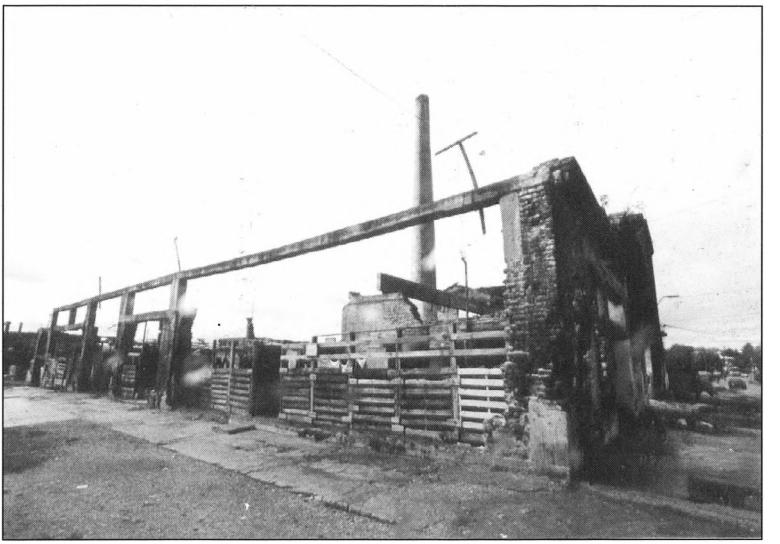


ARTE Y TRABAJO PARA UN FRENTE NUEVO: Dumas Oroño, Aldama, Podestá y Fernández Tudurí, preparan la puerta de la 20

(Fotos A. Stapff)

NERVIÓN:
allí trabajaron Cervelli, Abreu, Machado y El Vintén.
Entre sus ruinas hoy vive gente.





(Fotos A. Stapff)

Minas 1367 - Montevideo
Tel. 409 44 63 - 409 55 89

Junio de 2002
Dep. Legal: 325.591 / 02

Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)

1973

19 de enero. Remodelada por un grupo de artistas y trabajadores, se vuelve a abrir la 20.

9 de febrero. Las Fuerzas Armadas emiten los comunicados 4 y 7.

12 de febrero. En Boisso Lanza las FFAA acuerdan su participación en el gobierno.

27 de junio. Se disuelven las Cámaras. Las Fuerzas Armadas dan un golpe de Estado. Juan María Bordaberry continúa en la Presidencia de la República.

1974

31 de enero. Muere en el Hospital Militar el capitán Busconi.

1986

17 de abril. El Comando de Acción Directa Capitán Busconi pone una bomba en la 20.

2001

17 de mayo. La Junta Departamental de Montevideo nombra *Ocho Mártires del Seccional 20 del Partido Comunista Uruguayo* a la plazoleta ubicada en Agraciada y Pedro Lozano.

6 de junio. Familiares de los obreros muertos anuncian en el Paraninfo de la Universidad la presentación de una denuncia ante la Justicia.

5 de noviembre. El Juez Penal de 10 Turno Rolando Vomero dispone el archivo de la causa.

2002

20 de abril. A 30 años del crimen, se descubre una placa en la plazoleta *Ocho Mártires*.

Mayo. Familiares de los muertos presentan nueva denuncia para que se investigue la responsabilidad del ex presidente Juan María Bordaberry en los asesinatos.

portada: Mª Eugenia Ferreiro

¿Cómo pueden suceder tantas cosas trágicas en tan pocas horas? El 14 de abril de 1972 se abre con el asesinato de cuatro integrantes del Escuadrón de la Muerte. Sigue con el de ocho tupamaros, muertos como represalia. Se cierra con el ataque a la sede central del Partido Comunista en la que hay 500 personas.

En la madrugada del 17, ocho comunistas son fusilados a medida que salen, sin resistir, del Seccional 20 de su Partido, en el Paso Molino.
Este libro es la investigación más importante realizada sobre ese crimen. Está escrito para preguntar "quién mató a los comunistas de la 20". También para revisar las responsabilidades políticas: las de un Estado terrorista y las de sus víctimas, por las formas que eligen de exigir justicia.

Una intenso trabajo, que incluye más de 60 entrevistas, le permite a Virginia Martínez reconstruir con rigor los hechos y recoger sus versiones. Pero además ***Los fusilados de abril*** se anima a recrear, a la manera de ***Operación masacre*** de Rodolfo Walsh, el tiempo y los personajes de un momento histórico que aún nos conmueve.

Virginia Martínez (Montevideo, 1959) es profesora de Historia, productora y realizadora de cine y televisión. Directora de Producción de **CEMA**, codirectora de Tevé Ciudad entre 1996 y 2000 y Coordinadora de Producción de **Tveo** desde 2001. Dirigió los documentales ***Ácratas*** y ***Por esos ojos*** por los que obtuvo numerosos premios nacionales e internacionales. Fue Directora de Producción de ***La historia casi verdadera de Pepita la pistolera***

9 789974 760660